

LIBROS DE LA LLUVIA

**Estado actual de las editoriales independientes
y universitarias del sur de Chile**

Claudio Maldonado Rivera (coordinador)

Cristián Peralta Celis

Carlos del Valle Rojas

Ítalo Salgado Ismodes

Este libro fue financiado por el Fondo de Fomento del Libro y la Lectura, Línea Investigación, Modalidad Investigación en torno al libro, la lectura y/o escritura, Convocatoria 2017, del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio del Gobierno de Chile.

Inscripción N° A-294790

ISBN: 978-956-9489-48-8

© Universidad Católica de Temuco

Derechos reservados

Primera edición

Temuco, agosto 2018.

Ediciones de la Universidad Católica de Temuco

Av. Alemania 0211, Temuco, Chile

Correo electrónico: editorial@uct.cl – ipsalgado@uct.cl

Comité Científico Editor

Dr. Pablo Valdivia, University of Groningen, The Netherlands.

Dr. Antonio Sánchez Jiménez, Université de Neuchâtel, Suisse.

Dra. Daiana Carla Bruzzone, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Dr. Toby Miller, University of California, Riverside, USA.

Dra. Camilla Sutherland, University of Groningen, The Netherlands.

Fotografía y concepto arte portada

Cristián Peralta Celis

Corrección de estilo

www.cielosurediciones.cl

Diseño y diagramación

www.div.cl

IMPRESO EN CHILE/ PRINTED IN CHILE

*A los artesanos del libro
que habitan la suralidad.*

ÍNDICE

Presentación	7
La palabra y lo múltiple. Un breve preámbulo para aproximarse a la industria editorial en el sur de Chile. Claudio Maldonado Rivera	13
La simbolización de la industria y la industrialización de la cultura, a propósito de la producción del libro en Chile. Carlos del Valle Rojas	23
El arte de hacer libros en/desde la suralidad: subjetividades, proyectos y estrategias de los editores independientes del sur de Chile. Cristián Peralta Celis	47
Economía, políticas y bibliodiversidad: percepciones desde el sector editorial independiente del sur de Chile. Claudio Maldonado Rivera	85
El panorama de las editoriales universitarias regionales del sur de Chile. Italo Salgado Ismodes	121

Presentación

La obra que ponemos a disposición de la comunidad es el resultado de la investigación realizada en el marco del proyecto homónimo *“Libros de la lluvia: estado actual de las editoriales e independientes del sur de Chile”*, financiado por el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, Línea Investigación, Modalidad Investigaciones en torno al libro, la lectura y/o escritura, Convocatoria 2017, del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio del Gobierno de Chile.

El interés por indagar en el trabajo editorial emergió por la preocupación de los investigadores de este proyecto en abordar el fenómeno de la industria cultura, el que ha pasado a constituirse en un sector estratégico de la economía global y, cómo no, de la economía nacional que se ha edificado en torno a la producción y el consumo cultural.

El argumento central que da origen a este proyecto se sostiene en una paradoja, pues entendemos que todo ámbito de estudio no puede quedar reducido a una lectura determinista, monofocal y/o unidireccional, sino, muy por el contrario, sostenemos que los campos de estudio que adscriben a las ciencias sociales y humanas deben ser atendidos en función de las contradicciones, discontinuidades y líneas de fuga que emergen como posibilidad de recambio de las coordenadas socio-históricas implementadas en el largo devenir del proyecto modernizador. No considerar la contradicción o lo paradójico de la existencia y la historicidad

es encaminarse a la reproducción permanente de certezas, negando la complejidad intrínseca de las relaciones materiales y simbólicas que se intersectan en el diseño de las sociedades y culturas. Por tanto, si bien concordamos en que la industria cultural está supeditada a las lógicas del mercado capitalista, fetichizando los bienes simbólicos para asegurar la rentabilización del capital de aquellos sectores que operan como mercaderes de la cultura, además de reconocer claramente la persistencia de la centralización productiva y sus impactos en el diseño de la geografía económica, a pesar de las políticas culturales que apuestan por la descentralización; no podemos desconocer, a pesar de ello, la emergencia de diversos agenciamientos que ingresan a este sector económico-cultural confrontando las dinámicas de concentración y centralización, optando por alternativas de negocio, gestión, difusión y distribución de su producción de bienes, explicitando que lo prioritario deja de ser la rentabilización financiera, pasando a ser el trabajo colaborativo y la puesta en circulación de artefactos culturales que validan el saber local y el quehacer que como artesanos y/o gestores culturales asumen en su afán por reivindicar formas alternativas de concebir, construir y socializar el patrimonio material e inmaterial que nutre nuestras identidades.

En otras palabras, concebimos la industria cultural como un campo en disputa, cuyas confrontaciones no quedan anuladas al dominio de lo estrictamente mercantil, pues adicionalmente la lucha sitúan en el centro de la disputa el dominio del código, o sea, la legitimación de los sistemas de significación que desde otras localizaciones enunciativas dan cuenta de la pluralidad de expresiones, identidades, territorios y formas de saber-sentir-vivir que se posicionan como posibilidad de desmarque ante la clausura del sentido que promueve el pensamiento único instituido por la racionalidad instrumental.

Esta aproximación al campo de la industria cultural es la que nos ha permitido indagar en aquellas experiencias de trabajo que en el sector editorial optan por reivindicar el hacer-saber local, nutriendo el espacio cognoscitivo a partir de redes de solidaridad

y estrategias de producción libresco capaces de hacer frente al dominio que el capital ejerce en el espacio de la producción, circulación y consumo de bienes que intersectan el valor de cambio y el valor de uso.

Centrados en el quehacer editorial independiente y universitario de cuatro ciudades del sur de Chile (Temuco, Valdivia, Osorno, Puerto Montt), hemos logrado establecer diálogos con agentes editoriales diversos. Sin lugar a dudas, gracias a su compromiso y apoyo este trabajo ha logrado concretarse. Nuestros más sinceros agradecimientos a todas aquellas personas con quienes establecimos diálogos y que día a día aportan para que los proyectos editoriales del sur se materialicen: Iván Alíster, Hugo Alíster y Javier Neira de Cagten; Rubén Sánchez, José Aylwin y Paulina Acevedo del Observatorio Ciudadano; Enrique Antileo de la Comunidad de Historia Mapuche; Cristián Peralta de CETSUR; Óscar Mancilla y Gerardo Quezada de Del Aire; Ítalo Salgado de Ediciones Universidad Católica de Temuco; Luis Abarzúa de Ediciones Universidad de La Frontera; Ricardo Mendoza de Kultrun; Jaime Hernández de Arte Sonoro Austral; Nastassja Mancilla de TextoContexto; Heddy Navarro y Bruno Serrano de Ser Indígena y Fértil Provincia; Ana Traverso, Yanko González y César Altermatt de Ediciones Universidad Austral de Chile; Carolina Carillanca, James Park, Patrick Puigmal y Ricardo Casas de Editorial Universidad de Los Lagos; Jorge Loncón de Polígono y Poli Roa de Cartonera Helecho. Muchas gracias.

También queremos agradecer el apoyo profesional de Carolina Inostroza, que durante largas jornadas se abocó a la transcripción del total de las entrevistas obtenidas. A Matías Hernández, quien aportó al análisis de las entrevistas. Asimismo, a los profesionales de la Seremi de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Región de La Araucanía, en especial a Mauricio Sandoval, siempre dispuesto a contribuir. Finalmente, a la Universidad Católica de Temuco, por el respaldo institucional brindado.

Como se constata, producto de la participación y la apertura al diálogo, es que este libro debe ser asumido como un tejido de

múltiples voces. Los artículos que lo componen no son más que fragmentos de una discursividad social que intersecta territorio, identidad, gestión, política, economía, siendo el esfuerzo de los autores intentar reunir, sintetizar, hilvanar la voz de aquellos que enuncian desde la experiencia, los anhelos, la creatividad y criticidad que demanda el trabajo editorial, y que se concreta en la praxis de tantas y tantos editores que desde el sur de Chile aportan al desarrollo cultural e intelectual de este país.

Antes de finalizar esta presentación, advertir al lector que este libro tiene como objetivo central, dar a conocer las percepciones que editores y editoras del sur de Chile poseen respecto a la estructuración del campo editorial nacional, considerando múltiples ámbitos, que van desde lo organizacional, las dinámicas de producción, redes de difusión y distribución, lógicas de consumo, políticas culturales, concentración económica, centralización territorial, bibliodiversidad y las contribuciones que estas editoriales realizan en el ámbito de la producción y difusión de conocimiento. Es un libro, por tanto, que problematiza el sector editorial desde la praxis de los y las editoras. Esperemos que el trabajo de análisis y síntesis realizado por los autores de cuenta de ello.

Respecto a la estructura de esta obra. La introducción del libro, titulada *La palabra y lo múltiple. Un breve preámbulo para aproximarse a la industria editorial en el sur de Chile*, responde a un ejercicio escritural cuyo propósito es proponer algunas líneas reflexivas sobre las implicancias del quehacer editorial independiente y universitario en la disputa por asegurar que la producción cultural e intelectual no quede subsumida a la regulación mercantil del capitalismo inmaterial. El capítulo a cargo de Carlos del Valle, titulado *La simbolización de la industria y la industrialización de la cultura, a propósito de la producción del libro en Chile*, establece el marco epistemológico, teórico y conceptual desde el cual hemos enfrentado el fenómeno de la industria cultural, y de modo particular, la industria del libro en Chile. Las intersecciones entre la economía política de la comunicación y

la cultura, los estudios culturales, así como las referencias a datos concretos de la realidad internacional y nacional, son aspectos que deben ser considerados como aportes para formalizar modelos de aproximación analítica al campo de la industria cultural-editorial chilena. El capítulo escrito por Cristian Peralta Celis titulado *El arte de hacer libros en/desde la Suralidad: subjetividades, proyectos y estrategias de los editores independientes del sur de Chile*, se orienta a describir y caracterizar las prácticas y experiencias vinculadas al oficio de hacer libros, buscando también comprender las motivaciones (el por qué), afectos e intencionalidades que subyacen a cada uno de estos proyectos editoriales (individuales o colectivos) que estos agentes creativos desarrollan e impulsan desde distintas ciudades del sur. A continuación, el capítulo *Economía, Políticas y Bibliodiversidad: percepciones desde el sector editorial independiente del sur de Chile*, escrito por quien suscribe, se focaliza en dar cuenta de los discursos que las y los editores independientes del sur de Chile presentan en torno a la incidencia de algunos temas claves al momento de problematizar la configuración de la industria cultural-editorial en Chile, como son: el rol estado-nación y las políticas culturales que apuntan al desarrollo del sector editorial, los fenómenos de concentración y centralización que han marcado el devenir de la industria cultural chilena, y la valorización de su quehacer en lo que compete al fenómeno de la bibliodiversidad, que se ha asumido como objetivo transversal del mundo editorial independiente a lo largo y ancho del orbe. Finalmente, Ítalo Salgado, con su trabajo *El panorama de las editoriales universitarias del sur de Chile* presenta un análisis de la gestión y del trabajo realizado por los servicios de publicaciones de cuatro universidades regionales del sur (Universidad de Los Lagos, Universidad Austral de Chile, Universidad de La Frontera y Universidad Católica de Temuco) pertenecientes al Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas

Dr. Claudio Maldonado Rivera
Temuco, junio de 2018.

La palabra y lo múltiple. Un breve preámbulo para aproximarse a la industria editorial en el sur de Chile.

Dr. Claudio Maldonado Rivera¹

PRELUDIO

Hemos buscado incesantemente fijar las palabras en la materialidad circundante, para evitar que éstas se extravíen en los laberintos que se yerguen en el devenir de la historicidad. Como artefacto destinado a la intervención de la subjetividad, la palabra requiere proyectarse a la apertura, a la multiplicidad, irrumpiendo todo intento de fijación semiótica por medio de su articulación con contextos, códigos, sujetos y mediaciones heterogéneas, de modo que el sujeto se sumerja a una red de sentidos que tributa a su propia apertura epistémica, ontológica y axiológica. No obstante, producto de una lógica perversa, la palabra experimenta la castración del sentido por la superposición de sistemas de significación que reducen la complejidad de lo real a partir de la imposición de marcos de inteligibilidad unívocos. Un claro ejemplo de ello lo encontramos en el trabajo realizado por Ángel Rama en torno a la ciudad letrada, la cual, desde el siglo XVI, comenzó a erigirse en Latinoamérica como expresión de un orden

¹ Investigador responsable del proyecto *"Libros de la lluvia: estado actual de las editoriales independientes y universitarias del sur de Chile"*. Académico del Departamento de Lenguas, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Católica de Temuco.

civilizatorio fundado en los intereses de una infinitesimal clase dominante, que a pesar de ello, logró implementar esquemas simbólicos que organizaron la vida social como una estructura fragmentada, en la cual quienes controlaban los dispositivos discursivos -y no discursivos- aseguraban la reproducción de su posición de privilegio por sobre el resto de la población. No olvidemos que el poder simbólico se imbrica con otras formas de poder -económico, coercitivo y político- (Thompson 30), por ende el control de las condiciones de producción simbólica se suma a los diversos mecanismos de dominación que se ejercen sobre poblaciones y contextos diversos. De ahí, entonces, que solo ciertas formas de conocimiento, creencias, estructuras sociales y esquemas de subjetivación se conciban, hasta nuestros días, como verdades irrevocables; mientras otras son arrojadas hacia una exterioridad abismal, hacia un espacio de no reconocimiento (De Sousa 29).

Sin embargo, debemos insistir en el potencial generativo y transformador de la palabra, pues ésta no puede quedar subsumida al “imperio de lo mismo”. Es por eso, parafraseando a Paulo Freire, que la palabra debe asumirse como fuente de liberación, mecanismo disruptivo del vacío forjado por la indiferencia a las multitudes. La humanidad se vincula a través del uso de la palabra, y en este encuentro la palabra en sí se libera, efecto de la polifonía emergente que dinamiza el acontecimiento dialógico, donde lo común y lo múltiple se entrelazan para generar una semiosis *ad infinitum* que confronta la reproducción del orden simbólico instituido, aquel que rechaza la existencia y las alianzas de los habitantes de la otra acera.

Es por ello que debemos pensar la palabra desde la pluralidad significativa que orbita y modela la complejidad sociocultural, esto es, desde las heteronomías discursivas que desafían la normalización de lo universal-provincial y tornan explícita la existencia de lugares de enunciación desde los cuales se disputa la hegemonía de la representación (Angenot 31). Ahora bien, lo anterior debe asumirse en consideración de una premisa

fundamental. Y es que la palabra no es una invención abstracta, pues su funcionalidad se despliega en la medida que deviene en discurso, asumiéndose como engranaje de las dinámicas de interacción social. He ahí nuestra premisa: la palabra no pertenece exclusivamente al universo de lo inmaterial, sino que adquiere implicancias sustantivas en la configuración material de la realidad, convirtiéndose en objeto de poder, deseo y disputa, ya que la palabra, puesta en funcionamiento como discurso, no es “simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault 15).

Pensar la palabra desde un enclave estrictamente simbólico, que anula la intervención de la materialidad en los enunciados, responde a una perspectiva inmanentista de sumo ingenua. La implicancia de la materialidad es hoy indiscutible, pues el sentido de lo “dicho” está en una relación de interdependencia absoluta con las condiciones de producción que aseguran el carácter social del sentido, dado que “no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo, sin explicar sus condiciones sociales productivas”, así como no se puede obviar que “todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido” (Verón 125). En síntesis, de lo que se trata es asumir la lucha por y con la palabra más allá de lo estrictamente simbólico, pues la esfera del sentido está imbricada con las condiciones materiales que regulan el circuito de producción, circulación y consumo de los bienes inmateriales.

En tales términos, si se pretende que la palabra sea signo de la multiplicidad, debemos formular un proyecto epistémico, político y económico que logre descentrar los marcos de regulación que subsumen el potencial liberador que ésta posee, más aún cuando evidenciamos que la máquina capitalista ha logrado acaparar y someter las dinámicas del trabajo inmaterial a los engranajes que sostienen su permanencia en el flujo de la historia. Una empresa rizomática que acoja y estimule la palabra descentrada, aquella

en permanente búsqueda de conexiones con la heterogeneidad, es hoy una tarea urgente y estratégica. Un proyecto que se emplace en los bordes de la economía neoliberal del lenguaje, de modo que en su transitar “hacia adentro” esté siempre dispuesta a la formulación de líneas de fuga que permitan el retorno al lugar, a ese emplazamiento en donde el tejido simbólico no queda entrampado ni al dominio de la razón instrumental, ni a la hegemonía de los territorios metropolitanos, ni a las directrices de la competitividad del mercado capitalista.

FUGA

Al transferir estas reflexiones al campo de la industria editorial chilena, toda abstracción hasta ahora enunciada encuentra su marco de referencialidad.

Como resultado del proceso de investigación efectuado al alero del proyecto *“Libros de la lluvia: estado actual de las editoriales independientes y universitarias del sur de Chile”*, financiado por el Fondo del Libro y la Lectura, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes se ha logrado constatar el trabajo que editoriales independientes y universitarias regionales despliegan para contribuir al fortalecimiento del escenario cultural y académico del país.

Durante el proceso de investigación, se logró establecer vínculos con dieciséis editoriales: Cagtén, Observatorio Ciudadano, Comunidad de Historia Mapuche, CETSUR, Del Aire, Universidad Católica de Temuco y Universidad de La Frontera (Temuco); Kultrun, Arte Sonoro, TextoContexto, Ser Indígena, Fértil Provincia y Universidad Austral de Chile (Valdivia); Universidad de Los Lagos (Osorno); Polígono y Cartonera Helecho (Puerto Montt).

El trabajo realizado en el marco de esta investigación tuvo como uno de sus propósitos fundamentales poner en valor los saberes y experiencias de los propios editores, para así reconocer

en sus discursos las percepciones que poseen sobre diferentes tópicos vinculados al campo editorial: agentes creadores, organización y producción editorial, redes de difusión y comercialización, consumo, políticas culturales, centralización, concentración empresarial, bibliodiversidad y edición-difusión de obras procedentes de las ciencias sociales y humanas, entre otros.

En síntesis, y de modo muy general, podemos establecer que los relatos analizados posicionan a la palabra como un campo en disputa, cruzado por dimensiones materiales y simbólicas, donde agentes, economía, cultura, territorios, políticas, entre tantos otros factores, son parte de una madeja que da cuerpo a las tensiones que todo campo social dinamiza, y que en este caso sitúan como objeto de confrontación a la palabra que cada libro editado posiciona como fuente de apertura del sentido social. Y aquí un factor relevante a considerar, pues el libro, como bien plantea la investigación efectuada por Subercaseaux, es un artefacto que entrelaza lo cultural y lo económico, dualidad que a nuestro modo de ver es justamente el hito que provoca las tensiones que hoy se evidencian en el campo de la cultura, mutado a una hiperindustria cultural que ha logrado implementar un inusitado y potenciado régimen económico basado en la producción, circulación y consumo de bienes simbólicos (Cuadra 81).

Por tales motivos, se torna necesario que el fenómeno editorial sea abordado en consideración de las múltiples variables que se entrecruzan al momento de estructurar este particular campo de la economía y la cultura nacional. Ahora bien, un estudio que logre dar cuenta de la totalidad del campo editorial chileno demanda un despliegue que rebasa las posibilidades que este proyecto pudo asumir durante su año de ejecución (marzo de 2017 a abril de 2018). Producto de aquello, nuestro trabajo se centró en abordar el sector editorial independiente y universitario solo en cuatro ciudades del sur del país, priorizando el trabajo de aquellas editoriales que han otorgado un lugar prioritario a la producción de conocimiento que en regiones se desarrolla

en los campos de las ciencias sociales y humanas. No obstante, debemos ser enfáticos y clarificar que los criterios de selección de las editoriales no obedecen exclusivamente a un tema de recursos, sino a decisiones estratégicas basadas en: la necesidad de poner en valor el trabajo editorial que se realiza en el sur del país; posicionar el trabajo independiente y universitario como sectores fundamentales del desarrollo cultural e intelectual de regiones; cuestionar la centralización y concentración que experimenta el sector editorial chileno; relevar el trabajo que desde regiones se desarrolla en el ámbito de las ciencias sociales y humanas, considerando las dinámicas de exclusión que experimentan estos campos disciplinarios, además, y de suma importancia para nosotros, ver si el trabajo editorial en estas materias está en sintonía con los actuales debates que desde el sur epistémico se están llevando a cabo. Todo ello, desemboca en verificar el aporte que estas editoriales realizan en materia de bibliodiversidad en Chile, en tanto acto que asegure el estatuto de la palabra como signo de la multiplicidad.

Con la finalidad de ofrecer al lector una especie de mapa que acompañe el ejercicio de lectura, otorgamos algunos hitos relevantes que enmarcan el recorrido analítico de la investigación:

Primero. La industria editorial es un campo económico-cultural compuesto por diversos agentes, en el que unos buscan asegurar la rentabilización de capitales; otros, avanzar en la concreción de proyectos que promuevan la visibilidad de lo múltiple; y un tercer sector focalizado en la socialización del saber académico. Sumemos a ellos a los agentes externos: como los encargados de las políticas culturales, los centros de comercialización, agentes municipales, autores, lectores, bibliotecas, entre otros.

Segundo. La configuración económica del sector editorial es un reflejo del proceso de concentración empresarial que experimenta el campo de las industrias culturales. El dominio del mercado en manos de pequeños grupos fuerza una distribución desigual del capital generado por la producción y consumo de bienes simbólicos, irregularidad que afecta, claramente, a aquellos

proyectos editoriales que emergen como alternativa a la lógica mercantil asociada a la comercialización libresca.

Tercero. A pesar de la proliferación de editoriales que se evidencia a nivel país, según datos obtenidos del *Mapeo de las Industrias Creativas en Chile* publicado el año 2014, la tendencia a la centralización sigue siendo un factor que impacta desfavorablemente en el reconocimiento -o invisibilización- de la multiplicidad de expresiones procedentes de contextos locales, en los cuales se organizan modelos de representación que escapan de las directrices simbólicas impuestas desde los centros territoriales hegemónicos.

Cuarto. El rol que juegan las políticas culturales es clave dentro del análisis, porque abre un espacio ambivalente respecto a las implicancias concretas que éstas presentan para la conformación del campo editorial independiente y universitario del sur de Chile. Este es un punto central que posibilitará reflexiones y posibles acciones prospectivas para consolidar el sector editorial regional.

Quinto. La bibliodiversidad es un proyecto en permanente construcción, pero no exento de crisis. Por un lado, la hegemonía mercantil que se ejerce sobre la producción libresca reduce las posibilidades a que obras no “mercantiles” accedan a una competencia equilibrada, lo cual va en desmedro del acceso a estos otros-libros. Segundo, las propias condiciones técnicas y financieras de estas editoriales, así como las limitaciones de distribución, son factores que desfavorecen, en ocasiones, que la diversidad libresca logre transitar por el circuito cultural.

CODA

Los libros de la lluvia se esparcen en una cadencia alterna, a veces silenciosa, otras como un eco que retumba en lugares nunca vislumbrados. En ambos casos, los libros de la lluvia nos invitan a ser parte de un tejido simbólico en permanente construcción.

Conscientes de que la palabra no puede quedar como pulsión irresuelta, los editores asumen la tarea de contribuir a que la voz mute a materialidad significativa, acto de compromiso que evidencia que el oficio no refiere simplemente a técnicas editoriales, también devela un profundo compromiso por liberar la sustancia de los signos, de modo que logren resignificarse en cada escrito, en cada lectura.

Los libros y editores de la lluvia son constitutivos de aquella suralidad que Riedemann y Arellano (2012) proponen como lugar de enunciación de una poética que amalgama territorio e identidad, dando curso a una performance escritural que descentra el canon discursivo y valida la experiencia del “ser sureño” que emerge dentro de la complejidad que este espacio presenta, marcado por hibridaciones, resistencias, tradición, modernidad. En efecto, en el discurso editorial las huellas del espacio geográfico y simbólico de la suralidad están presentes como marcadores de sentido, evidencias que permiten señalar que los “libros de la lluvia” son artefactos que confrontan la desterritorialización postmoderna anclándose a las experiencias, memorias, anhelos y problemáticas que diseñan al sur de Chile como parte de aquellos sures periféricos que el proyecto de la modernidad capitalista ha generado, sin sospechar, tal vez, que esta fragmentación traería consigo la emergencia de múltiples voces que son parte de un relato multiforme e interdiscursivo que legitima la multiplicidad experiencial que habita desde la suralidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Angenot, Marc. El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012. Impreso.
- Cuadra, Álvaro. Hiperindustria cultural. Santiago: ARCIS, 2008. Impreso.
- De Sousa Santos, Boaventura. Descolonizar el saber, reinventar el poder. Montevideo: Trilce, 2010. Impreso.
- Foucault, M. El orden del discurso. México: Tusquets Editores, 2016. Impreso.
- Mapeo de las industrias creativas en Chile. Caracterización y dimensionamiento. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2014. Web.
- Rama, Ángel. La Ciudad Letrada. Santiago: Tamar Editores, 2004. Impreso.
- Riedemann, Clemete y Arellano, Claudia. Suralidad. Valdivia: Kultrun, 2012. Impreso.
- Subercaseux, Bernardo. Historia del libro en Chile. Desde la Colonia hasta el Bicentenario. Santiago: LOM Ediciones, 2010. Impreso.
- Thompson, John. Los media y la modernidad. Barcelona: Paidós, 2010. Impreso.
- Verón, Eliseo. La semiosis social. Elementos para una teoría de la discursividad. Barcelona: Gedisa, 1998. Impreso.

La simbolización de la industria y la industrialización de la cultura, a propósito de la producción del libro en Chile².

Dr. Carlos Del Valle Rojas³

“La teoría literaria, que a veces da el aspecto de ser apolítica, tiene obligatoriamente que tratar con conceptos como el valor verbal, y no puede eludir los problemas económicos y políticos que conllevan.” (Shell 19, 20).

INTRODUCCIÓN

Comienzo revelando la intención de iniciar aquí una breve introducción a la industria de las ideas y las letras en Chile, como lo hace Marc Shell, crítico literario canadiense y profesor de Harvard, en Estados Unidos. Porque este trabajo está lejos de ser una historia del libro o una genealogía de la industria cultural

2 Este trabajo, adicionalmente, forma parte de los resultados del Proyecto: “La construcción del imaginario social de la justicia en los relatos periodísticos publicados por el diario El Mercurio de Chile, entre 1850 y 2014, en el contexto del conflicto Estado-nación y pueblo mapuche: Continuidades y cambios”, financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile, FONDECYT número 1150666.

3 Co-investigador del proyecto. Profesor Titular de la Universidad de La Frontera, Temuco, Chile; Research Fellow Chair European Culture and Literature en la University of Groningen, Países Bajos.

editorial, aunque este último sea su marco inmediato. En verdad, se inscribe globalmente en ambas, pero su principal propósito es comenzar un trabajo basado en la relación entre literatura y economía en Chile, para trazar desde aquí un proyecto que permita comprender los diferentes modos de producción de las ideas y las letras, en el contexto de su radical historicidad y relevando, al mismo tiempo, las formas de valor simbólico y material.

Por lo anterior, este trabajo se desarrolla en dos fases. La primera que consiste en una reflexión sobre el valor ideológico, social y cultural del libro, especialmente como fundamento y matriz de diferentes proyectos de corto, mediano y largo alcance, como es el caso particular del proyecto civilizatorio y los diversos modelos políticos y económicos, ya sea aquellos que predominan en determinadas épocas como los que se mantienen en el tiempo. En un segundo momento, se aborda y se profundiza sobre las condiciones materiales particulares de la producción del libro, junto con revisar algunas tendencias recientes y plantear ciertos desafíos actuales; en este sentido, se comprende al libro, por un lado, en su condición de objeto material y, por otro lado, como un discurso complejo de sentido.

En síntesis, se asume el carácter de mercancía del libro -y las formas de valorización y de trabajo inscritas en sus actuales modos de producción-, como también su carácter simbólico asociado a la producción de mundos posibles.

1. LA SIMBOLIZACIÓN: EL VALOR IDEOLÓGICO, SOCIAL Y CULTURAL DEL LIBRO Y LA CONSTRUCCIÓN INTERESADA DE MUNDOS POSIBLES.

“No sólo [sic] hace penetrar la democracia el gusto de las letras en las clases industriales, sino que introduce el espíritu industrial en el seno de la literatura [...] Las literaturas democráticas abundan siempre en autores que no ven las

letras sino como una industria, y por cada escritor de mérito se encuentran mil vendedores de ideas.” (De Tocqueville 435)

En una casi tan inadvertida como interesante escena del Capítulo LXII de la Segunda Parte de don Quijote de La Mancha, Cervantes presenta al ingenioso hidalgo ingresando a una imprenta:

“Pasó adelante y vio que asimesmo estaban corrigiendo otro libro, y, preguntando su título, le respondieron que se llamaba la Segunda parte del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, compuesta por un tal, vecino de Tordesillas” (4).

Este breve episodio muestra al menos dos situaciones de nuestro particular interés aquí:

En primer lugar, que **el libro es una relación social de sentido**, porque es capaz de interactuar con su tiempo y sus circunstancias. En efecto, en esta escena Cervantes aprovecha la ocasión para atacar una vez más al escritor Alonso Fernández de Avellaneda, expresando su indignación por la publicación -luego de la primera parte de su obra- de una segunda parte de don Quijote, “apócrifa” novela que influyó fuertemente en él y le obligó a escribir diez años después su propia segunda parte, la que se imprimió solo cinco meses antes de su muerte. Miguel de Cervantes, en este sentido, es absolutamente consciente del valor social del libro, como también lo es de la fragilidad de la relación del autor con su obra. Es el tránsito forzado del autor reclamando una autoría imposible. Creador de la primera parte, Cervantes solo puede observar cómo el proceso de producción del libro es implacable. La corrección pre-imprenta es el último momento para la denuncia, el instante final en el cual el autor puede contemplar su creación antes del escrutinio público. La impresión, luego, plasmará sin misericordia lo inevitable: La Segunda Parte de El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha por Alonso Fernández de Avellaneda. Esta

noticia caló tan profundamente en Cervantes que no pudo evitar incluir una escena al respecto. Registra el momento exacto en el cual se con-funden el autor y el protagonista. Instante preciso en el cual Cervantes y Don Quijote se presentan como uno solo y el mismo.

Don Quijote es, pues, el espectro de Cervantes, es decir una constante aparición que desaparece para volver a aparecer. Que siempre está ahí, que nunca muere aunque le maten. Por lo mismo que el debate sobre Don Quijote Apócrifo -como le han llamado- no es más que un inútil esfuerzo por separar una ficción de otra, en base a una disputa de autoría que no es tal; porque únicamente es un síntoma del nuevo orden que se inaugura, en el que los modos de producción son más complejos y, en todo caso, la reproducción otorga autonomía a la obra respecto de su autor. Don Quijote Apócrifo es otra lectura disponible para un lector que no sabe aún de autorías, sino exclusivo de lecturas. Pero Cervantes expresa la reacción de Don Quijote de manera tan elocuente y categórica como mordaz, cuando añade:

“—Ya yo tengo noticia deste libro —dijo don Quijote—, y en verdad y en mi conciencia que pensé que ya estaba quemado y hecho polvos por impertinente; pero su San Martín se le llegará como a cada puerco, que las historias fingidas tanto tienen de buenas y de deleitables cuanto se llegan a la verdad o la semejanza della, y las verdaderas tanto son mejores cuanto son más verdaderas” (4).

Es precisamente esta condición de relación social del libro la que dio origen a aquella mítica República de las Letras (*respublica litterarum*), consignada por primera vez en 1415 y que se irá forjando a lo largo de cuatro momentos, vinculados al desarrollo tecnológico. Una fase inicial entre 1450 y 1850 caracterizada por el rol de la imprenta. Otra fase entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX, caracterizada por el uso de una nueva tecnología de impresión que abarató los costos de

libros y periódicos. Una tercera fase entre 1950 y fines del siglo XX, caracterizada por un mayor acceso y celeridad. Finalmente, una fase caracterizada por el impacto de la tecnología electrónica y digital (Burke 39, 40).

De esta manera, sumado a su carácter social y simbólico, el libro tiene la capacidad de constituirse en un espacio que supera los tiempos, que es al mismo tiempo agente y objeto. Como producto, es un mundo posible en si mismo, pero como agente es creador de otros mundos posibles. En síntesis, el libro es un artículo de consumo cultural, cuyo valor está en los significados y sentidos que produce (Yúdice y Miller 173); de manera que se requiere una aproximación que aborde tanto la estructura económica como la estructura de significado.

En segundo lugar, que **el libro es una relación material de intercambio**, porque se rige por los principios de la producción y el consumo. De hecho, el encuentro del autor con su propia obra en la imprenta, es también el enfrentamiento del libro con su propio destino, con su naturaleza, su propósito y su devenir. Constituye, por lo tanto, una sutil interpelación al proceso de producción del libro en tanto producto cultural; porque obliga al autor a reflexionar sobre la materialidad de su obra intelectual. De esta manera, vemos a Cervantes no solo enfrentando el desafío de responder a la obra apócrifa que le arrebató la continuidad de “su fábula” y lo obligaría a la escritura de la segunda parte (trabajo éste que inicialmente había rechazado hacer en busca de otras “fábulas”); sino también enfrentando su materialidad como libro, como obra, que desde ahora es consciente de su condición discursiva en un amplio sentido, de modo que crea un mundo simbólico de referencia y sentido (“lo quijotesco”), pero en el marco de ciertas condiciones de producción, propias de la época cervantina.

Cervantes inaugura así, desde esta breve escena, una literatura que se construye con las categorías propias de la modernidad, en el contexto de una ideología burguesa, esto es, una literatura preocupada además del acto creativo, en la circulación y el

consumo, como también en la venta y competitividad. En efecto, Miguel de Cervantes y Alonso Fernández de Avellaneda, como creadores, compiten en un oficio que gradualmente se va transformando en una industria cultural; de manera que desde ahora la literatura no será más puramente el arte de la creación literaria, sino que será también parte constitutiva de una industria cultural, es decir, una empresa que considera al libro como una mercancía, cuya producción implica trabajo, capital y valorización, además de su capacidad para vehicular ideologías, como apunta Shell, enfatizando la sutil ironía del autor Edgar A. Poe, que en su obra critica las pretensiones económicas que también son las suyas.

“En una época en que había alquimistas tratando de convertir estaño en oro por medio de la alquimia, y financieros que estaban convirtiendo papel en oro por medio de la recién difundida institución del papel moneda, Edgar Allan Poe era un autor pobre, deseoso de intercambiar sus papeles literarios por dinero. Entre aquellos papeles se encontraban los que forman ‘El escarabajo de oro’ (1843), cuento muy leído en que un tal Legrand (empobrecido aristócrata sureño que en muchos aspectos se parece al propio Poe) se valió de su intelecto para descifrar un documento y así encontrar oro” (Shell 23, 24)

Entonces, ¿cómo es posible seguir enseñando una literatura contenidista, como si el único valor estuviera en el análisis obtuso del relato y su contexto, sin considerar los modos de producción. Don Quijote de Cervantes nos recuerda, en esta escena, que hay ciertas condiciones sin las cuales la obra no sería o sería muy otra. ¿Habría existido la Segunda Parte de Don Quijote de Miguel de Cervantes sin el Quijote de Avellaneda? ¿Es concebible la Segunda Parte de Cervantes sin este escenario de competitividad abierta? ¿Cómo el rol de la imprenta supone una ruptura fundamental en los modos de producción del libro?

La escena de la imprenta es, entonces, la escena de la crítica a la impresión de la obra apócrifa, pero también la proyección de su propia impresión. Es, en definitiva, la presencia de un elemento que transformará completamente el acto de escribir, porque definirá tiempos, ritmos y temas. Pero no será hasta más de un siglo después que se realizarán importantes cambios en el proceso de producción del libro, como las leyes de protección de imprenta orientadas a proteger los derechos de los escritores. La figura del Juez de Imprentas será muy ilustrativo en este sentido.

Por otro lado, la imagen de la imprenta en Don Quijote de Cervantes es comparable a la imagen del oráculo en la Odisea de Homero, porque gatilla la historia y al mismo tiempo la explica. El oráculo nos explica el sentido de los eventos de la historia: “Pero antes tienes que llevar a cabo otro viaje; tienes que llegar a la mansión de Hades y la terrible Perséfone para pedir oráculo” (Homero 235). La imprenta, en tanto, nos explica el por qué de esta historia: “y en verdad y en mi conciencia que pensé que ya estaba quemado y hecho polvos por impertinente” (Cervantes 4). El punto de inflexión en este último caso está en el debate derivado de las condiciones materiales del libro, como lo es el problema de los derechos de autor, expresado en las “queixas de Cervantes a respeito do Quixote apócrifo de Avellaneda” (Yúdice y Miller 174). De hecho, la queja se manifiesta de forma muy concreta, como el final de un itinerario en el cual Don Quijote va desde la sorpresa “se contentó mucho, porque hasta entonces no había visto emprenta alguna y deseaba saber cómo fuese” (4), sigue con la crítica al trabajo de traducción de las obras “y el traducir de lenguas fáciles ni arguye ingenio ni elocución, como no le arguye el que traslada ni el que copia un papel de otro papel. Y no por esto quiero inferir que no sea loable este ejercicio del traducir, porque en otras cosas peores se podría ocupar el hombre y que menos provecho le trujesen” (4), avanza con una crítica a las implicancias del trabajo de la imprenta y cómo el autor se relaciona con este proceso “este libro ¿imprímese por su cuenta o tiene ya vendido el privilegio a algún librero?”; para terminar con esta reflexión sobre

el trabajo del escritor (¿el propio Cervantes?): “Yo no imprimo mis libros para alcanzar fama en el mundo, que ya en él soy conocido por mis obras: provecho quiero, que sin él no vale un cuatrín la buena fama” (4).

Por otra parte, el catedrático de la Universidad de Granada, en España, Juan Carlos Rodríguez, nos plantea en su publicación *El escritor que compró su propio libro. Para leer El Quijote*, la necesidad de asumir una “radical historicidad” para comprender la producción literaria y evitar lecturas sospechosamente inmanentistas. En este sentido, en otro de sus libros *Teoría e historia de la producción ideológica. Las primeras literaturas burguesas*, nos propone que

“La literatura no ha existido siempre. Los discursos a los que hoy aplicamos el nombre de ‘literarios’ constituyen una realidad histórica que sólo [sic] ha podido surgir a partir de una serie de condiciones –asimismo históricas- muy estrictas: las condiciones derivadas del nivel ideológico característico de las formaciones sociales ‘modernas’ o ‘burguesas’ en sentido general” (Rodríguez 5).

Un debate similar al que hemos desarrollado sobre Don Quijote de Cervantes, es el que realizan Max Horkheimer y Theodor Adorno en *Dialéctica de la Ilustración*, en su análisis de la obra *La Odisea* de Homero, a la cual consideran “el texto fundamental de la civilización europea” (Horkheimer y Adorno 59); principalmente porque el héroe Odiseo es presentado como “prototipo del individuo burgués” (Horkheimer y Adorno 57). En las escenas de la obra se nos va mostrando, en efecto, un progresivo proceso de presunta superación de lo bárbaro y, en general, de toda forma de representación de lo pre-moderno (como las creencias, las supersticiones, la religiosidad y cualquier manifestación que sitúe al destino y sus circunstancias fuera de la propia voluntad humana), para sustituirlo por un nuevo régimen, todavía intuitivo y experiencial, pero definitivamente racional

(donde, por cierto, la razón representará la conquista de toda esquivia circunstancia inescrutable por parte de una voluntad racional que lo controla todo); aunque esta sustitución -como se ha encargado de enseñarnos la historia- no es más que pasar de un mito a otro, de una religión a otra o, dicho de otra manera, de un sacrificio para “un otro” a un sacrificio por y para “uno mismo” (de modo que la voluntad individual del héroe reemplaza a la entrega colectiva del místico); como muy bien lo plantean Horkheimer y Adorno (67, 68, 71, 73)

“La eliminación del sacrificio mediante la racionalidad al servicio de la autoconservación no es menos intercambio que lo era el sacrificio [donde] esa irracionalidad está prototípicamente configurada en el héroe que escapa al sacrificio sacrificándose. La historia de la civilización es la historia de la interiorización del sacrificio [donde además] la astucia es el desafío hecho racional [porque] La astucia como medio de un intercambio donde todo se hace como es debido, donde se cumple el contrato y, sin embargo, la parte contraria es engañada”

He aquí cómo la obra literaria crea mundos posibles, a la vez que produce realidades materiales que, estando inscritas en su propio tiempo, son capaces de construir no solo éste “su tiempo”, sino también constituir marcos de referencia que trascienden épocas, no por insistencia o profecía, más bien por su profunda comprensión e interpretación de lo humano. De esta forma, no cabe duda que la literatura es un objeto que tiene la capacidad de transmitir ideas, ideologemas, así como también de intervenir directamente sobre nuestras sociedades y culturas.

De hecho, es precisamente de esta misma manera cómo podemos comprender la obra *Civilización y barbarie*⁴ (conocida habitualmente como *Facundo*) de Domingo Faustino Sarmiento,

⁴ Obra cuyo nombre completo es: *Civilización y barbarie. Vida de Juan facundo Quiroga. Aspecto físico, costumbre y hábitos de la república Argentina.*

además de una fábula de la vida gauchesca de la Argentina post independencia, es un mundo posible, al mismo tiempo simbólico y material, inaugurado por la ideología del proyecto civilizatorio que impulsarán los estados nacionales del Conosur de América; de modo que -siguiendo nuevamente a Rodríguez- tiene un rol significativo en una ideología y práctica burguesa que para instalarse -amén de un conflicto entre civilización y barbarie- implementó políticas de muerte (necropolíticas) contra el indígena, quien al no ser el siervo característico del feudalismo europeo debía ser sustituido por grupos de colonos europeos que sí estuviesen dispuestos -bajo esa racionalidad neofeudal- a vender su condición de supuestos “sujetos libres” -la que no es si no su fuerza de trabajo-, que constituye una de las formas de intercambio fundamentales para consolidar el “proyecto civilizatorio”.

Civilización y barbarie es para América Latina -y sus estados nacionales-, lo que para Europa -y sus ciudades estado- *La Odisea*. Los territorios del sur de Argentina y Chile son las Itaca modernas, donde se materializan estratégicamente las pretensiones territoriales del proyecto civilizatorio que, de esta forma, comienza a fundar una América Latina cada vez más europea, blanca y masculina. Como Itaca los territorios del sur son conquistados mediante el engaño, la astucia y la heroicidad. De hecho, los relatos de la “Conquista del Desierto” en Argentina y de la “Pacificación de La Araucanía” en Chile, destacan a los héroes de ambos ejércitos y cómo su astucia y eficiencia les permiten llevar a cabo la política de muerte de los indígenas. Porque el sacrificio de los indígenas es la ofrenda necesaria para sustituir la barbarie por la civilización. El autosacrificio ya no es el *leitmotiv*, porque las aventuras de estos “héroes” están absolutamente planificadas y controladas. Son batallas ganadas. Son las batallas de ejércitos profesionales contra las comunidades indígenas. No es Odiseo contra los dioses. El sacrificio, en consecuencia, vuelve a ser el sacrificio del otro. El sacrificio de quiénes deben “honrar” con sus vidas el progreso y la modernidad.

Si siguiendo estos razonamientos, no cabe duda que el libro es poseedor de una doble dimensión material, además, obviamente, de todos los mundos posibles que pueda crear.

La primera dimensión material del libro consiste en que éste es, a la vez, **objeto y agente de cierto régimen de significación**. En tal sentido, vemos en la metáfora de Cervantes al autor interpellando una supuesta obra apócrifa, que es, asimismo, su propia obra. En verdad, es el autor invitando al lector para que consuma su libro y no se “deje engañar por imitaciones”, porque la “verdadera” obra es esta misma, la que se está leyendo. No la que circuló antes. Este diálogo adentro-afuera del texto es una señal elocuente del tránsito de época. En definitiva, es el autor reflexionando sobre el valor de su trabajo intelectual de años (y cuestionándose también porqué no hizo antes la segunda parte de su obra), la valorización del trabajo en un nuevo escenario de competitividad literaria. Cervantes, apuesta con ingenuidad, a la supuesta originalidad de su obra frente al eventual carácter apócrifo de la otra; pero si esto es apenas posible en la literatura, lo es menos en la industria cultural, porque en esta última no prevalece precisamente lo original, sino la copia, como dicen Horkheimer y Adorno (132, 133, 149, 153, 159)

“La cultura lo hace todo semejante [porque] toda cultura de masas es idéntica [donde] la técnica de la industria cultural ha llevado sólo [sic] a la estandarización y la reproducción en serie [de modo que] Ésta [la industria cultural] consiste en repetición [donde] reduce el amor al romance [y] la risa se convierte en instrumento de engaño a la felicidad [en síntesis, en la industria cultural] La ideología se esconde en el cálculo de probabilidades”.

La segunda dimensión material del libro, y que es de nuestro particular interés en lo que sigue, se refiere a **sus propias condiciones de producción**. La metáfora del autor en la imprenta intentando comprar un libro, que no es si no su propio libro.

El mismo que el lector lee. Es, por lo tanto, la materialidad que impone el proceso de producción del libro, desde su concepción intelectual hasta su venta y lectura. Pero, ¿qué condiciones entraña este proceso? ¿Cómo estas condiciones suponen desafíos para el libro? ¿Cómo hemos de comprender actualmente estos desafíos para enfrentarlos? El libro, como cualquier otro producto de consumo de la industria cultural está sujeto a cualquier variación en las condiciones de su producción. Por ejemplo, como se trata de un proceso de edición discontinua, al ser de menor frecuencia, mientras menor sea ésta es más sensible a los cambios en los costos implicados (tipo de papel, volumen, etc.). Básicamente porque estos costos tienden a variar más entre una edición y otra, reduciendo las posibilidades de recuperación planificada, como en el caso de la edición continua de un periódico, cuyos costos pueden ser planificados por su alta frecuencia, especialmente si es diaria. Del mismo modo, las especificaciones técnicas pueden variar entre una edición y otra, ya sea en el número de páginas como el uso del color, incluso el tipo de papel, aún cuando se busque estandarizar mediante colecciones. Por otra parte, el trabajo creativo suele ser minusvalorado, de forma que un sofisticado trabajo de diseño y diagramación no será considerado en su justo valor, porque el énfasis en la estructura de costos suele estar en la impresión. Algo similar sucede con el trabajo creativo intelectual del/a autor/a, el cual rara vez es incluido en el desglose de los costos, de tal modo que se restringe prácticamente a una figura abstracta, muchas veces “no valorada por invaluable” o sencillamente porque se considera el trabajo editorial solo a partir del original entregado por el/a autor/a. Esto sucede en editoriales de diferente tamaño y no está asociado exclusivamente a las empresas de menor envergadura. Es una característica de esta industria cultural.

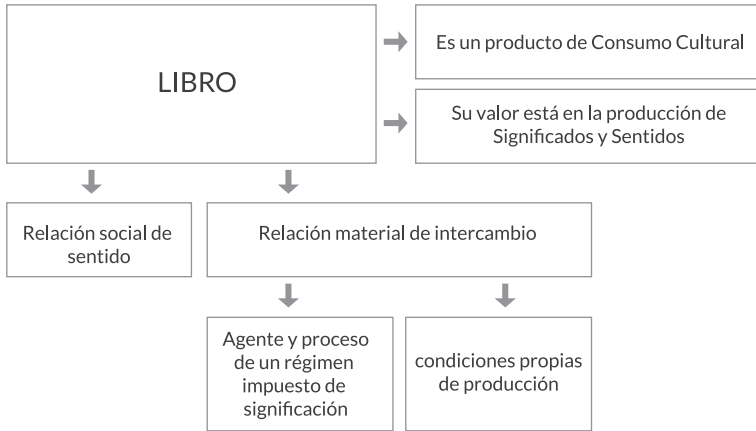


Figura 1. El libro como industria cultural

2. LA PRODUCCIÓN ECONÓMICA: LA MATERIALIDAD PRODUCTIVA DEL LIBRO Y LOS DESAFÍOS DE LA INDUSTRIA CULTURAL EDITORIAL.

“Esta participación de la forma económica en la literatura y en la filosofía no queda definida por aquello de que hablan la literatura y la filosofía (a veces de dinero, a veces no) ni por la razón de que hablen de ello (a veces por dinero, a veces no), sino, antes bien, por la interacción trópica entre la simbolización y la producción económica y la lingüística” (Shell 16).

El primero de los desafíos es, entonces, comprender la actividad cultural como una actividad productiva, aunque las referencias a la relación entre cultura y capitalismo sean esquivas, tanto en los estudios de economía como en los estudios de la cultura o de la literatura. En esta lógica, entendemos que la cultura se inserta en el capitalismo, lo cual no significa, obviamente, que

tengan una relación de determinación directa. Lo que ocurre, es que al actuar el capitalismo como un todo se presenta globalizado y, de este modo, la producción industrial cultural (por ejemplo, editorial) y todas las estructuras asociadas también se globalizan (Brittos 193).

Esto, a su vez, es fundamental para la comprensión de la industria editorial como una industria cultural, lo que implica analizar, siguiendo a Ramón Zallo (25):

- 1°. La *forma de producción*, es decir, las características de la organización de tipo empresarial, basada en la relación entre capital y trabajo.
- 2°. Una *parcela de la cultura*, donde, por una parte, los libros que se publican expresan las ideas y valores de una sociedad determinada y, por otra, la producción es de carácter industrial, es decir está motivada por las posibilidades de intercambio como mercancía en el mercado.
- 3°. Los *mercados de consumo*, sean privados o públicos o colectivos o estratificados; de modo que la producción de libros está condicionada por los posibles lectores-compradores.

El carácter de industria cultural suele ser sustentado en dos aspectos: (1) la producción en serie, y (2) la estrategia económica (en oposición a una finalidad social). Sin embargo, una definición como ésta -albergada por Unesco-, genera serias dificultades, como el hecho que la producción en serie no se aplica a todas las industrias culturales y que una estrategia económica no invalida una finalidad social y no deben ser consideradas de modo excluyente. Al respecto, Zallo (26) propone la siguiente definición, con la que trabajaremos aquí:

- 1°. *Un conjunto de ramas, segmentos y actividades auxiliares industriales*, lo que implica reconocer los modos de producción propios de una empresa, ya sea a pequeña, mediana o a gran escala; siendo este carácter empresarial

constitutivo y en ningún caso un rasgo negativo. El primer desafío de la industria cultural editorial es precisamente asumir su condición industrial, en este caso en la rama de la edición discontinua.

- 2°. *Producción y distribución de mercancías con contenidos simbólicos*, lo que significa considerar no solo el carácter mercancía del libro y los cuidados de su proceso de producción, sino también optimizar el proceso de distribución.
- 3°. *Concebidas por un trabajo creativo*, el que se caracteriza por sus tiempos y la necesaria valorización del trabajo.
- 4°. *Organizadas por un capital que se valoriza*, porque evidentemente cualquier capital invertido reclama su valorización.
- 5°. *Destinadas a los mercados de consumo*, lo que entraña una comprensión adecuada de los lectores, especialmente sus hábitos de consumo.
- 6°. *Con una función de reproducción ideológica y social*, porque como hemos visto, el libro contiene presupuestos sobre la sociedad, desde los cuales se sitúa y asume una función modeladora.

Ahora bien, ¿cuáles son las características del trabajo en la industria cultural editorial?

Primero, la separación entre soporte y propiedad y la creciente especialización generan, al menos cuatro funciones-trabajo claramente distinguidas: el distribuidor-vendedor, el editor, el impresor y el autor, aunque suelen integrarse, como distribuidor-vendedor-editor, o editor-impresor. Por ejemplo, otros autores prefieren hablar de 3 sectores diferenciados: editores, distribuidores y librerías (Gómez-Escalonilla 43). En cualquier caso, estas funciones implican, de una parte, un proceso de profesionalización y, de otra parte, un proceso de especialización;

y ambos suponen un incremento en los costos de producción. En segundo lugar, y para avanzar en los desafíos actuales de la industria cultural editorial, es necesario examinar las 4 fases del proceso de producción en toda su complejidad.

- 1st. *La creación*, que implica como medios de producción principalmente el trabajo de investigación en bibliotecas y otros centros de documentación, la búsqueda y acopio de información, los desplazamientos necesarios y el material de redacción. Habitualmente todo esto se sitúa en el autor.
- 2º. *La edición*, cuya fuerza de trabajo está en la relación del autor con el editor, la ayuda en ciertas decisiones (como formato, estilo, etc.), el diseño y la diagramación.
- 3º. *La impresión*, cuyo análisis nos ubica frente a dos procesos: la creciente concentración de la propiedad de las imprentas y la tecnologización.
- 4º. *La gestión y comercialización*, que incluye la fijación del precio y la distribución.



Figura 2. El proceso de producción del libro

Por otra parte, y en términos bien generales, el sector editorial ha pasado -y sigue experimentando- por un creciente proceso de concentración empresarial que fortalece a los grupos editoriales y no a la estructura empresarial, especialmente a pequeña y mediana escala (Gómez-Escalonilla 41).

Por otro lado, la consolidación de las tecnologías de la información y la comunicación, además de las redes sociales, han creado las condiciones para el desarrollo de nuevas expresiones, que constituyen otros desafíos, como la digitalización del libro y la masificación del libro electrónico (*e-book*), la edición on line y la aparición de nuevas formas de comercialización (marketing a través de las páginas *web*, *Facebook*, *Twitter*, etc.), la edición bajo demanda, con nuevas vías de venta, como Amazon.

En su libro *La economía de la cadena productiva del libro*, Fabio Sá y George Cornis, junto con analizar la cadena productiva del libro plantean algunos de los problemas más significativos, como “la reducción del margen de ganancia, el impacto de las ventas vía internet, de los descuentos y de las ventas por supermercado” (73). Evidentemente, aquí debemos considerar la escala de la producción, porque una editorial pequeña no resiste del mismo modo la competencia. Asimismo, el comportamiento de la demanda es imprevisible y trabajar sobre la base de la oferta no es menos riesgoso. No pocas editoriales recurren a la publicación de autores con públicos propios. Otra estrategia es publicar un mayor número de títulos con menos tiraje inicial, pero no siempre hay espacio en las librerías para nuevos títulos, a menos, claro, que se trate de las editoriales consagradas que cuentan con espacios habituales, especialmente en las librerías de cadena nacional.

Sin embargo, este amplio campo para la industria cultural editorial experimenta también una progresiva concentración por los mismos grupos editoriales transnacionales. En este escenario de la propiedad del mercado editorial es difícil una superación de los problemas anteriores; especialmente porque al control de la propiedad de las editoriales se suma el control de los espacios de

circulación (librerías), de las imprentas, las posibilidades de una mejor negociación de la comercialización, etc.

En general, los procesos de concentración son crecientes, como lo evidencia el caso de Argentina, al menos, desde mediados de los años noventa⁵.

Otra característica del mercado editorial a nivel mundial es su fuerte tendencia a los cambios, ya sea por absorción o competencia. Por ejemplo, de los 5 grupos editoriales con mayor facturación el 2002, que son *Bertelsmann Group*, *Thompson*, *Pearson*, *Vivendi* y *Wolters Kluwer*, para el 2015, en cambio, están *Pearson*, *Thomson Reuters*, *RELX Group*, *Wolters Kluwer* y *Penguin Random House*; de modo que solo se mantienen en esta lista *Pearson* del Reino Unido, *Wolters Kluwer* de los Países Bajos y *Bertelsmann* de Alemania, que ahora aparece en el 6to lugar, detrás de *Penguin Random House*.

CONCENTRACIÓN DE LOS GRUPOS EDITORIALES, SEGÚN FACTURACIÓN	
2002	2015
Bertelsmann Group	Pearson
Thompson	Thompson Reuters
Pearson	RELX Group
Vivendi	Wolters Kluwer
Wolters Kluwer	Penguin Random House
	Bertelsmann Group

Reino Unido, Países Bajos, Alemania

5 Los detalles al respecto se encuentran en el Informe N° 1 del Centro Universitario de las Industrias Culturales Argentinas, CUICA, titulado: Situación de las industrias culturales argentinas en el período 2014/17, de la Universidad Nacional de Avellaneda, noviembre de 2015.

El impacto mundial de la industria del libro la sitúa como la segunda más importante en relación a la cantidad de empleos que genera, superada solo por la industria de las artes visuales, con 3 millones 670 mil empleos en 2013;⁶ en tanto que en relación a los ingresos ocupa el sexto lugar, detrás de las industrias de la televisión, las artes visuales, la prensa, la publicidad y la arquitectura, con 143 mil millones de dólares el año 2013. Por su parte, a nivel latinoamericano la industria del libro genera 7,9 mil millones de dólares el año 2013, superado por las industrias de la televisión, publicidad, prensa y artes visuales. Los empleos que el sector produce en América Latina llegan a 308 mil, situado en el tercer lugar, superado solo por las industrias de las artes visuales y la arquitectura. Esta información nos muestra claramente cómo la industria del libro, dada la complejidad de sus modos de producción, tiene una estructura de costos alta vinculada a los empleos que requiere para llevar a cabo las distintas fases productivas.

Por su parte, en Chile, de acuerdo al informe 2016 de la Agencia del ISBN (*International Standard Book Number*) que consigna los números de todas las publicaciones registradas en Chile anualmente, el 2016 se registraron 7.234 títulos, es decir, un incremento de un 15,41% respecto al año 2015⁷. De éstas, un 21,5% corresponde a publicaciones electrónicas, constituyendo un aumento de un 92% respecto del 2015. De los 7.234 títulos del 2016, el 43% (3.145 títulos) corresponde a Literatura; dentro de la cual el primer lugar está en la Narrativa (826), luego la Literatura Infantil y Juvenil (716), dentro de la que el mercado cautivo de los textos escolares es el más alto, y finalmente la Poesía (484).

Según este mismo informe, durante el período 2000-2016, la Literatura ocupa el primer lugar de publicaciones, con 25.940

6 De acuerdo al estudio de diciembre de 2015, realizado por EY Building a better working world y solicitado por la Confederación Internacional de Autores y Sociedades de Compositores, CISAC. Los datos corresponden a 2013.

7 Sin embargo, para un estudio exhaustivo sobre el particular, es necesario considerar no sólo esta fuente, aunque es la más oficial; especialmente porque no posee el registro de toda la producción que se realiza. Es fundamental, utilizar también las referencias que las propias editoriales entreguen.

títulos, de los cuales 17.931 corresponden a Literatura Chilena; sigue Educación, con 11.285, liderada por los textos escolares de Educación Básica; y, finalmente, Ciencias Sociales, con 5.527. Dentro de la Literatura, la Literatura Chilena tiene 17.931 publicaciones, liderada por la Narrativa Chilena, con 5.498 publicaciones. En el caso de las Ciencias Sociales hay escaso nivel de detalle.

Como es de esperar, la Región Metropolitana concentra la producción editorial, con 6.033 títulos y un 83.40%. Si consideramos el período 2000-2016, de un total de 75.635 registros, la Región Metropolitana tiene 64.670 de ellos, seguida por la Quinta Región con 3.482 y la Octava Región con 1.789. Las diferencias son notables, a lo cual se suma que 102 de los 152 nuevos agentes editores son de la Región Metropolitana, lo cual permite proyectar que se trata de una tendencia creciente.

En el ámbito de las editoriales universitarias, el año 2016 el mayor número de publicaciones corresponde a la Pontificia Universidad Católica de Chile, con 312 (en la segunda ubicación de la producción anual que lidera Penguin Random House, con 314 publicaciones); le sigue la Universidad Austral de Chile, con 59. La Universidad Católica de Temuco registra 17, la Universidad de La Frontera, 14 y la Universidad de Los Lagos 6.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

“La lengua y la moneda son medidas. La lengua es la medida de las ideas de los hombres [...] la moneda es la medida del valor de los objetos” (Shell 14)

Uno de los primeros desafíos es avanzar en la necesidad de comprender cómo los profundos cambios de los modelos económicos han generado transformaciones significativas en la

industria cultural editorial y, particularmente, de qué tipo son exactamente estas últimas. Solo así podremos abordar estrategias adecuadas para resolver las principales dificultades del sector.

Lo anterior es especialmente relevante si consideramos, por un lado -como venimos diciendo-, que enfrentamos los desafíos de procesos permanentes de incorporación de criterios industriales en los modos de producción del libro. Asimismo, es importante estimar adecuadamente que el libro constituye no un único producto estético de consumo, sino también un productor de realidades de alta resonancia social y cultural.

Retomando las estrategias necesarias para enfrentar el actual escenario de las publicaciones en Chile, el trabajo colaborativo a través de co-ediciones -tanto en redes locales como nacionales e internacionales-, es de suma importancia.

Sin embargo, potenciar e incluso, incrementar el número de publicaciones genera otro desafío inmediato, a saber, la distribución y circulación, lo que implica estrategias de acercamiento al público objetivo, mediante ferias locales y regionales, creación de clubes de lectores, entre otros.

Por otro lado, está el desafío del acceso, que implica estrategias para disponer de catálogos y para facilitar la adquisición.

Otro aspecto importante es establecer un adecuado equilibrio entre oferta y demanda, en el sentido de evitar los extremos; porque no es conveniente decidir de manera aislada de las/os lectoras/es los títulos a publicar, como tampoco lo es guiarse exclusivamente por las opiniones del público.

Finalmente, es importante cuidar una de las particularidades de las industrias editoriales locales, como lo es su permanente contextualización con las identidades, ya sea por la promoción de autores locales como por el abordaje de temáticas de interés local. Lo anterior, sin duda, constituye un valor que debe ser resguardado, frente a un mercado que tienta permanentemente hacia la complacencia del público.

BIBLIOGRAFÍA

- Brittos, Valério. "A economía política da comunicação no Brasil em perspectiva histórica". *Comunicação e a crítica da economia política. Perspectivas teóricas e epistemológicas*. Org. César Bolaño. São Cristóvão: Editora UFS, 2008. 193-228. Impreso.
- Burke, Peter. *La república de las letras como sistema de comunicación (1500 – 2000)*, Revista IC. 2011. 8. 35-49. Impreso.
- Centro Universitario de las Industrias Culturales Argentinas, CUICA. Informe CUICA nº1. *Situación de las industrias culturales argentinas en el período 2014/17*. Audiovisual, Artes escénicas, Diseño, Editorial, Música. Universidad Nacional de Avellaneda, 2017. Web. 3 de junio de 2018.
- De Cervantes, Miguel. *Don Quijote de la Mancha*. Instituto Virtual Cervantes, 1998. Web. 22 de mayo de 2018.
- De Tocqueville, Alexis. *La democracia en América*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1985. Impreso.
- Ernst & Young Global Limited. *Tiempos de cultura. El primer mapa mundial de las industrias culturales y creativas*. EYGM Limited, 2015. Web. 3 de junio de 2018.
- Gómez-Escalonilla, Gloria. "Encrucijada para nuestra primera industria cultural. Los retos del libro en la era digital." *Cultura y comunicación para el siglo XXI. Diagnóstico y políticas públicas*. Coord. Enrique Bustamante. Tenerife: IDECO, 2007. 19-36. Impreso.
- . "Libro y entorno digital: Un encuentro de futuro". *Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación. Las industrias culturales en la era digital*. Coord. Enrique Bustamante. Barcelona: Gedisa, 2003. 39-56. Impreso.
- Homero. *La Odisea*. Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa ILCE, 2012. Web. 22 de mayo de 2018.
- Horkheimer, Max y Theodor Adorno. *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid: Akal, 2007. Impreso.
- Rodríguez, Juan Carlos. *El escritor que compró su propio libro. Para leer El Quijote*. Barcelona: Debate, 2003. Impreso.

- . Teoría e historia de la producción ideológica. Las primeras literaturas burguesas (Siglo XVI), Madrid: Akal, 1990. Impreso.
- Sá, Fabio y George Cornis. La economía de la cadena productiva del libro. Rio de Janeiro: BNDES, 2005. Impreso.
- Shell, Marc. La economía de la literatura. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1981. Impreso.
- . Dinero, lenguaje y pensamiento. La economía literaria y la filosófica, desde la Edad Media hasta la época moderna. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1985. Impreso.
- Yúdice, George y Toby Miller. "O copyright: Instrumento de expropriação e resistência onde se encontram a economia política e os estudos culturais". Comunicação e a crítica da economia política. Perspectivas teóricas e epistemológicas. Org. César Bolaño. São Cristóvão: Editora UFS, 2008. 173-191. Impreso.
- Zallo, Ramón. Economía de la comunicación y la cultura. Madrid: Akal, 1988. Impreso.

El arte de hacer libros en/desde la suralidad: subjetividades, proyectos y estrategias de los editores independientes del sur de Chile.

Magister (c) Cristián Peralta Celis ⁸

“Es posible que el término «artesanía» sugiera un modo de vida que languideció con el advenimiento de la sociedad industrial, pero eso es engañoso, «Artesanía» designa un impulso humano duradero y básico, el deseo de realizar bien una tarea, sin más”. (Sennet 9).

INTRODUCCIÓN

En una reseña de un libro del destacado sociólogo John B. Thompson, uno de los pocos científicos sociales que ha estudiado en profundidad y seriamente las dinámicas y transformaciones del mundo editorial actual, - particularmente en el mundo anglófono ⁹ -, el comunicólogo mexicano Raúl Fuentes Navarro afirmaba que campo editorial: “es una de las industrias culturales contemporáneas menos estudiadas” (182). En Chile, el escenario no es muy distinto, dada las escasas publicaciones y estudios

⁸ Co-investigador del proyecto de investigación “Libros de la Lluvia”. Sociólogo, editor y productor audiovisual. Profesional de ONG Chasqui Araucanía.

⁹ Véase su libro publicado el año 2010, titulado: “Merchants of Culture: The Publishing Business in the Twenty-First Century”, publicado por el sello Polity Press.

realizados a la fecha en nuestro país tanto en el ámbito de las grandes editoriales como en las de carácter independiente (Barros, CNCA, Editores de Chile, González, Hlousek, Sáez, Slachevsky)¹⁰. Esto es aún más evidente en el universo de las editoriales ancladas en los “territorios invisibles”, parafraseando al editor porteño Felipe Moncada (2016), en referencia a ese otro “espacio cultural”: la provincia.

La alarmante concentración territorial y económica del campo editorial en el Chile actual no es un fenómeno casual (86,7%), donde la contribución al promedio nacional de producción editorial de las restantes regiones sería un poco menos del 1% por región. A modo de hipótesis podríamos señalar que este escenario respondería a las siguientes causas: a) a las lógicas propias del mercado (concentración económica y territorial); b) bajo impacto de las políticas culturales y escasa pertinencia de los distintos instrumentos de fomento (Fondo Nacional del Libro y la lectura, Fondo FNDR destinado a proyectos culturales, entre otros); c) al déficit de oferta formativa en áreas estratégicas que repercute en la baja profesionalización de los agentes editoriales (carreras de diseño editorial, posgrados, diplomados o magister en edición, etc.); d) escasa o nula asociatividad y prácticas basadas en el cooperativismo por parte de los actores regionales e interregionales vinculados al campo editorial (atomización); e) a las brechas de información entre editores metropolitanos y regionales que repercuten en la falta de participación de agentes editoriales regionales en las convocatorias públicas y privadas de carácter nacional e internacional (Fondo de adquisición; Centros de Recursos para el Aprendizaje (CRA); Mesas del Consejo del Libro, DIBAM, PROCHILE, convocatorias para participar en las ferias nacionales, convocatorias para formar parte de las comitivas que participan en ferias internacionales del libro, etc.); f) a la falta

10 Una excepción a destacar aquí el monográfico de la revista *anales* de coordinado por Sonia Montecinos de la Universidad de Chile, en su versión número 6 del año 2014, titulado “Ojo con las lecturas”. Este volumen es uno de los resultados del convenio de colaboración entre la Universidad de Chile y la Cámara del libro, bajo el cual se constituyó el Observatorio del libro y la lectura. Al respecto, véase: <http://www.uchile.cl/publicaciones/102516/anales-de-la-Universidad-de-chile-ojo-con-las-lecturas>

de consolidación de espacios de difusión y circulación de las obras regionales y locales (ferias regionales y locales del libro en el macro-territorio sur); g) a las barreras de entrada de nuevos actores al campo editorial asociadas particularmente a los nodos críticos de campo editorial tales como la distribución y comercialización.

A pesar de este contexto adverso, en esta investigación queremos destacar que existen agentes y actores editoriales que han logrado ir sorteando los obstáculos y dificultades encontradas en las lógicas del mercado o mejor dicho en la “indiferencia del mercado” (Martín-Barbero 358). En este trabajo buscamos hacer una aproximación a la subjetividad¹¹ de estos agentes a través de los discursos que surgieron a partir de numerosos encuentros con los editores independientes que trabajan en/desde el sur de Chile en las ciudades de Temuco, Valdivia y Puerto Montt¹². Con ellos y ellas fuimos tejiendo conversaciones, prácticas y tramas de sentido o significación, parafraseando a Geertz (2003). Todos ellos compartieron de forma generosa sus percepciones asociadas a su capacidad de agencia¹³: sueños, proyectos, aprendizajes significativos y vivencias.

11 Seguimos aquí a la conceptualización de la antropóloga Sherry Ortner, quien por subjetividad entiende “el conjunto de modos de percepción, afecto, pensamiento, deseo, temor, que anima a los sujetos actuantes” (25).

12 En el trabajo de mapeo solo encontramos un proyecto editorial independientes denominado “Sapos y Culebras” de carácter “libertario”. La editorial se abstuvo formalmente de participar del proyecto.

13 Según Ortner, la palabra agencia tiene dos acepciones dependiendo del campo de los significados “la agencia como una forma de poder (que abarca cuestiones del empoderamiento del sujeto, dominación del otro, resistencia a la dominación, etc.) y la agencia como como una forma de intención y el deseo, como la prosecución de objetivos y la realización de proyectos” (176).

DISTRIBUCIÓN DE EDITORIALES INDEPENDIENTES DEL SUR DE CHILE POR CIUDAD	
Ciudad	Proyecto Editorial
Temuco ¹⁴	Comunidad de Historia Mapuche Del Aire Editores Cagtén Observatorio Ciudadano Ediciones CETSUR
Valdivia ¹⁵	Arte Sonoro Austral Ediciones Kultrun Fértil Provincia Ser Indígena TextoContexto
Puerto Montt ¹⁶	Polígono Ediciones Cartonera Helecho De

Fuente: datos propios a partir del trabajo de mapeo.

Las conversaciones fueron orientadas y guiadas a algunas dimensiones significativas que nos permitieran describir y caracterizar sus propias prácticas y experiencias vinculadas al oficio del editor o al “arte de hacer” libros. Michel de Certeau, afirmaba que la “conversación es un efecto provisional y colectivo de competencias en el arte de manipular lugares comunes y de jugar con lo inevitable de los acontecimientos para hacerlos habitables”

14 El único proyecto editorial de la ciudad de Temuco que quedó excluido en el presente estudio fue Ofqui, dado que no logramos tomar contacto con la editora en la etapa de registro de entrevistas.

15 En Valdivia existen al menos 4 proyectos editoriales independientes más, pero dado los criterios de inclusión/exclusión de la presente investigación los siguientes proyectos editoriales no fueron considerados: Serifa, Editorial Sur Umbral, Austrobórea editores y el nuevo proyecto editorial Komorebi Ediciones. Al respecto, véase: <http://www.literaturalosrios.cl/index.php/directorio/editoriales/>

16 En el proceso de mapeo de editoriales, encontramos dos proyectos editoriales más en la ciudad de Puerto Montt, estos son Editorial Melipulli y Osgiliath Ediciones. A pesar de las gestiones realizadas a lo largo del proceso de levantamiento de información, no obtuvimos respuesta por parte de los responsables de estas iniciativas editoriales.

(LIII). Cabe destacar, que prestamos atención a las prácticas no por un interés meramente teórico o académico, sino en cuanto “producen sentido, y por la manera en cómo producen sentido (...) por los valores que la suscitan y ponen en marcha su desarrollo” (Fontanille 15). Asimismo, entendemos que estas prácticas “hablan si se les sabe interrogar”, parafraseando al comunicólogo latinoamericano Jesús Martín-Barbero (2002), buscando también comprender las motivaciones (el por qué), emociones (Gravante), e intencionalidades que subyacen a cada uno de estos proyectos editoriales (individuales o colectivos) que estos agentes creativos desarrollan e impulsan desde distintas ciudades del sur. Cabe destacar, que el concepto “intencionalidad”, comprende según Orter, “todas las formas en que la acción está dirigida cognitivamente y emocionalmente, hacia un propósito” (156).

Con el objetivo de ordenar, organizar y analizar los discursos y relatos de los agentes editoriales, hemos definido las siguientes dimensiones significativas del trabajo editorial que nos ayudarán a caracterizar y describir, para luego, problematizar y analizar de mejor forma su labor y funcionamiento:

- Caracterización de los agentes editoriales del sur de Chile
- Catálogos
- Asociatividad y distribución

CARACTERIZACIÓN DE LOS AGENTES EDITORIALES DEL SUR DE CHILE

a) Objetivos y misión

Guido Arroyo, editor valdiviano de la Editorial Alquimia, en una de las pocas publicaciones colectivas sobre las editoriales independientes en Chile, señalaba con una sinceridad brutal al abrir su presentación: “en el contexto sociocultural de Chile actual, producir libros es un acto de insensatez” (21). Sin

duda, compartimos en parte esa afirmación dada la alarmante concentración económica y territorial del campo editorial, sin embargo, cabe preguntarnos ¿Cuáles son los objetivos e intencionalidades que hay detrás de los proyectos editoriales que emergen en y desde el sur? ¿Cuáles son los sentidos atribuidos al ejercicio de su propio trabajo o función? Es del todo evidente que el trabajo de los editores independientes del sur no responde a las lógicas del mercado ni a motivaciones mercantiles de maximización o rentabilidad económica, sino que responden más bien a la esfera de los afectos, al amor por, al apego por una forma de expresión, arte u oficio (Benzecry), o el sentido “que desborda el uso de los objetos” (Barthes 247, 248). En este sentido, el testimonio de Ricardo Mendoza, uno de los más destacados artesanos de libros del sur, editor del sello Kultrun de Valdivia¹⁷, es profundamente revelador:

Es porque me gusta hacer libros. Si yo no hiciera todo lo que hago para hacer los libros yo no haría esta cuestión, yo no tendría una editorial para encargarle la pega a un diseñador y contratar un lector profesional, para mí eso no tiene ningún sentido. A mi me gusta hacer libros, me gusta la lectura editorial, me gusta el trabajo con el autor (...)

Similar es el caso de sello Del Aire Ediciones, editorial nacida el año 2010. Sus editores Gerardo Quezada y Oscar Mancilla, explicitan su vocación por hacer libros de calidad, literaria y estéticamente, desde la periferia del campo cultural:

La editorial surge porque nosotros venimos del campo de la literatura. Vimos que nos instalamos dentro del fenómeno de la nueva producción cultural en Chile que tiene que ver con la concentración de contenidos que no son oficiales (...)
La editorial independiente tiene que ser una bisagra para visibilizar autores que no están insertos por completo en

17 Desde el año 1985 hasta hoy el catálogo cuenta con aproximadamente 221 títulos publicados. Han publicado en Kultrun, Clemente Riedemman, Yanko González, Jorge Torres Ulloa, Verónica Zondeck, Sergio Mancilla y Rodrigo Moulian, entre otros autores.

el campo cultural o que son alternativos al campo cultural (...) Santiago estaba mirando a Temuco, constantemente. Y esa mirada de Santiago a Temuco, fue la que a nosotros nos hizo saltar también y que pese a fueran buenas ediciones, porque principalmente eran autogestionadas, estéticamente el trabajo editorial era una ruina. Perseveraba de cierta forma, una estética súper anacrónica. Para generar ventas, esos libros no entraban por ninguna parte. No había cómo instalar estos autores en el circuito, no podían entrar al circuito de las librerías ni nada. Entonces, nuestra pregunta fue ¿cómo instalar una literatura periférica, pero con un grado de dignidad? ¿Cómo poner toda la escritura e imaginarios regionales en contextos nacionales y latinoamericanos? ¿Cómo hacer circular buenos autores regionales en espacios nacionales y latinoamericanos?

Otra editorial que nace por una necesidad de publicar a los autores y escritores locales y cumplir con los mínimos cánones y cuidados estéticos asociados al objeto libro, es el proyecto Polígono de la ciudad de Puerto Montt. Al respecto, su editor, Jorge Loncon, sostiene:

El proyecto nace fundamente de la inquietud, de volver a trabajar a Puerto Montt en la década del noventa, el año 92, estuve un año acá, ahí hice un mapeo de los poetas jóvenes en la región. Hice una convocatoria a la que concurrieron aproximadamente 30 poetas que cumplían con el perfil de edad. De esos fueron seleccionados seis, y yo me propuse hacer una publicación con criterio libro, puesto que habíamos visto en Puerto Montt intentos de publicaciones. Le llamo intento, porque son cosas que fueron fallidas, en que no había un criterio estético por el objeto libro (...) el concepto de libro no estaba comprendido y en las imprentas de Puerto Montt no se hacían libros (...) Entonces la gracia de este pequeño proyecto, es que se logra atraer la atención y la confianza de los autores locales quienes decidieron

que se trabajaba acá y no en Santiago. Siempre el objetivo central fue el que hubiese en Puerto Montt una instancia confiable a la cual un autor con cierta obra pudiese recurrir y pudiese obtener como resultado una edición profesional, dado que eso no era algo que ocurriera en Puerto Montt.

Por otro lado, algunos proyectos editoriales responden o están asociado al trabajo intelectual en el territorio de las disputas simbólicas asociadas a movimientos etnopolíticos. Un ejemplo concreto de este tipo de expresión editorial, es el proyecto de la Comunidad de Historia Mapuche nacida el año 2012, el cual debuta con su primera publicación *Ta ñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el País Mapuche*, obra colectiva que debe ser considerada un hito dentro del pensamiento mapuche contemporáneo, junto al compilado-manifiesto de historiadores mapuche *¡Escucha Winka!* publicado por LOM. Este proyecto editorial agrupa a destacados profesionales e intelectuales mapuche, entre ellos, podemos mencionar a Andres Cuyul, Luis Cárcamo-Huechante, Tomás Catepillan Tessi, Rosa Catrileo Arias, Margarita Calfío Montalva, Héctor Nahuelpán Moreno, Enrique Antileo Baeza, Pablo Marimán Quemenedo y José Quidel Lincoleo. Una de las particularidades de este proyecto editorial es que funciona en red y donde los contenidos fluyen por la web, ya que los miembros del comité editorial viven en distintas ciudades, usando y apropiándose de las nuevas tecnologías e internet. Al respecto, Enrique Antileo, uno de los editores de este destacado proyecto colectivo, nos habla sobre los objetivos que persigue el trabajo editorial:

(...) tiene que ver con poder hablar de nuestra propia historia, tomarse la palabra de la historia que había sido relatada por otros, no por mapuches. Después, tenía que ver por un proceso de acumulación de capacidades, durante el tiempo muchas generaciones han ido generando capacidades académicas y cierta condición técnica para

poder realizar una labor como esta. Por tanto, era una fuerza de eclosión personal y política de poder decir algo en ese contexto (...) El objetivo es publicar pensamiento mapuche, publicar material que tenga que ver con profundizar en la historia, los procesos políticos-sociales, la articulación, reivindicaciones, procesos de lucha, de autonomía, temas de géneros, todo del Pueblo Mapuche y otros pueblos indígenas.

Otro proyecto que tiene un grado de similitud con el proyecto editorial de la Comunidad de Historia Mapuche, aunque con sus particularidades, es el trabajo que viene realizando desde el año 2008 la ONG Observatorio Ciudadano, organización que procede de la ONG Observatorio de Derechos de los Pueblos Indígena, nacida el año 2004 y liderada por José Aylwin y Nancy Yáñez. El Observatorio Ciudadano se dedica a la defensa, promoción y documentación de derechos humanos, y ha venido contribuyendo -desde la sociedad civil- a apoyar y monitorear conflictos medioambientales e indígenas a través del trabajo de incidencia, sensibilización y visibilización. El observatorio cuenta con trabajo editorial amplio y extenso, trabajando formatos diversos: colecciones de libros definidas; informes y documentos de trabajo y boletines. Al respecto, Rubén Sánchez, parte del equipo editor, junto a la periodista Paulina Acevedo y José Aylwin, afirma:

Los ámbitos de preocupación es la incidencia, creemos que aparte de ir informando y buscando los mecanismos para poder canalizar lo que se piensa, lo que se dice, lo que sale, la publicación es un elemento clave para difundir sobre todo las ideas.

Algunos de proyectos editoriales independientes del sur tienen objetivos en común, aunque existen matices. Por ejemplo los sellos editoriales Ser Indígena de Valdivia y Cagtén nacen con el objetivo de re-editar publicaciones históricas – sin dejar de

lado la poesía y narrativa- , un trabajo asociado la memoria y el patrimonio inmaterial. Heddy Navarro, editora de los sellos Ser Indígena y Fértil Provincia de Valdivia -junto a su compañero de viaje Bruno Serrano-, refiere sobre el origen y los objetivos del proyecto editorial:

Empezamos a ver la necesidad de hacer circular libros que no estaban y que apenas uno los puede encontrar en Memoria Chilena, en sitios web. Entonces ahí nosotros empezamos a hacer estas ediciones patrimoniales, fundamentalmente con este sello Ser Indígena.

En la misma línea, Iván Alister del sello editorial Cagtén de Temuco, iniciativa familiar que además implementó una librería en la misma ciudad como parte del proyecto, sostiene:

Lo que hemos querido y queremos hacer hacia el futuro es instalar nuestra marca, no hablo directamente de marca comercial, sino de nuestro sello, nuestra identidad como editorial. La identidad nace de la región de La Frontera, a través del rescate del patrimonio inmaterial que tenemos en esta región que es muy amplio, pasando desde la historia, los libros que están publicados, así como también la poesía y narrativa en sus diversas formas.

Otros proyectos editoriales nacen a partir de cuestionamientos éticos hacia cómo está funcionando la academia en Chile, bajo las lógicas del capitalismo cognitivo, dado que, las Universidades se constituyen hoy en sistemas cerrados y auto-referentes, donde no hay mayor vinculación con las comunidades a las cuales investigan o estudian, menos espacios de retribución, socialización y devolución de los resultados en un lenguaje abierto y preciso. Al respecto la editora Nastassja Mancilla de la joven editorial Valdiviana TextoContexto, sostiene:

Esto nace por el interés que estábamos produciendo mucho

material de investigación que se estaba quedando en la academia y no estaba volviendo a las personas que habían proporcionado la información para hacer los estudios.

También hay proyectos que nacen con una vocación de democratizar el acceso al libro y fomentar la lectura en sectores aislados y/o vulnerables. Un ejemplo es el sello de Puerto Montt y Puerto Varas, Cartonera Helecho De, liderada por la gestora cultural Poli Roa. La editorial pertenece al movimiento de editoras cartoneras y hace un trabajo continuo y permanente con niños y jóvenes de las distintas provincias de la región de Los Lagos. Sobre el proyecto editorial Poli sostiene:

El objetivo principal ahora es fomentar la literatura que se hace actualmente y el fomento lector, ahí estamos súper enfocados.

Los restantes sellos, entre ellos Arte Sonoro Austral de Valdivia y Ediciones CETSUR de Temuco, nacen a partir de intereses en común asociados a la difusión y puesta en valor de la cultura local, el patrimonio cultural inmaterial, material y natural del sur de Chile.

b) El sentido atribuido al trabajo

Tal vez una de los puntos más importantes de esta investigación se vincula al ejercicio de intentar comprender los sentidos atribuidos por los actores a su propio oficio, indagar en los propósitos, los valores y emociones que dotan de sentido y que orientan a sus prácticas y proyectos editoriales.

Jaime Hernández, editor del proyecto editorial-multimedia Arte Sonoro Austral que nace el año 2010 en la ciudad Valdivia, nos comenta sobre lo que implica para él su oficio y rol, haciendo hincapié en la calidad estética de las obras, en su carácter didáctico y democrático:

Para mí en el fondo como antropólogo me interesa el acceso a la valoración de nuestra historia, nuestra cultura, del ambiente, de la naturaleza sea algo que se haga lo más democrático posible. Y para valorar algo se debe conocer y dentro de esa lógica hagamos libros interesantes que queden bonitos, que atraigan a la persona, que puedan tener un contenido de calidad que, aunque sea base de una investigación académica, sea entretenido, que la gente disfrute del texto. Entonces, si vas a tener una excelente fotografía de un pájaro carpintero en un poster, lo tengas ahí, pero además de tenerlo ahí te atraiga y puedas decir, bueno conozcamos las mariposas que existen en la región. Sabemos muy poco de nuestro entorno y menos sobre nuestra cultura y nuestra historia, entonces, el aporte que puede tener una editorial al respecto (...) Ahora nuestro aporte en particular tiene que ver con mostrar esto que está aquí al lado y que los niños dejen de ver los Elefantes y las Jirafas en programas infantiles y empiecen a ver el Pudú, el Puma, el Pitío, en el fondo que exista una vinculación de la tierra y con los que habitan esa tierra. Ahí está todo, la biodiversidad y diversidad juntas esos son los dos conceptos que pretendemos hacer un aporte sabiendo que estamos un universo que es gigantesco, el impacto que podemos tener, eso sabemos que es algo que depende mucho de azar, pero por lo menos es el primer paso, si existe una investigación que esa investigación tenga difusión.

Iván Alister de la editorial Cagtén de Temuco también pone énfasis en el sentido del trabajo asociado a la democratización, promoción, rescate y puesta en valor de la memoria e identidad local,

Es la identidad, es básicamente la identidad, porque no podemos pasar por esta región desconociendo todo lo que sucedió acá. Todos los cambios históricos que han habido La Araucanía, en La Frontera perdón, nuestra región. Y en base a eso nosotros desarrollamos el proyecto del

editorial tratando de conocer primero, para poder después entregarle un resultado a la gente, conocer nuestra historia y poder desarrollar todo esto y entregárselo a la gente como corresponde para que ellos, también puedan conocer y entender un poco más nuestra región.

Nastassja Mancilla directora editorial del sello TextoContexto, proyecto joven nacido el año 2014, significa su trabajo y rol asociado a una tarea o acción política, orientada a la democratización del conocimiento y donde también abordan las problemáticas locales y territoriales propias,

Tiene un sentido interesante cuando hablamos de socialización del conocimiento. No es lo mismo un libro que va a ser publicado por una editorial académica y que va quedar probablemente en la Universidad o en una librería que es de poco acceso para la población. Creo que a través de estas vías o trabajando a veces con autores más pequeños, puede haber una sociabilización del conocimiento que es diferente y que justamente que es lo que tiene que ver con devolver lo que se está produciendo desde el ámbito académico a las personas que son protagonistas de los relatos finalmente. Entendiendo que nosotros no estamos trabajando con novela, no estamos trabajando con poesía, sino que estamos trabajando con información y con problemáticas que son muy atinentes a las realidades locales de acá del sur.

Por su parte, Gerardo Quezada, editor del sello Del Aire, reconoce y asume el compromiso político vinculado a propio oficio y a su rol como editor sur,

Para mí es un acto político el trabajo editorial. En el fondo es generar ciertos contenidos que me gustaría tener al alcance que no están y, si no lo hago yo, ojalá que lo haga alguien

más. Pero he visto varias obras de autores que realmente me apasionan con un cuidado no adecuado. A nosotros mismos como editorial, nos queda mucho trabajo por hacer. Igual no trabajamos cien por ciento en la editorial, tenemos otros proyectos también. No es un proyecto comercial es un proyecto independiente, es una plataforma para levantar a los auditores emergentes y ese es el compromiso que uno va adquiriendo.

Enrique Antileo, también hace énfasis tanto en el sentido político de la labor que ellos como proyecto colectivo vienen realizando, así como en su contribución a ampliar los horizontes del conocimiento,

Yo creo que tiene un sentido doble, un sentido político porque viene a tratar de acompañar y engranarse con lo que está sucediendo hoy día con el movimiento mapuche ante la situación de conflicto, de reivindicación mapuche, que igual hay que seguir dotando de información, de conocimientos, de todo lo que vivió el pueblo mapuche durante el último tiempo. Y por otro lado el sentido del conocimiento, de ampliar siempre, de conocer, de saber, de investigar, conocer la historia del pueblo mapuche y sus múltiples dimensiones. Siempre queremos saber más, y todavía queda mucho por investigar y estamos muy motivados.

Cabe destacar que para algunos editores y editoras el trabajo editorial deviene en un modo o forma de vida. Por ejemplo, Poli Roa de la editorial Cartonera de Helecho sostiene que,

La editorial ya se convirtió como parte de la vida aunque uno no quiera, de pronto pensamos hacerlo paralelo a otra actividad pero ya todo gira en torno a la Editorial Cartonera, todo mi trabajo como gestora editorial por ejemplo, todas

las iniciativas del fomento lector están relacionadas con los libros cartoneros. Trabajamos dos años, gracias al Consejo, en la Cárcel de Alto Bonito, haciendo libros de cartón con los reclusos, entonces, todo tiene un vínculo con la cartonera. No existe nada que yo haga en mi vida laboral y personal que no tenga relación con el tema cartonero.

Para Ricardo Mendoza el trabajo editorial es lo que le da sentido a la vida misma,

Te diría que hoy en día no me imagino mi vida sin el trabajo editorial, con todo lo que hago, tal como te dije si yo no diseñara y no hiciera lectura editorial, yo no haría esto. Hoy en día es el trabajo más significativo de lo que hago.

Jorge Lonco, de Ediciones Polígono, reconoce el origen de amor por el oficio y también el sentido de trascendencia asociado a este trabajo,

Yo soy escritor, y lo fui desde niño. Yo tengo un declarado amor por los libros. Yo siempre dije que iba a ser escritor, pero nunca me imaginé haciendo gestión de edición ni para mis libros ni para los libros de otras personas. De hecho, yo he promovido la publicación de libros de personas mucho mayores que yo en su tiempo. ¿Cuál es el sentido? Y es que esto está ligado con el sentido de la poesía, o con el sentido de la creación artística. Entonces, cuando uno siente que el hacer poesía, el crear relatos, son una demanda espiritual, a lo mejor por trascendencia (...) cuando eso está muy puesto sobre la mesa, la motivación para que eso se promueva y se conozca, es una de las cosas que hace que uno se movilizce (...) y esto nos hace un poco más libres, y como dice una amiga, y es lo que nos lleva un poquito a pensar que podemos vencer la muerte, ya que el libro vive mucho más uno.

Finalmente, para los editores independientes del sur el trabajo no responde a una racionalidad economicista o lucrativa, sino más bien se sostiene en una cosmovisión y a un proyecto de sociedad distinto al Chile de hoy. Al respecto Bruno Serrano, co-editor de los sellos Fértil Provincia y Ser Indígena, afirma:

Nosotros no partimos nunca de la idea de que hacer una editorial era un negocio, nunca pensamos ganar plata con la editorial, siempre supusimos que era un servicio correspondiente a nuestra visión de mundo, yo creo que es la prolongación de una visión de mundo y una relación con el medio, nosotros venimos también de una órbita político y social anterior, pero también muy vinculada al arte. La estética y la ética van juntas. Nosotros sentimos que participamos en el cambio de proceso político en la dictadura a través de la difusión, y esa difusión era a su vez resultante del trabajo con comunidades. Entonces por ejemplo, yo trabajo con la poblaciones con relegados y publicamos un libro, o trabajo en el cárcel con un taller literario y publicamos un libro, fueron como consecuencias obras escritas de acciones vivas.

c) Origen disciplinar y competencias en el campo editorial

¿Quiénes son los trabajadores que conforman el campo editorial en el sur de Chile? ¿De qué oficios o disciplinas provienen? ¿Sus competencias en el oficio editorial responden a procesos formativos formales o informales?

En relación a los orígenes disciplinarios de los editores independientes del Sur son diversos, sin embargo, el camino recorrido en el proceso formativo asociado al oficio del libro son muy similares: todos se declaran autodidactas.

Sobre el origen disciplinario de los editores entrevistados, tres son periodistas, es el caso de Nastassja Mancilla de TextoContexto, Oscar Mancilla de Del Aire y Paulina Acevedo del Observatorio

Ciudadano. Otros provienen de disciplinas de las ciencias sociales y/o humanas, por ejemplo, Jaime Hernández de Arte Sonoro Austral es antropólogo, al igual que Enrique Antileo de la Comunidad de Historia Mapuche. Por otra parte, Gerardo Quezada de Del Aire (poeta) y Cristián Peralta de Ediciones CETSUR son sociólogos de formación. Finalmente, Iván Alister, del sello Cagtén está terminando sus estudios en derecho.

Cabe destacar que algunos editores provienen de disciplinas artísticas, sobre todo la primera generación de editores. Tal es el caso de Bruno Serrano de los sellos Fértil Provincia y Ser Indígena quien tiene estudios en Bellas Artes, Teatro (y filosofía) en la Universidad de Chile. Su compañera, Hedly Navarro, es profesora de Estado de Artes Visuales, al igual que Ricardo Mendoza, de Ediciones Kutrun (Profesor de Estado en Artes Plásticas). Jorge Loncon, editor de Polígono Ediciones de Puerto Montt es actor, formado en la Universidad de Chile. Por su parte Poli Roa de la editora Cartonera Helecho De, es escritora y gestora cultural, aunque pertenece a otra generación.

La mayoría de los editores tienen una vocación transdisciplinaria, han cursado cursos de especialización, diplomados y magíster. Hoy algunos se encuentran cursando postgrados (magíster y doctorados) en diversos ámbitos y disciplinas, aunque la mayoría de los estudios están vinculados al campo de las ciencias sociales y humanas. Muchos también son escritores y/o poetas en ejercicio, con una gran sensibilidad artística. Todos son agentes activos del campo cultural y de los diversos movimientos culturales y artísticos de sus ciudades y regiones. Algunos, también, forman parte de la academia, transitan u orbitan en torno a ella.

En relación a los procesos formativos asociados directamente en el campo editorial (diseño editorial, diplomados o magíster en edición), ninguno de los editores entrevistados declaró tener cursos formales, todos se asumen autodidactas. Ricardo Mendoza, uno de los principales referentes de campo editorial del sur de Chile, sostiene al respecto:

En el tema editorial no tengo ninguna formación formal, pero tengo una ventaja comparativa por el hecho de que estudié arte. Entonces vengo del mundo y como además escribo, se reúnen dos condiciones (...) mi formación es autodidacta.

Por su parte Gerardo Quezada de Del Aire Editores, afirma:

Nuestro perfil profesional es más ligado al mundo académico con alta especialidad. Oscar es Máster en Patrimonio entonces hay líneas de trabajo definidas, Oscar igual trae los libros patrimoniales, libros de ficción, libros de investigación. Yo, traigo harito poeta, nos complementamos. Somos agentes activos en el campo editorial.

Finalmente, hay una valoración de los espacios colectivos de aprendizaje asociados al mundo editorial, el aprender haciendo juntos, en comunidad. Enrique Antileo de la Comunidad de Historia Mapuche sostiene al respecto:

Priman las instancias informales. Yo creo que todas nuestras reuniones son instancias de formación donde vamos aprendiendo, compartiendo. Son muy acompañadas y colectivas, muy de quererse entre nosotros y han funcionado bien.

CATÁLOGOS

a) Títulos

Uno de los resultados esperados del trabajo editorial es la construcción, configuración y consolidación de un catálogo coherente a la línea editorial del proyecto, definiendo colecciones

temáticas orientadas a lectores y públicos específicos. En el universo de las editoriales independientes del sur, Kultrun es el sello que cuenta con el catálogo más extenso y amplio (221 títulos), lo cual, da cuenta de más de 30 años de trabajo dedicados al oficio del libro.



Libros de las editoriales del sur de Chile

El segundo catálogo más extenso pertenece al sello Editorial Fértil Provincia, de los editores Bruno Serrano y Heddy Navarro, quienes desde el año 1991 hasta la fecha han publicado más de 100 títulos. En tercer lugar, aparece el catálogo de Cagtén, proyecto editorial fundado por los poetas Hugo Alister, Guillermo Chávez y Juan Pablo Ampuero, el cual nace el año 1989 en Temuco. Durante la década del noventa, Cagtén logró publicar más de 40 títulos, lo que da cuenta de la productividad durante la primera etapa del proyecto editorial temuquense, el que luego tuvo un receso de más de 15 años. En la segunda etapa fundacional del proyecto editorial (año 2015), ahora entendido como un proyecto familiar, Cagtén ha publicado 6 nuevos títulos. Cuatro títulos de crónica e historia regional y dos de poesía, donde destaca la última obra del poeta Leonel Lienlaf.

Luego aparecen los proyectos Del Aire y Arte Sonoro Austral con 20 o más títulos publicados, aunque se debe señalar que son proyectos editoriales más jóvenes y recientes que Kultrun, Fértil Provincia y Cagtén.



Colección Kütral del catálogo de Del Aire Editores

Los sellos Ser Indígena y Observatorio Ciudadano tienen más de 12 títulos publicados, en ambos proyectos se han considerado las co-ediciones que han realizado con la Universidad Austral y LOM, respectivamente. Los sellos Cartonera de Helecho y Ediciones CETSUR han publicado 9 títulos, TextoContexto 6, y la comunidad Comunidad de Historia de Mapuche un total de 5 títulos.

TÍTULOS PUBLICADOS POR SELLO EDITORIAL ¹⁸	
Editorial	Títulos publicados
Kultrun	221
Fértil provincia	Más de 100
Cagtén	46
Del Aire	Más de 20
Arte Sonoro Austral	20
Ser Indígena	Más de 14
Observatorio Ciudadano	12
Cartonera Helecho	9
Ediciones CETSUR	9
Polígono Ediciones	6
TextoContexto	6
Comunidad de Historia Mapuche	5

Fuente: elaboración propia.

b) Obras de los catálogos propios destacadas por los agentes editoriales

Durante las conversaciones sostenidas con los editores, les pedimos que identificaran y sugirieran las obras más destacadas de su catálogo en materia de ciencias sociales y humanidades y que luego justificaran su elección. El interés por parte del equipo

18 Cabe destacar que el proceso de cuantificación de los títulos publicados por editorial fue uno de los puntos más complejos de la investigación, dado que muchos editores no contaban con un sistema de registro y en otros casos no recordaban el número exacto de títulos publicados, en especial los proyectos editoriales más antiguos, como el caso de Polígono, Fértil Provincia y Cagtén. Es por ello que en la tabla algunos sellos aparecen con cifras aproximadas.

investigador a indagar en el campo de las ciencias sociales y las humanidades tiene que ver porque estas están siendo cada vez más periféricas en las agendas académicas dada la penetración creciente capitalismo cognitivo en la matriz productiva, reconociendo a su vez que el objeto libro, en las lógicas de la academia, ha ido perdiendo “valor” frente al cada vez más consolidado “paper”. Es por ello, que nos interesaba indagar de qué modo, las editoriales independientes se estarían constituyendo en espacios de refugio y resistencia tanto para las ciencias humanas y sociales, así como para el libro en papel como un soporte u objeto cultural vigente y no nostálgico del trabajo intelectual.

Enrique Antileo de la Comunidad de Historia, nos comenta que como proyector editorial han priorizado la publicación de obras vinculadas a las ciencias sociales, pero desde un abordaje interdisciplinario hecho principalmente por autores quienes puedan hacer un aporte al conocimiento y a la lucha de los pueblos indígenas. Dentro del catálogo destacan su primera obra colectiva “Ta ññ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el País Mapuche” la cual sin duda fue consagratoria,

(...) el primero que sacamos tiene una fuerza política, una fuerza en las ideas muy muy potentes. Hay artículos realmente poderosos en términos de la reflexión de la situación mapuche en Chile, bajo un prisma que tiene que ver con lo colonial, con la dominación, con el sometimiento, el dolor. Y el segundo libro que es la profundización del primero, sigue la misma línea, documentar la violencia colonial. Es un proceso muy revisado y muy estudiado que generó buenas publicaciones, eso se ve en el campo de las ciencias sociales los que están trabajando con el contexto mapuche. Han citado mucho el material, es un material muy requerido. Se ha generado una impronta muy fuerte en los que estudian el tema mapuche.

Jaime Hernández, por su parte, editor de Arte Sonoro Austral, sello con una línea editorial orientada a la puesta en valor del patrimonio cultural y natural, y en el cual es evidente el cuidado y preocupación estética por el trabajo que realizan, destaca obras de su autoría y una re-edición de un título de Boris Borneck. Al respecto Jaime, sostiene:

(...) un libro que ha sido importante al respecto del tema de la memoria a propósito de los 50 años del terremoto fue un libro que recibió financiamiento del FONDART-Bicentenario y era uno de los tres productos resultantes del proyecto. Creo que ese libro tiene una madurez interesante y una profundidad que permite hablar de antropología a gente común y corriente, sin dar la lata. Lo mencionó por las críticas que he recibido de forma personal en conversaciones. El libro de música mapuche-Huilliche también ha recibido buenas aceptaciones en ese sentido. Ahora de otros autores, hay uno de Boris Borneck que es una re-edición, una versión bastante libre de lo que fue el libro del gran incendio de acá de Valdivia, Valdivia antes y después del gran incendio. Nosotros hicimos una versión fotografiada que pertenecían al archivo de la familia Bornek y que fueron documentadas las imágenes, lo que no tenía el otro libro. El libro anterior mostraba las imágenes, pero no había apreciaciones y lectura al respecto. También era a propósito de la conmemoración de los 100 años del Gran incendio de la ciudad, que cambió a Valdivia (...) ahí hay una fotografía espectacular. Con ese libro nosotros iniciamos la colección patrimonio fotográfico.

Nastassja Mancilla, de TextoContexto, sello editorial valdiviano especializado en ciencias sociales, proyecto que además prioriza la publicación de investigadores jóvenes de la región de Los Ríos e investigaciones que aborden problemáticas locales y /o regionales, identifica dos obras de su catálogo,

Las que más me llamaron la atención fue la de aspectos fúnebres mapuches, porque era algo que yo conocía a partir de una investigación personal. Fue una persona que yo conocí durante el trabajo de campo en una localidad que estaba en conflicto socioambiental. Entonces la relevancia de la publicación en un momento en que aún estaban en conflicto con una empresa hidroeléctrica. Creo que fue un producto que en cierta medida también rescataba un aspecto cultural que estaba invisibilizado en la zona, en sentido era un buen material para difusión, y, lo otro que el trabajo antropológico era bastante minucioso, las biografías que se presentaban en el libro eran bastante completas (...) La otra es de una persona que ya ha publicado en dos oportunidades con nosotros que es Cristian Yáñez Aguilar que era un libro sobre gozos religiosos, que son unos cantos religiosos que él rescató en la provincia de Chiloé. La vuelta histórica que él le daba al rescate a esta práctica de tipo religiosa era interesante porque de hecho él iba hasta la edad media para decir dónde venía está influencia y decir por qué se habían instalado los gozos en esta zona que justamente tenían que ver con aspectos de evangelización muy profundos y que se mantiene hasta la actualidad.

Heddy Navarro, del sello Ser Indígena, proyecto con una preocupación especial por temáticas asociadas a mundo y la cosmovisión de los pueblos indígenas, destaca las siguientes obras al interior de su catálogo,

La “Ñaña” es un trabajo que se hicieron unas antropólogas atrás en el Maihue y nos pasaron ese libro para ser editado, ahora nosotros re-editamos con un formato mucho más bonito y lo publicamos. Por otro lado, “Racionalidades en pugna” de Roberto Morales. Roberto también es miembro de nuestra ONG. Yo creo que es interesante porque ahí se dio eso de sacar desde la universidad conocimiento interesante y difundirlo. Ahí participó económicamente la

Universidad también y nosotros pusimos toda la estética y todo el cuidado y, también al vincularlo con el Ser Indígena, lo tenemos en el sitio web. También destacaría “El Mundo Espiritual de los Selknam”.

Bruno Serrano, por su parte, del sello Fértil Provincia, proyecto editorial fundado en Santiago y que en sus inicios se orientó a trabajar activamente en torno a la memoria y los derechos humanos en tiempos tibios del Chile de post-dictadura, destaca las siguientes obras:

“La Negra Ester”, primera publicación de Roberto Parra. Otras publicaciones “La Antología de 14 poetas fuera del juego”, fue una antología con siete poetas mujeres y siete poetas hombres. “Los Últimos Sobrevivientes” que es un trabajo de recopilación testimonial literaturizada que son de Valdivia y beneficiarios PRAIS. Ellos tienen toda una experiencia más o menos contundente. Nosotros somos beneficiarios PRAIS, y hace tiempo que habías conversado sobre la necesidad de hacer talleres literarios y en algún momento con el coordinador presentamos el proyecto de fomento lector, pero hacia el tema de la memoria y los derechos humanos, fue una experiencia fantástica que involucraba casi una dinámica terapéutica acompañada de una psicóloga del PRAIS y el coordinador que es un asistente social. Otros libros a destacar son “¿Y por qué se fueron?”, “Recuerdos de la Guerra que no fue”.

Dentro del extenso catálogo de Kultrun, Ricardo Mendoza hace mención a tres obras que él considera que son las importantes en el campo de las humanidades y las ciencias sociales, estas obras son:

El Karra Mam’w es uno de los primeros trabajos de reflexión sobre cuáles podrían ser los parámetros de medición de

cuál es la particularidad o los atributos diferenciadores una literatura del sur, de una producción cultural del Sur. Es un libro fundamental en la literatura de Chile, no puedes pretender hacer una historia seria de la literatura chilena sino metes a Karra Mam'w en algún punto, porque abre la línea de lo que Carrasco llama la literatura etnocultural. Clemente con este libro produce un efecto súper explosivo en otros autores que se cuelgan también de esa orientación de escritura, que en realidad es una escritura literaria de ficción, narración reflexiva o poética, pero que toma sus elementos desencadenantes de la realidad histórica, puntualmente de los choques culturales entre la ruralidad y lo urbano, pero fundamentalmente entre los distintos componentes culturales étnicos que se integran en el zona sur, componente alemán colonial, componente mapuche y componente criollo (...) Existe un libro de Rodrigo Moulian "Metamorfosis Ritual", es tremendo ensayo, este es el primer libro que estudia son los cruces y los sincretismos entre lo evangélico y la religiosidad mapuche ancestral. Otro libro para mí significativo es la obra completa de Jorge Torres.

Iván Alister de Cagtén, sello de la ciudad de Temuco orientada preferente a publicar títulos vinculados a la historia y la poesía, destaca la re-edición del libro "Apuntes históricos sobre La Araucanía 1881", puesto que,

(...) es un diario de vida que nos permite conocer la realidad que se vivió en la época de nuestra región en la zona de bajo Imperial que ahora es Puerto Saavedra, permite conocer un poco más de la vida que llevaban los mapuches y los chilenos de la época, a través de la mirada de una persona que ni siquiera era soldado, ni siquiera era mayor de edad, que se enlistó en el ejército con el objeto de conocer nuestra región y conocer lo que estaba sucediendo en esa época.

Poli Roa, de la Cartonera Helecho, sello que busca publicar autores locales y regionales, a hacer visibles a nuevos autores, las nuevas voces de Los Lagos, destaca los libros de patrimonio pertenecientes a su colección infantil, en ellos sostiene Polly,

(...) se van rescatando por ejemplo, las historias de las islas, eso es rescatable para nosotros porque se basa en el trabajo que hemos hecho en cada una de las islas.

ASOCIATIVIDAD Y DISTRIBUCIÓN

En Chile existen actualmente tres actores gremiales u organizaciones que articulan el quehacer editorial desde el mundo privado o no gubernamental: La Cámara Chilena del Libro, La Asociación de editores independientes y La Furia del Libro (cooperativa). La Cámara Chilena del Libro, es una organización gremial fundada en 1950 y que reúne a empresas editoriales, distribuidoras de libros y librerías. En ella participan los grandes sellos por excelencia (transnacionales), algunos sellos universitarios y unos pocos sellos independientes. Otro actor importante es la Asociación de editores independientes, universitarios y autónomos (Editores de Chile). Editores de Chile es una asociación gremial, fundada el año 2011 a la que adhieren editoriales independientes y universitarias. Esta asociación agrupa a casi setenta sellos en la actualidad. En ella conviven sellos universitarios y sellos independientes consolidados, tal es el caso de LOM, Editorial Cuatro Propio, Editorial Universitaria, Ocho Libros, Ril, entre otros, además de editoriales emergentes. Finalmente, hace unos pocos años apareció un tercer actor. La “Cooperativa Agrupación Editores de la Furia” (CEF), colectivo que agrupa editoriales independientes consolidadas y emergentes con una posición política crítica (orientada a la izquierda). La Furia, se concibe así misma como un espacio tanto de representación e incidencia en el campo y la política editorial nacional así como de

colaboración y apoyo mutuo entre pares (participación en ferias, generación de espacios de ventas, espacios de capacitación, intercambio y formación, etc.). En la cooperativa participan sellos independientes, tales como CEIBO, Alquimia, Das Kapital Ediciones, entre otros.

En la presente investigación nos interesaba conocer también los grados de asociatividad de las editoriales independientes del sur y si efectivamente los editores del sur participaban en estos espacios, puesto que, son lugares en los cuales se incide en el proceso de diseño de las políticas culturales del país y se canaliza información estratégica respecto a distintos instrumentos de fomento y adquisición público-privada. Estas organizaciones además son responsables o co-responsables de organizar y producir las tres ferias del libro más importantes de nuestro país: Filsa, Primavera del Libro y Furia del Libro.

De los doce proyectos editoriales independientes que participaron en esta investigación, solo un proyecto editorial declaró adherir directamente en la Asociación de editores de Chile: ediciones CETSUR. Respecto a los impactos y beneficios más significativos de participar en estas instancias, su editor y quien escribe el presente documento, afirmó:

(...) los beneficios son muchos por ejemplo, la Asociación distribuye mensualmente un boletín de todas las convocatorias que hace el Estado u otras organizaciones privadas o internacionales son canalizadas a través de la Asociación de Editores. Lo que hace la Asociación de Editores es que todos los datos de contacto de tu sello (logo, link de páginas web) aparece dentro de la web de la Asociación de Editores y eso nos ha abierto muchas puertas (...) Por ejemplo, la participación en la Feria Nacional de Santiago el año 2016 no hubiese sido posible sin la Asociación de Editores. Convocatoria de ferias internacionales, ventas del catálogo, fondos de adquisición, todo se canaliza a través de la Asociación. Yo creo que todavía no hemos pasado a

la segunda etapa que tiene que ver ya con el proceso de consolidación del trabajo editorial, pero la Asociación siempre ha sido un tremendo aporte.

Sin duda, la baja asociatividad de los actores editoriales independientes del sur dan cuenta de uno de los principales déficit en relación a la profesionalización del trabajo editorial, no en cuanto a la calidad técnica o estética de las obras producidas y generadas, sino en la relación a los procesos de articulación política y gremial, que al mismo tiempo repercuten en los ámbitos de la difusión, circulación y distribución de las obras pertenecientes a los catálogos más allá de los espacios locales y/o regionales. En algunos discursos también se evidencia un grado de desesperanza respecto a los reales impactos y beneficios de participar en estas instancias. En este sentido, el relato de Ricardo Mendoza de Kultrun es un ejemplo concreto de ello:

No, lo que pasa es que como tengo la pega del museo no me quiero enrollar en organizaciones, y yo creo que a esta altura yo estoy medio deforme en términos de la actuación individual, no es que tenga mala onda con la gente, todo lo contrario, yo creo que si el conocimiento no se comparte se pudre. No tengo tiempo, no tengo tiempo y menos tiempo todavía si tiene que ver con cosas al alero del Estado. Yo soy súper crítico de la manera de cómo opera y en qué se ha convertido el Consejo de la Cultura, que para mí, yo creo que el modo en que el Consejo de la Cultura ha enfrentado el trabajo de financiamiento de la cultura es el corolario de un movimiento que empezó en plena dictadura de cooptación con fines electorales.

Oscar Mancilla de Del Aire, es crítico también de cómo funcionan estas organizaciones y dan cuenta que los editores buscan estrategias paralelas a estas instancias:

Tenemos vínculos con La Furia y la Asociación de Editores Independientes, pero no somos socios porque vemos en el fondo que se han generado ciertas capillas básicamente para la captación de recursos y nosotros tenemos nuestras estrategias para captar dichos recursos.

A partir de la investigación hemos constatado intentos inconclusos o fallidos de asociatividad a nivel local y regional. Jaime Hernández de Arte Sonoro Austral, identifica de todos modos la necesidad e importancia de articular acciones en común:

No, en la actualidad no. Nosotros hicimos un intento con un par de editoriales de generar un gremio editorial, ya que sabemos la importancia que tiene la vinculación de redes y de movimientos, pero después de evaluar más de un año y algo, aún existiendo los fondos, no asistía el quórum necesario ni tampoco la madurez en el tema entonces, yo lo deje en receso, eso a nivel regional.

Proyectos como La Comunidad de Historia Mapuche y Cagtén declararon su intención de adherir a alguna de las asociaciones y organizaciones, además reconocen que es una necesidad y al mismo tiempo que es un ámbito importante del desarrollo del trabajo editorial.



Seminario “Industria cultural en el sur de Chile: análisis y experiencias del campo editorial independiente y universitario”, Temuco, 20 de abril de 2018.

Otra dimensión fundamental del trabajo editorial tiene relación a la distribución de los catálogos generados bajo el alero de los proyectos editoriales. La distribución de libros es una tarea igual o más relevante que la creación misma de las obras. Ello ha implicado un grado de especialización de algunos actores claves en Chile, puesto que, distribuir a nivel nacional implica tener una red importante de contactos con las cadenas de libros nacionales (La Feria del Libro y Antártica, principalmente), con las librerías regionales y con los libreros locales. Asimismo, la labor de los agentes distribuidores conlleva disponer de bodega para manejar y reponer los stocks de los títulos, manejar inventarios, hacer liquidaciones con relativa frecuencia (mensuales, bimensuales y semestrales) a los sellos editores, cobrar, pagar el IVA, etc.

Contar con un buen distribuidor para un sello editor implica poder estar presente en los escaparates, góndolas y en el mejor

de los casos en las vitrinas de las principales librerías de Chile. Eso sí, el costo de trabajo implica para los editores un porcentaje que fluctúa entre el 30 al 50 por ciento de la venta del título a la librería, quien a su vez duplica el valor base establecido por el distribuidor al cliente o comprador final. Las librerías son consideradas los principales punto de venta del libro en Chile. Según un estudio reciente publicado por Editores de Chile, denominado “Circulación y difusión del libro en Chile. Catastro de librerías 2017”, a nivel nacional existen un total de 355 librerías, de las cuales, 184, es decir, más de la mitad se concentran en Santiago. Asimismo, de ese universo de librerías a nivel nacional, el 62% puede ser clasificada como independiente, un 23% como parte de una cadena, el 9% a una franquicia (Qué Leo), y solo un 5% pertenecen a una cadena local (menos de 10 locales en una misma ciudad o distribuidos en no más de tres ciudades).

A partir del presente estudio, constatamos que la distribución de los sellos independientes del sur de Chile es también una de las tareas pendientes. De los doce sellos participantes de la investigación, solo los proyectos Arte Sonoro Austral (UQBAR), Del Aire Editores (La Komuna), Cagtén (Hueders), Ediciones CETSUR (Ocho Libros) cuentan con convenios con agentes de distribución.

Gerardo Quezada, editor de Del Aire, nos cuenta que trabajan con la empresa distribuidora La Komuna, y nos habla de los beneficios de vincularse con agentes especializados en este ámbito:

Hemos ganando el CRA, el Fondo de Adquisición, tenemos todos los libros distribuidos a nivel de La Komuna, estamos en Buscalibre.cl, en todas las cadenas de librerías y ahora estamos en libro electrónico de la Biblioteca Nacional. La experiencia con el distribuidor ha sido buena. Ellos nos distribuyen el CRA, es súper bueno, existen cuestiones que nosotros ya no hacemos, se hacen solas. Las compras que hace el Estado pueden ayudar a mantener una editorial independiente.

Jaime Hernández de Arte Sonoro Austral, comparte cómo ha sido su experiencia con el distribuidor y habla también de sus estrategias de distribución a nivel local con franquicias y con librerías locales,

Tenemos libros en Valdivia y en Santiago. La distribución la hace UQBAR, bueno UQBAR tienen como 70 librerías nacionales, y acá en Valdivia se hace en la Qué Leo y en Libros de Chiloé.

Cagtén, único proyecto que cuenta además con una librería propia, distribuye a través de Hueders:

(...) con la editorial Hueders trabajamos hace dos años como librería, le contamos lo que estamos haciendo y le enviamos el primer libro de regalo a ellos y cuando salieron los cuatro libros siguientes me puse en contacto, les planteé la propuesta editorial que teníamos y les pareció pertinente (...) trabajan muy bien ellos (...)

Las restantes editoriales hacen distribución directa con franquicias, librerías locales, y también en librerías de Santiago. Ese ejercicio es asumido como una de las tareas menos queridas e ingratas del trabajo del editor. Cabe señalar, que para los editores de Valdivia la franquicia local de Qué Leo se ha constituido en un espacio importante de venta y también de difusión y circulación de sus obras (lanzamientos, conversatorios, etc.).

A MODO DE CIERRE

Atesoramos aquí testimonios y discursos que son expresión de un universo: el oficio y el arte hacer libros en ese extenso espacio cultural llamado sur, en el que cohabitan especificidades regionales y locales que dan cuenta de elementos culturales que

compartimos y otros que nos diferencian. El sur también da cuenta de un espacio común, pero cargado una multiplicidad de sentidos, “simbólicamente apropiados” (Escobar), vividos e imaginados, por las diversas comunidades que lo configuran y le dan un color, un sello o una impronta única y particular a cada localidad, ciudad y región.

¿Hacer libros en Chile puede ser considerado un acto de insensatez? Sin duda, más aún de los márgenes del campo editorial. Pero el accionar y el ejercicio cotidiano de estos actores dan cuenta que la utopía está viva, es por ello que los editores que habitan la Suralidad (Riedemman y Arellano) deben ser políticamente situados: si bien son artesanos, parafraseando al sociólogo Richard Sennet (2008), devienen en actores políticos que contribuyen desde sus territorios al reconocimiento de otras memorias y a poner en valor “prácticas de la diferencia” (Escobar), y por lo tanto, deben ser comprendidos como agentes contraculturales, puesto que, debemos considerar que ningún orden social o modo de producción “(...) agota toda práctica humana, toda la energía humana y toda la intensidad humana” (Williams 147).

Sin duda quedan muchos desafíos en el campo editorial independiente del sur de Chile, sobre todos los relacionados con: a) la articulación y el accionar político y colectivo; b) el trabajo de diálogo e incidencia tanto en la institucionalidad pública y cultural así como en la definición de sus políticas y líneas de acción; c) fortalecer los canales de distribución; d) visibilizar y difundir los catálogos más allá de los espacios locales y regionales; e) construir espacios de encuentro (reflexivos), de intercambio (ferias regionales e interregionales) y de aprendizajes mutuos (talleres, capacitación, formación).

Finalmente, en este trabajo, no solo hemos buscado describir y caracterizar las prácticas y experiencias vinculadas al oficio del editor, sino también el permitirnos hacer un gesto de reconocimiento a todos los “cocineros de libros”, “carpinteros de naves”, “tejedores de redes”, “cartógrafos de las culturas” y “alquimistas de saberes”,

parafraseando a Ricardo Casas, miembro del equipo editor de La Universidad de Los Lagos, quien compartió estas ideas en ese hito en el que se constituyó el Seminario: “Industria cultural en el sur de Chile: análisis y experiencias del campo editorial independiente y universitario”, realizado el 20 de abril de este año en la ciudad de Temuco en el Pabellón “El amor de Chile”.

BIBLIOGRAFÍA

- Arroyo, Guido. Ediciones independientes. La insistencia del metal sobre las prensas. La insistencia pese al descampado. En: VV.AA. Encuentro Chileno de editoriales independientes: propósitos y experiencias. Valparaíso: Ediciones Inubicalistas y Libros del Cardo, 2013. Impreso.
- Barros, Cristián. La Batalla de los libros. En: Catalán, Carlos. y Torche, P. Consumo cultural en Chile. Miradas y perspectivas. Santiago: INE/CNCA, 2005. Impreso.
- Barthes, Roland. La semántica del objeto. En: La Aventura semiológica. Barcelona: Paidós, 1993. Impreso.
- Benzecri, Claudio. El fanático de la ópera. Etnografía de una obsesión. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2012. Impreso.
- CNCA. Mapeo de las Industrias creativas en Chile. Caracterización y dimensionamiento. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2014. Impreso.
- De Certeau, Michel. La invención de lo cotidiano. Tomo I. Las artes de Hacer. México D.F: Universidad Iberoamericana, 1999. Impreso.
- Escobar, Arturo. La cultura habita en lugares: reflexiones sobre el globalismo y las estrategias subalternas de localización. En: Más Allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Universidad del Cauca, 2005. Impreso.
- Editores de Chile. Circulación y difusión del libro en Chile. Catastro de librerías 2017. Santiago, Editores de Chile, 2018. Impreso.
- Fontanille, Jacques. Prácticas semióticas. Lima: Fondo editorial de la Universidad de Lima, 2014. Impreso.
- Fuentes Navarro, Raúl. Reseña de "Books in the digital age. The transformation of Academic and Higher Education Publishing in Britain and the United States" de John B. Thompson Comunicación y Sociedad, núm. 5, enero-junio, 2006, pp. 181-185 Universidad de Guadalajara Zapopan, México.
- Geertz, Clifford. La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa, 2003. Impreso.

- Garretón, Manuel (coordinador) El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política de integración. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2003. Impreso.
- González, Gladys. "Prólogo. Sobre las editoriales independientes". En: Encuentro Chileno de editoriales independientes: propósitos y experiencias. Valparaíso: Ediciones Inubicalistas y Libros del Cardo, 2013. Impreso.
- Gravante, Tomasso. Emociones, procesos cognitivos y cambio cultural. En: Prácticas de netactivismo, protesta y cambio social. Un análisis de la apropiación y uso ciudadano de las NTIC en la insurgencia popular de Oaxaca, México. Sevilla: Tesis del programa de Doctorado en Ciencias Jurídicas y Políticas. Universidad Pablo de Olavide, 2015. Impreso.
- Hlousek, Rodolfo. La perspectiva del libro en Chile, período 1980-2010. Los discursos de las editoriales independientes ante la industria cultural en el contexto de la globalización. Tesis. Temuco: Universidad de La Frontera. 2010. Impreso.
- Martin-Barbero, Jesús. El oficio del cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. Santiago: Fondo de cultura económica, 2002. Impreso.
- Moncada, Felipe. Territorios invisibles. Imaginarios de la poesía en provincia. Valparaíso: Ediciones Inubicalistas, 2016. Impreso.
- Ortner, Sherry. Antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia. Buenos Aires: UNSAM Edita, 2016. Impreso.
- Sáez, Juan Carlos. Doce años de la industria del libro en Chile: Periodo 1992-2003. En: CNCA, Industrias culturales: un aporte al desarrollo. Santiago: Lom Ediciones, 2005. IMPRESO.
- Slachevsky, Paulo. 2005. Los problemas de la diversidad cultural. En, CNCA, Industrias culturales: un aporte al desarrollo. Santiago: LOM EDICIONES
- Sennet, Richard. El artesano. Barcelona: Anagrama, 2009. Impreso.
- Williams, Raymond. Dominante, residual y emergente. En: Marxismo y Literatura. Barcelona: Península, 1980.

Economía, políticas y bibliodiversidad: percepciones desde el sector editorial independiente del sur de Chile.

Dr. Claudio Maldonado Rivera¹⁹

INTRODUCCIÓN

Este escrito tiene como propósito presentar los resultados del análisis efectuado a los discursos que las y los editores independientes del sur de Chile han esbozado en torno a tres tópicos que han sido seleccionados por su relevancia al momento de abordar y problematizar las variables que intervienen y definen la especificidad de la industria cultural-editorial chilena, a saber; concentración y centralización económica; Estado y políticas culturales; bibliodiversidad y producción de conocimiento.

Estos tópicos han sido seleccionados con la intención de cruzar información referida:

a) al diagnóstico y proyecciones económicas-políticas-productivas que los propios editores vislumbran sobre la configuración del campo editorial nacional y regional;

b) las condiciones productivas, administrativas y cognoscitivas que intervienen en el diseño del sector editorial.

¹⁹ Académico del Departamento de Lenguas de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Católica de Temuco. Contacto: cmaldonado@uct.cl

Tanto la aproximación a los discursos como a los contextos estará acompañada de una discusión bibliográfica que nos permitan ir avanzando en la comprensión de dicha articulación, para así esclarecer del mejor modo posible la intrincada relación entre discursos, contextos y la semiosis social que los agentes editoriales producen en torno al sector editorial.

El interés central de este apartado es relevar la voz de las y los editores independientes, lo que trae consigo que el escrito esté permanentemente recurriendo a los discursos de las personas entrevistadas en el marco del proyecto de investigación que respalda esta obra. Ello justifica la previa individualización de los entrevistados y la adscripción editorial al momento de citar fragmentos de las entrevistas obtenidas.

Este proceder se justifica y avala la necesidad de avanzar en nuevos posicionamientos epistemológicos y procedimientos investigativos que contribuyan a concretar una nueva ecología de saberes, fundada en el reconocimiento y valorización de las experiencias y conocimientos de los actores sociales, transmutados en actores de producción de conocimiento social. Nos referimos, siguiendo el trabajo de Boaventura de Sousa Santos, a conformar un espacio de flujos cognoscitivos que confronte las líneas divisorias que la racionalidad moderna ha instalado como mecanismos de legitimidad de formas epistémicas monofocales, unidireccionales y monotópicas. La ecología de saberes que hoy requerimos para la apertura y transformación de los regímenes epistémicos tradicionales entiende que el “conocimiento es interconocimiento” (De Sousa 49), o sea, una relación de carácter dialógica que requiere de los principios de la “comunicación horizontal” propuestos por Luis Ramiro Beltrán a finales de la década de los setenta, en sintonía directa con los aportes de Paulo Freire en torno a las implicancias de la comunicación en el proceso de todo aprendizaje posible.

ECONOMÍA INMATERIAL E INDUSTRIAS CULTURALES: DISCUSIÓN Y ANTECEDENTES

La centralidad que ha adquirido la producción, circulación y consumo de bienes culturales responde a las modificaciones que ha experimentado la economía global en su devenir complejo, el que no puede ser comprendido desde perspectivas historicistas lineales en cuyo centro argumentativo se aloje la creencia evolucionista del progreso tecno-mercantil y sus supuestos beneficios para el desarrollo social. Debe primar una lectura crítica, consciente que las mutaciones en curso refieren a los permanentes ajustes que la economía capitalista ha gestionado cada vez que los agentes que controlan el capital constatan el “agotamiento de las estructuras productivas” (Millán 123).

La modernización telemática, los nuevos regímenes de gubernamentalidad, el auge de los sistemas informativos, entre tantos otros factores, son elementos que en su conjunto impactan en la emergencia de un inusitado régimen económico, que si bien no desplaza en su totalidad a las tradicionales formas de producción y explotación de la economía industrial capitalista, ha logrado, paulatinamente, asignar plusvalor a los sistemas simbólicos por medio del control del trabajo inmaterial, posicionando de este modo a la cultura, la información y el conocimiento como campos centrales en la estructuración de una economía de los bienes inmateriales (Cuadra).

La sociedad postindustrial plantea la necesidad de atender el campo cultural en función de la complejidad que genera la intersección de las condiciones de producción y los sistemas simbólicos puestos en circulación para un consumo hipermasivo, pues en el actual estadio del capitalismo la materialidad de los objetos-mercancías ha sido subsumida por el apogeo del valor asignado a la inmaterialidad, resultado de la centralidad que adquiere el valor simbólico en las dinámicas productivas como en las lógicas de consumo.

La primacía del signo-mercancía por sobre el objeto-

mercancía da cuenta de una economía semiocapitalista cuyo apogeo depende del control de los sistemas de significación (Caro 163). En efecto, en el marco de una economía de los bienes inmateriales, tanto la producción como el consumo se atomizan, pues la relación entre ambos no queda restringida al plano de la acumulación objetual. A ello se suma una experiencia semiótica que devela una relación pragmática entre producción y consumo, donde lo que está en juego es la apropiación, acumulación y/o reproducción de significaciones que, concordemos, no pueden ser desvinculadas de los regímenes ideológicos y los contextos socio-históricos que intervienen en todo proceso de configuración de semiosis social (Verón 125), en este caso, de una semiosis mediada por las dinámicas de producción-consumo de signos-mercancías.

Las modificaciones que trae consigo el nexo entre economía y semiótica -semiocapitalismo- nos exige repensar las líneas divisorias que los estudios económicos tradicionales, por un lado, y los estudios culturalistas, por otro, han forjado como límites de su campo analítico. De lo que se trata es de difuminar las supuestas fronteras entre lo material y lo inmaterial a partir de una “Economía Política Generalizada”, que como bien apunta Baudrillard “implicará la producción del valor de cambio/signo por el mismo motivo, y en mismo movimiento que la producción de los bienes materiales y del valor de cambio económico” (123).

Pues bien, indudablemente la Economía Política Generalizada a la cual alude Baudrillard encuentra en el sector de las industrias culturales un campo de aplicación específico para dar cuenta de sus presupuestos, y el que, como veremos, cumple un rol central en la configuración de una economía de los bienes intangibles.

El concepto de industria cultural fue propuesto en la década del 40 del siglo XX por Horkheimer y Adorno, en su ya célebre obra *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*. Por medio de éste, los de Fráncfort desarrollan una crítica cuyo objetivo es dismantelar el apogeo de la racionalidad técnica, pues ésta es vinculada a “la racionalidad del dominio mismo” (162).

La hegemonía de la racionalidad técnica trajo consigo cambios sustanciales en el ámbito de la producción, distribución y consumo de bienes simbólicos, principalmente por el auge tecnológico y sus efectos en la remodelación del sistema cultural, el que es coaptado y supeditado a las lógicas de reproducción serial de los aparatos técnicos, forzando a que los bienes culturales experimenten un proceso de desublimación y sean proyectados a la esfera del consumo de masas que impone el capitalismo tardío. En el argumento de los autores, la industria cultural viene a potenciar el dominio mercantil y a controlar las subjetividades de un público que experimenta la obliteración ejercida por el capitalismo en todas las dimensiones de su existencia, incluso en la esfera del consumo cultural, cuyo efecto inmediato será la configuración de la sociedad de masas, que deviene en engaño de masas.

De ahí que se torne comprensible la definición que Ramón Zallo propone en torno al sector de las industrias culturales, entendidas como las “formas de producción estandarizadas (industriales), de objetos reproducidos masivamente, destinados, al menos potencialmente, a un gran número de personas, y ofertados por empresas que se rigen por las reglas del mercado” (158). Sin embargo, con la finalidad de esclarecer la innovación que en la actualidad presenta el sector cultural en comparación a los modelos de producción fordista que estaban en el centro de la crítica de Horkheimer y Adorno, es necesario replantearse, al menos, la dimensión del valor que se asigna a lo inmaterial-cognitivo y sus efectos en el diseño de la vida social contemporánea, lo que trae consigo una serie de aspectos que deben ser considerados en cualquier análisis que busque comprender la especificidad de las industrias culturales en tiempos de mudanza estructural.

De suma importancia para esta tarea es entender que las industrias culturales presentan implicancias directas en la “estructuración y autorregulación del sistema”, proponiendo modelos de organización social y diseños institucionales; también generan efectos en la “integración social”, puesto que median en los modelos de sociabilidad, identidad y construcción del espacio

público; poseen “peso político”, producto de sus implicancias en la generación de consenso social y por el hecho de operar como dispositivos de dominación a través del ejercicio del poder simbólico, el que “procede de la actividad productiva, transmisora y receptora de formas simbólicas significativas” (Thompson 33); también inciden en la configuración de la “cultura colectiva”, la que se expresa como cultura de masa tendiente a la homogeneidad o como nichos personalizados de consumo cultural; finalmente, las industrias culturales son subsectores estratégicos de la “economía”, siendo cada vez más rentables, en constante auge y convirtiéndose en un espacio propicio para la innovación y generación de nuevos empleos y oportunidades (Zallo 159,160).

En dichos términos, las industrias culturales adquieren un rol central en la configuración de la vida social, política, económica y, claro está, cultural del mundo contemporáneo, pues, como expone Bolaño, éstas intervienen directamente en la configuración actual de la esfera pública, retomando “el carácter excluyente y crítico de la esfera pública burguesa clásica, manteniendo y profundizando, para la mayoría de la población mundial, el paradigma de la cultura de masas y del Estado nacional” (297).

Todo lo anterior se traduce, como ya habrá inferido el lector, en el dominio y control que los grandes sectores financieros, a escala local y global, ejercen sobre el campo de la producción cultural, generando efectos inmediatos en la división del trabajo, la estandarización de sistemas simbólicos, la concentración y centralización empresarial, por nombrar algunos de los posibles efectos que ello trae consigo. Sin embargo, una lectura de este tipo deja fuera aspectos centrales del diseño del propio campo cultural, pues se reduce a un análisis mecanicista que omite las mediaciones de los sujetos involucrados en el proceso de producción-consumo, en tanto asume que el dominio del mercado determina la organización, producción, distribución y construcción del sentido en términos de totalidad. Esta situación es claramente expuesta por Bernard Miège al referirse a los logros y limitaciones que la Economía Política de la Comunicación (EPC) presenta al

indagar en estas materias. Para Miège es indudable los aportes que consigo trae el análisis materialista de las industrias culturales, sin embargo, las dimensiones involucradas en la conformación del sector cultural requieren de una mirada abierta a la complejidad de los sistemas. Los estudios desarrollados en Latinoamérica, Europa y Norteamérica que son referenciados por el autor constatan un hecho irrefutable: el control que los núcleos financieros ejercen sobre las industrias culturales. Empero, no es posible aseverar que el dominio mercantil ejercido sobre este sector determine de modo mecanicista sus posibles consecuencias, como las nombradas al inicio de este párrafo. Requerimos avanzar en modelos analíticos que nos permitan comprender las mutaciones y/o continuidades que realmente tienen cabida dentro del campo de las industrias culturales. Recurriendo al propio Miège, diremos: “Ahí donde las observaciones simplistas ven correspondencias sencillas y casi automáticas, hay que hacer hincapié sobre la complejidad de las “mediaciones” que a partir de ahora pone en relación la financiación-concepción (creación)-producción-consumo de los productos culturales e informativos” (160).

Para aterrizar esta discusión al caso que nos incumbe, la industria cultural-editorial en Chile, hemos optado por adentrarnos en una lectura del campo editorial en función del reconocimiento y puesta en valor de los discursos que los propios editores esbozan en torno a variables económicas, políticas y cognoscitivas que intervienen en la configuración de la industria editorial chilena. Proceder que obedece, por una parte, a la escasez de trabajos en torno al mundo editorial; y, como veremos, a que los trabajos que existen se detienen principalmente en la descripción de las condiciones materiales, obviando las subjetividades de los propios actores editoriales. Veamos algunos de los casos de estudio más significativos que se han podido revisar.

Indudablemente, una de las investigaciones de referencia es el trabajo desarrollado por Bernardo Subercaseaux, el que ofrece una historización de la industria editorial y del libro en Chile, dando cuenta de la incidencia de los contextos sociales, políticos y

económicos en la configuración de este sector económico-cultural y de sus alcances en lo que respecta a la producción, difusión y consumo de los bienes libresco, los cuales son asumidos desde un doble eje: como artefactos que posibilitan la difusión de ideas, conocimientos y creatividad; a la vez que son bienes concretos que inciden en la economía nacional. En tales términos, es un estudio abocado a comprender “los paradigmas intelectuales y socioculturales que han permeado al libro, y las características que ha tenido en el pasado la actividad editorial en todo su ciclo: desde la producción, distribución, circulación y consumo, hasta la lectura” (Subercaseaux 9).

Otro trabajo relevante es el análisis económico efectuado por García-Lomas en torno al sector editorial en Chile, cuyo centro de atención son las dimensiones económicas que afectan el campo editorial, deteniéndose en dimensiones como la oferta editorial, agentes empresariales, distribución local e internacional, estrategias de comercio, demanda y conductas de consumo, por nombrar los hitos más relevantes de su trabajo. Su análisis no nos deja indiferente, pero tampoco sorprende, no por sus métodos y enfoques, sino porque constata una situación que ha sido el sello de la industria del libro en Chile: desigualdad, concentración, centralización, subsunción al mercado transnacional y el viraje que debe tomar el quehacer editorial hacia el mundo digital. En palabras concretas, el autor señala

“Chile crece al ritmo de su presencia internacional. Sin embargo, ha consolidado una balanza comercial editorial negativa” (García-Lomas 5), puntualizando en un aspecto central para nuestras propias pretensiones de investigación: “Dada la estructura social, demográfica y natural del país, es extraño cómo no se han fortalecido tanto los agentes secundarios como las propias librerías con un modelo de distribución completo que abarque un espectro geográfico mayor que el actual” (5).

Otra de las investigaciones que destaca, es la tesis de grado defendida el año 2011 por Rodolfo Hlousek, periodista que

durante su investigación se centró en el análisis y comprensión de los discursos de cuatro editores independientes chilenos. En su tesis concluye que el campo editorial independiente en Chile requiere de apoyos políticos que contribuyan a equiparar la brecha existente ente editores emergentes y empresas ya consolidadas dentro del rumbo, aún así, el trabajo que estas editoriales realizan tributa directamente a otro de los conceptos que abordaremos a continuación, al aseguramiento de la bibliodiversidad.

También encontramos la tesis para optar al grado de Ingeniero Comercial de Acevedo y Mercado, presentada el año 2013. En esta tesis se realiza una evaluación comercial del sector editorial, estableciendo comparaciones con los casos de Argentina y España. La investigación propone cinco políticas de mejora para el sector editorial, a saber: mejoras en la educación del hábito de lectura y de profesionales del sector, reformas respecto al precio del libro (IVA y precio fijo), mejoras en la infraestructura del sector editorial, sistematización de la información para un análisis comparativo de la industria y asociatividad y representatividad de los eslabones de la cadena.

Un trabajo que acoge el mismo campo de estudio que el que aquí se problematiza, es el realizado por Fuentes, Ferreti, Castro y Ortega, titulado *La edición independiente en Chile. Estudio e historia de la pequeña industria (2009-2014)*. Esta investigación se centró en sistematizar información sobre editores independientes y microeditores, pero a diferencia de la investigación que nosotros hemos realizado, focaliza su estudio, principalmente, en editoriales de la región Metropolitana, además de presentar los datos bajo criterios de cuantificación, otorgando información sumo relevante para caracterizar aspectos como perfil de editores y autores, número de publicaciones, distribución territorial, financiamiento, distribución, ventas, consumidores, entre otros.

Finalmente nos encontramos con el mapeo efectuado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes publicado el año 2014, cuyo objetivo central es servir de diagnóstico general de

las industrias culturales en Chile, así como operar de insumo para la planificación de acciones políticas que apunten al resguardo y mejora de este sector económico. El estudio, en lo que respecta al sector editorial, se detiene en describir las siguientes variables: formación profesional, creación, producción, comercialización, difusión y consumo. El estudio plantea que el sector experimenta un nuevo auge, principalmente por el impulso de políticas culturales que vienen a suplir los vacíos dejados por la dictadura militar, como es el caso de la Ley n° 19.227 de Fomento del Libro y la Lectura o la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020, siendo esta última meritoria por reconocer la importancia del acceso al libro y la lectura en el marco de una perspectiva de derechos ciudadanos. A pesar de ello, los datos que se exponen no son en nada auspiciosos.

Lo último, radica principalmente en que el sector editorial en Chile, así como en Latinoamérica en su conjunto, presenta dos aspectos de suma relevancia: la centralización territorial y una concentración económica desorbitante. El 86,7% de las editoriales está concentrada en la región Metropolitana, siendo la contribución por región al promedio nacional de producción editorial solo el 1%. Adicionalmente, es importante señalar que, si bien se evidencia una proliferación de nuevos actores editoriales, posicionados por fuera de la hegemonía metropolitana, así como de los reduccionismos mercantiles, no podemos obviar lo siguiente:

“En el mercado del libro chileno, con un promedio de aproximadamente 3500 títulos anuales reales, de los cuales entre 12 y 14% son autoediciones (la mayoría de poesía), ocupan un lugar preponderante en la producción e importación cinco o seis filiales de grandes conglomerados transnacionales, de holdings que son producto de compras y fusiones realizadas en las últimas décadas, nos referimos al grupo alemán Bertelsman que adquirió la propiedad de varias editoriales españolas, europeas y argentinas, y está presente en Chile a través de Random House Mondadori; al grupo

Hachette Livre de Francia (que participa en la propiedad de Salvat), al grupo Océano que trae a Salamandra y a Gedisa; el Grupo Planeta a través de Planeta Chile y, en el campo educativo, el grupo Prisa, a través de Santillana. En general, son filiales que operan con autonomía local pero con un férreo control financiero por parte de la casa matriz, lo que se traduce en altas exigencias de rentabilidad anual. Como todas las industrias culturales, la del libro se encuentra en la encrucijada de la difícil y compleja relación entre el mercado y la cultura, en tiempos en que el mercado y las gerencias comerciales no le dan importancia a la función cultural y social que la industria implica.” (Subercaseaux 263,264)

Pues bien, con esta discusión como telón de fondo y los antecedentes que aquí hemos presentados, nos parece oportuno contribuir al esclarecimiento del panorama editorial en Chile desde el punto de vista de los agentes editoriales, quienes nos han otorgado sus reflexiones en torno a tópicos que atraviesan esta discusión, más otros que nos permitirán avanzar en una lectura que tribute el fortalecimiento heurístico sobre el sector editorial.

CONCENTRACIÓN Y LA CENTRALIZACIÓN DEL SECTOR EDITORIAL

En este apartado, presentaremos los discursos que los editores y editoras independientes del sur de Chile nos han otorgado como insumos para pensar el campo editorial desde su propia experiencia y conocimientos. Con ello, nuestro objetivo es complementar los estudios que anteceden a esta obra, relevando las mediaciones de los agentes editoriales.

Los fragmentos que aquí citamos corresponden a los aportes de los siguientes editores: Iván Alíster de Cagten; Rubén Sánchez del Observatorio Ciudadano; Enrique Antileo de Comunidad de

Historia Mapuche; Cristian Peralta de CETSUR; Óscar Mancilla y Gerardo Quezada de Del Aire; Ricardo Mendoza de Kultrun; Jaime Hernández de Arte Sonoro Austral; Nastassja Mancilla de TextoContexto; Heddy Navarro de Ser Indígena; Bruno Serrano de Fértil Provincia; Jorge Loncón de Polígono; y Poli Roa de Cartonera Helecho. Todos y todas han desarrollado aportes importantes que darán cuenta de las implicancias que las “mediaciones” presentan en la comprensión y proyección económico-territorial de la industria editorial en Chile.

Citamos a continuación una serie de fragmentos seleccionados que dan cuenta de los argumentos que los editores desarrollan en torno al fenómeno de la concentración y la centralización que experimenta el sector editorial a nivel nacional.

Para Iván Alister de Cagtén, ambos fenómenos:

Son nefastos para la industria editorial, porque evidentemente la mayor parte de los autores que publican en Chile son de Santiago, contadas excepciones, Además, reproducen historias y reproducen realidades sociales de sus propias vidas, que transcurren en Santiago, entonces no nos permite a todos poder conocer otras realidades, sino que simplemente volvemos a la concentración y centralización...

Por su parte, Cristián Peralta de CETSUR explica:

Creo que existe una voluntad en teoría y solo discursiva respecto a la descentralización y a la desconcentración de la industria cultural, pero en sentido estricto no se ha logrado materializar, porque la mayor fuente de financiamiento de la industria cultural en Chile, el Fondo de Cultura, reserva el 60% del financiamiento para Santiago y distribuye el 40% en el resto de regiones del país. En tales términos, la principal línea de financiamiento para regiones es pobre.

En palabras de Jaime Hernández de Arte Sonoro:

Lo que pasa es que de alguna de manera no es solo en el ámbito de la industria creativa, eso atraviesa toda la política nacional (...) Entonces se habla de descentralización, lo que políticamente es correcto, pero en realidad yo creo que existe una cuestión más bien estructural que no permite que ocurra, aunque esté la voluntad política, no se está trabajando para ello donde debiera trabajarse (...) Entonces, yo creo que en realidad, hablando en términos estrictos, la descentralización es netamente un discurso político.

Antes esta misma problemática, Rubén Sánchez del Observatorio Ciudadano, establece:

(...) si no hay descentralización a nivel político es muy difícil que a nivel de servicios se pueda. O sea, se puede otorgar ciertas funciones a nivel de los servicios, pero si no hacen una descentralización de la distribución de los recursos, nada, todo sigue igual.

Los argumentos centrales que están presentes en los discursos de los agentes editoriales vinculan los fenómenos de concentración y centralización con los siguientes tópicos:

- Identidad y contenidos
- Inversión pública
- Estructura administrativa

Existe una correlación entre concentración-centralización editorial y la monofocalización “metropolitana” que predomina a nivel de los contenidos que son puestos en circulación por las editoriales que regulan la producción-consumo de libros-mercancías. En tales términos, el mundo editorial independiente explicita su crítica a los nexos entre economía, territorialidad y contenidos.

Adicionalmente, se enfatiza en el desequilibrio en la distribución de recursos por parte de los estamentos públicos responsables del desarrollo cultural del país. Dicho desequilibrio impacta desfavorablemente en las posibilidades de posicionamiento que las editoriales regionales puedan obtener para asegurar una entrada más equitativa al mercado económico-cultural del libro en Chile.

Otro tópico relevante es la relación de interdependencia que se asigna a la concentración y centralización editorial con la estructura administrativa del país. Se asocia esta tendencia como correlato de una nación que se ha organizado a partir de dinámicas de inclusión-exclusión entre el centro-metropolitano y sus periferias-regionales. Toda proclama que afecte esta dinámica maniquea es asumida en el marco de meras retóricas discursivas procedentes del mundo político, sin afección real en los modelos de gestión pública que se esperan operen a favor de las demandas y desarrollo regional. De ahí que se comprendan declaraciones como la de los editores de Del Aire, quienes han decidido migrar a Santiago para asegurar la continuidad de su trabajo como editores independientes, pues, para ellos, es casi imposible pensar cambios reales en esta materia:

No creo que exista (descentralización y desconcentración), no va a existir ni en tres décadas. Es super difícil poner un tema de vanguardia sobre una estructura que no aguanta ese cambio.

Desde la perspectiva de Ricardo Mendoza, de Kultrun, el tema de la concentración y centralización es visto desde otra óptica, cuestionando la preponderancia de ambos fenómenos una vez se tiene claridad respecto a los objetivos y alcances del proyecto editorial del cual cada uno se responsabiliza:

Yo creo que al final uno tiene que hacerse la pregunta si quiere crecer o no, si uno quiere llegar a ser como esos grandes monstruos de producción. ¿Uno quiere que le

ocurra lo que le ocurrió a LOM?, que de ser una editorial importante hoy en día es una más dentro de la industria del libro. A mi personalmente no me interesa eso.

Ahora bien, respecto a las posibles rutas que puedan asumirse para hacer frente a esta tendencia nacional que define la desigualdad del sector editorial, los discursos nuevamente tienden a presentarnos argumentos convergentes y algunas salidas alternativas. Veamos algunos ejemplos:

Desde la perspectiva de Poli Roa, de Cartoneta Helecho, la concentración y centralización:

No es algo nuevo, es una dinámica (que viene) desde muchos años y para quebrar la mano a eso, se debe generar un plan de acción desde regiones. Siento que el centralismo en el tema editorial se ha instaurado desde que tengo noción, no es algo que comenzó ahora. Por ello tenemos que (...) generar instancias de lazos regionales...

Enrique Antileo de la Comunidad de Historia Mapuche, plantea lo siguiente:

Creo que debe haber un apoyo de fondos públicos a editoriales pequeñas, aumento de recursos para regiones. Tiene que haber manejo discrecional de recursos para investigaciones y publicaciones relevantes, evaluadas por supuesto. Tiene que haber estudios de impacto y tiene que haber una política de fomento lector (...) La política de recursos tiene que cambiar. No el recurso por el recurso, tiene que haber una institución que esté apoyando, no una institución subsidiaria. Una gobernabilidad más social, más democrática.

También es interesante lo planteado por Jorge Loncón de Polígono

Chile es un país centralizado, política, administrativa y centralizado en lo que se refiere a los medios de comunicación, tanto es así que lo que no sale en El Mercurio en literatura no existe. Entonces, ¿Cómo se resuelve eso? No se resuelve arremetiendo contra el poder central, sino, creando instancias alternativas, porque siento que nadie tiene porque regalarte el espacio si tú tienes la capacidad, desde tu territorio, de hacer un espacio más rico en producción, en creación. Tienes que hacer surgir desde allí (lo local) aquellas cosas que hagan que el dé más allá se interese, no puede ser que el poeta o escritor mendigue una línea o tres líneas en un diario de circulación nacional. Es algo indigno.

La editora de TextoContexto, Nastassja Mancilla, al abordar los temas de descentralización y desconcentración empresarial del sector editorial, argumenta en torno a la relevancia e incidencia que deben asumir los gobiernos regionales, planteando:

Yo creo que quizás debería venir por el gobierno regional, yo creo que por ahí existe una vía. Que el gobierno regional pudiera fomentar políticas que tuvieran que ver con temas creativos, temas literarios, temas de educación, porque yo creo que el tema editorial va vinculado totalmente con el tema de la educación, entonces, si los gobiernos regionales tuvieran políticas específicas en este tipo de ámbitos (...)

Y más adelante, añade:

La centralización más que nada tiene que ver con un tema de acceso, pero no necesariamente monetario, tiene que ver con un tema de educación, justamente, y yo creo que quizás por ahí iría el tema, como quizás poder abrir esos

espacios a las personas que están acá, entendiendo que las bibliotecas municipales, por ejemplo, son importantes, son cosas que las personas usan constantemente pero donde no existe bibliografía local.

En base a estas citas, que ofrecen una síntesis de los argumentos reiterativos que evidenciamos en el análisis de las entrevistas, podemos generar dos tópicos pivotes desde los cuales se piensa el proceso de descentralización territorial y desconcentración económica del campo editorial:

- Políticas públicas
- Redes y territorios locales

En relación al primero, queda clara la importancia que los agentes editoriales independientes atribuyen a la formalización de políticas públicas que generen un real aporte para el desarrollo editorial, cultural y económico de las regiones. Si bien desde el Estado se han desarrollado políticas en torno a la industria del libro y la lectura, los argumentos que se han identificado insisten en el necesario y urgente fortalecimiento de éstas, las que al parecer quedan supeditadas al dominio mercantil que en los tiempos actuales rige el funcionamiento del sistema cultural.

El segundo tópico emerge con fuerza en los discursos de los entrevistados, el que debe entenderse desde una doble perspectiva. Primero, considerar el trabajo que se realiza en regiones desde la especificidad y valorización de los territorios, entendidos como locus de enunciation desde los que se proyectan formas alternativas de producción libresco. Este tópico lo retomaremos una vez nos adentremos a la dimensión de la bibliodiversidad, pues está fuertemente vinculado al rol que las editoriales independientes del sur de Chile asumen en este ámbito. Respecto al fortalecimiento de redes locales, este tópico se presenta como una proyección, un deseo, que en caso se lograra materializarse, claramente sería una

táctica fundamental para fortalecer la producción y circulación libresca desde las regiones del sur. Sin embargo, actualmente estas redes son débiles, evidenciándose vínculos de carácter informal. Incluso, considerando las agrupaciones editoriales que han emergido a escala nacional, los editores del sur prefieren mantenerse fuera de éstas.

LAS POLÍTICAS CULTURALES EN LA MIRA

Si bien hemos puesto en el centro de la discusión los cambios que el sistema cultural ha experimentado por el control que los sistemas financieros dominantes ejercen sobre éste, no podemos obviar, ni mucho menos desconocer, el rol que cumple la política en la administración de la cultura.

De la administración política del sistema cultural se desprenden, al menos, dos posibles efectos; el primero, depende de si la gestión tiene como objetivo asegurar la “integración cultural en una comunidad” (Zallo 34), situación que remite a pensar la política cultural en el marco de un desarrollo social integral. La segunda posibilidad, es que la gestión en torno a la cultura sea segregadora y genere “graves conflictos culturales en claves de desintegración comunitaria o social o en claves de alienación, estandarización, o aculturación” (Zallo 34). En otros términos, la correcta o incorrecta gestión del sistema cultural tiene implicancias significativas en la organización de la vida social. Sin embargo, debemos ser enfáticos, el aseguramiento de la integración cultural no pasa única y exclusivamente por la gestión política que se despliegue en torno a la cultura, pues el direccionamiento de una política hacia la integración, la equidad y el comercio justo de los bienes culturales va de la mano de la gestión que se realice en diversos otros campos sociales. Es por ello que las políticas culturales no pueden quedar reducidas a acciones instrumentales, cuya meta sea apoyar a los agentes que dinamizan el sector cultural

de una nación por medio de una política centrada en meras subvenciones. Es importante entender entonces, que las políticas culturales requieren ser planificadas y ejecutadas como “políticas multiárea” (Zallo 35), esto es, dinamizar una gestión administrativa capaz de generar intersecciones significativas entre la cultura, la educación, la economía, la comunicación, el trabajo, entre todos los subsectores que conforman el campo social y que intervienen en el desarrollo cultural y económico de cada país.

A lo recién planteado debemos sumar al menos dos consideraciones de fondo, que se vinculan a los actuales usos a los que la cultura es sometida, convirtiéndose en recurso asociado a los intereses de la clase gobernante y de los vínculos o subsunción de ésta a la hegemonía del capital.

En primer lugar, hay que ser suspicaces respecto a los objetivos que toda política cultural busca alcanzar en el marco de la regulación, administración y reproducción de los imaginarios que estabilizan el orden de dominación imperante. En este sentido, siguiendo los planteamientos de Yúdice, si entendemos la cultura como recurso, podemos vislumbrar la ingerencia que el dominio político presenta en la estructuración del universo simbólico. En sintonía con la tesis althusseriana sobre los aparatos ideológicos del estado, diremos que los modelos de gobernanza aplicados al campo cultural, y en específico al modelo de funcionamiento de las industrias culturales, deben ser atendidos sin obviar los posibles efectos que la gobernabilidad puede generar en el plano de la dominación y la reproducción de las condiciones tanto simbólicas (capital cultural) como materiales (capital económico) que organizan la vida social. Algunos dirán que este tipo de lecturas peca de apocalíptica, pero la evidencia histórica respecto a los vínculos entre industria cultural y sistemas políticos de dominación es indiscutible.

El segundo aspecto refiere a la cultura como recurso administrado por los intereses del capital. Este ámbito no puede quedar excluido de los procesos reflexivos abocados a las políticas culturales que emergen en el contexto de la mercantilización

cultural que opera a escala global. La mundialización cultural ha sido por muchos pensada como norma de homogeneidad planetaria, pero en lo concreto, y así lo devela lúcidamente Lipovetsky, la cultura-mundo funciona no por homogeneidad de bienes simbólicos, sino por la hiperespecialización en la generación de nichos específicos de consumidores. El imperialismo cultural, en tiempo de globalización económica y mundialización cultural no refiere, específicamente, a la homogeneización semántica de contenidos, sino a la uniformización de los patrones de consumo de materias signíficadas diversificadas que transitan a nivel planetario. Es el consumo hipermasivo el objetivo central del control que se ejerce de los sistemas de producción cultural por parte de los grupos que dominan el capital. Y esto mucho tiene que ver con las políticas culturales a cargo de las instituciones nacionales. ¿Por qué? Porque las políticas culturales avaladas incluso, por convenios internacionales como el Informe Mundial de la Unesco *Re|Pensar las políticas culturales – Creatividad para el Desarrollo*, publicado el año 2015 como resultado de la Convención 2005 sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, y ratificado a la fecha por 146 países- no promueven esquemas unívocos de producción simbólica, no obstante, el Estado-nación al estar subsumido al dominio mercantil, se entrapa en reducir su gestión administrativa a la promoción de la flexibilización laboral, los emprendimientos creativos y gestionar recursos de subvención que den cuenta del aporte nacional al desarrollo cultural, pero, y en definitiva, no son más que marcos de maniobra que dejan intacto los desequilibrios estructurales que la concentración del sector cultural promueve, beneficiando a un minúsculo sector de la economía cultural.

En lo que compete a las políticas culturales que en Chile regulan la industria del libro y la lectura, los agentes editoriales presentan discursos de valioso interés, los que dan cuenta de una lectura paradójica frente a las incidencias reales de las políticas y proyecciones asumidas por el Estado de Chile en lo que compete al desarrollo del sector económico-cultural. Se reconocen y valoran

los avances y apoyos que en materia de regulación y subvención se han generado, pero enfatizando en que es urgente avanzar en políticas que integren la voz, necesidades y proyecciones de una amplia población que apela a la construcción de un ecosistema cultural plural, democrático e intercultural, de modo que la heterogeneidad de industrias culturales que han emergido en Chile no queden subsumidas a la lógica mercantil que hoy por hoy predomina a nivel nacional y global.

El primer ámbito que se solicitó fuese evaluado por los agentes editoriales refiere al rol del Estado de Chile en temas vinculados a la regulación, promoción y apoyo de la industria cultural nacional, considerando los objetivos estratégicos que se exponen en el informe “Política Cultural 2011 – 2016” documento a cargo del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y publicado el año 2011.²⁰

Para Ricardo Mendoza de Kultrun, el avance es evidente, pero al reducirse la vinculación a la subvención, se genera un desenlace inesperado:

Por un lado, uno tiene que decir que es súper bueno, porque hay mucha gente que no tiene como conseguir recursos. Es la vía (el vínculo con el Estado) que hay para conseguir recursos. Uno no puede desconocer que ello ha permitido que se produzca con más facilidad y que haya una continuidad de producción de autores en todos los campos del conocimiento y la creación. Pero por otro lado,

20 Los objetivos declarados son: 1. Fortalecer la creación artístico cultural 2. Visibilizar y fomentar las industrias culturales como motor de desarrollo 3. Fortalecer y actualizar las normativas relacionadas con el arte y la cultura 4. Contribuir a instalar los bienes y servicio artístico culturales en el escenario internacional 5. Fortalecer el reconocimiento de los derechos de autor 6. Promover la creación cultural vinculada a plataformas digitales a través de las nuevas tecnologías de la comunicación 7. Promover el acceso y la participación de la comunidad en iniciativas artístico culturales 8. Generar acceso a una oferta artístico-cultural 9. Promover la formación de hábitos de consumo artístico- culturales en la comunidad 10. Potenciar y promover el rol de los agentes culturales en la creación y difusión de las artes y la cultura 11. Promover el intercambio de contenidos culturales a través de las nuevas tecnologías de la comunicación 12. Contribuir a que se valore y resguarde el patrimonio cultural material 13. Contribuir a que se valore y resguarde el patrimonio cultural inmaterial 14. Contribuir a fomentar el turismo cultural respetando la diversidad y la conservación del patrimonio cultural de la nación.

han producido como una cierta comodidad en los autores y los productores, en el sentido que si no me dan plata la pega no se hace. Antes de la existencia del Consejo de la Cultura se hacía igual, produce una dependencia.

Heddy Navarro de Ser Indígena comparte la idea de que el Estado se ha reducido a efectuar una política basada en la subvención, sumando a ello que la subvención va de la mano de un fuerte proceso de centralización:

Consideramos que este valor hacia la cultura en general y sus producciones, se refiere más que nada a la asignación de recursos, débiles en general. Y con una mirada muy elitista y centralista, donde el margen -leerlo como provincia también-, no es reconocido como un valor, sino más bien como una diferencia de menor valor dado su propia perspectiva de ser-desde el borde. Es así como se ha visto siempre a los sectores que no han ocupado el centro.

Para Poli Roa de Cartonera Helecho, el Estado debe desprenderse de su administración centralista del fenómeno cultural, para así fortalecer los vínculos con las industrias culturales de región, generando insumos que aporten al desarrollo territorial, en función de las especificidades locales:

Siento que es una relación como la que todos tenemos con el FONDART, una ruleta rusa, de dulce y agras. Siento que falta algún fondo o política regional, porque existen características muy dispares entre regiones. Nosotros para poder explicar un proyecto en el que navegamos 17 días en una lancha chilota para poder llegar a las islas, eso un jurado que está en Santiago no lo va a lograr entender.

Respecto a las políticas que apuntan a la industria del libro y la lectura, los discursos replican la tendencia paradójica a la que

aludíamos anteriormente. Frente a Ley 19.891, a través de la cual se crea el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, los discursos dan cuenta de esta situación.

Para Enrique Antileo de la Comunidad de Historia Mapuche:

Positivo. Ofrece la posibilidad de postular a fondos para investigar en el campo en que nos manejamos nosotros. Lo negativo es que funciona la lógica de la competencia, son muy pocos recursos que tienen que ser disputados por un montón de actores y, lamentablemente, la competencia desigual, porque hay gente que tiene conocimientos como nosotros y que puedo postular un buen proyecto y se lo va a ganar, pero también existe gente que no tiene los conocimientos y necesita asesoría. Habría que aumentar el gasto público en eso, para que haya más cabida a distintas iniciativas.

Por su parte, Iván Alister de Cagén, ofrece una valoración del todo positiva, claro está, sin dejar de entrever la necesidad de seguir fortaleciendo el trabajo que ya se ha venido realizando:

El impacto ha sido directo nos permitió nacer, nos permitió resurgir como editorial. El aporte inicial venía de ahí (...) Nos parece que la labor del Estado ha sido excelente en este tema. Se puede avanzar, sí. Se puede crecer, efectivamente. Pero de momento vamos bien, vamos muy bien.

Bruno Serrano de Fértil Provincia, también destaca positivamente el rol que ha tenido el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes principalmente al convertirse en la fuente de financiamiento principal de los proyectos editoriales que se producen desde provincia, pero además por dar lineamientos políticos que han impactado en el propio quehacer cultural:

Positivo. No habríamos accedido y editado muchas obras sin este aporte y sus líneas. De más está decir que cambió la forma de hacer cultura en nuestro país. También

puede decirse que las producciones culturales, tomaron un ritmo al seguir las líneas que eran destacadas a nivel regional (continente), y que el desarrollo habría tenido una identidad diferente o sesgo de no ser por estas condiciones o lineamientos.

De los aspectos centrales a destacar en relación a la gestión política del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, dice relación con los apoyos de subvención para la publicación de obras por parte de las editoriales independientes. Gran parte del material bibliográfico que estas editoriales publican son el resultado de los proyectos que autores regionales adjudican por medio del Fondo del Libro y la Lectura. También los propios editores han concursado y adjudicado proyectos de publicación vía Fondo del Libro y la Lectura, pero ésta no es la tendencia general. Podemos comparar los dos extremos: Óscar Mancilla y Gerardo Quezada de Del Aire señalan haber adjudicado ya 10 proyectos para publicación de obras de autores, principalmente regionales; en el otro extremo, Rubén Sánchez del Observatorio Ciudadano expone que jamás han concursado, incluso enfatiza en que no existe vinculación con el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, así como tampoco con las políticas asociadas a la industria del libro y el fomento lector, siendo que de las editoriales independientes del sur es una con los mayores números de obras publicadas, pero claro, esa situación obedece a un modelo de financiamiento que no depende de la subvención estatal.

En síntesis, los discursos del sector editorial independiente respecto al rol del Estado, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, así como de las políticas dirigidas al desarrollo del libro y la lectura en Chile, organizan una semiosis social que se sustenta en tres sistemas de significación, todos entrelazados:

- Subvención
- Fomento
- Centralización

Respecto al primero, se evidencia claramente que las y los editores apuntan a develar la subvención como el eje de acción central de las políticas culturales que se desarrollan en Chile. La política cultural basada en la subvención de recursos se abre a un doble proceso de significación, basado en una contradicción aparente, lo que da cuenta que los sistemas operan no solo por contradicción y/o regulación, sino también por negociación y/o apropiación de los elementos que constituyen a cada uno de éstos. Por un lado, la subvención es situada en el centro de la crítica, pues reduce la gestión administrativa a la distribución desigual de recursos económicos, principalmente en términos territoriales (centralización). No obstante, se releva la importancia de las políticas culturales para el resurgir del sector editorial independiente en el contexto postdictatorial y se atribuye una valorización positiva a la posibilidad de adjudicación de fondos concursables que fomentan la producción de obras editoriales regionales. Subvención y fomento se presentan como ámbitos que parecen ser contradictorios, pero que sin embargo son complementarios en la lógica de funcionamiento de las editoriales independientes del sur de Chile. Ahora bien, y ahí las críticas centrales al modelo de subvención y fomento aplicado a la industria editorial: la centralización y la segregación identitaria. La centralización apunta a lo territorial e identitario, lo que se expresa en la distribución desigual de recursos y a los criterios de pertenencia identitaria que los fondos concursables aplican al momento de evaluar los proyectos que desde regiones son presentados, principalmente al Fondo Nacional del Libro y la Lectura.

Una cita que sintetiza lo aquí señalado la extraemos del editor de CETSUR, Cristián Peralta, quien, al referirse a la institucionalidad y las políticas en torno al libro y la lectura, explicita:

Yo creo que falta un trabajo de fomento más activo. Respecto a la misma participación de los fondos, si bien siempre hemos tenido una muy buena evaluación, pero postulamos desde acá, y yo siento que no nos entienden y los proyectos se nos han caído. Por eso tenemos una

mejor percepción como funciona a nivel central que a nivel regional, sobretudo con fondos concursables, y a nivel de gestión, también. Yo creo que no hay un rol activo del Consejo en regiones en torno a la industria del libro, en el tema editorial no hay ferias, no han existido instancias de participación, de diálogo con los autores, de articulación, de generación, por ejemplo, de una Asociación Editorial del Sur de Chile o de La Araucanía.

APORTES A LA BIBLIODIVERSIDAD DESDE EL SUR DE CHILE

Un último ámbito de problematización asumido en el marco de esta investigación refiere a las percepciones que los editores presentan sobre los posibles impactos de su quehacer editorial en el desarrollo de la bibliodiversidad en Chile.

El neologismo bibliodiversidad transfiere al campo de la producción editorial el resguardo y promoción de la diversidad cultural. Así lo entiende la “Asociación de Editores Independientes”, la que enfatiza que el resguardo de la bibliodiversidad no se traduce en la cantidad de obras a publicar, sino en los contenidos que se publican, con el fin de asegurar la presencia de voces e identidades que amplíen la tendencia a la estandarización que prevalece desde el sector editorial empresarial. En este sentido, son los editores independientes y microeditores los convocados a promover y desarrollar la bibliodiversidad.

En el sitio web de la Asociación de Editores Independientes se atribuye la creación del concepto a los editores chilenos que crearon el colectivo “Editores Independientes de Chile” a finales de los años 90. Su impacto fue inmediato, repercutiendo directamente en los objetivos que la propia Alianza Internacional de Editores Independientes asume en el marco de sus compromisos con el libro y la cultura.

El término ha sido introducido ya en diversas declaraciones internacionales producidas por la propia Alianza Internacional de Editores Independientes, destacando las Declaraciones de Dakar (2003), de Guadalajara (2005), de París (2007) y de Ciudad del Cabo (2014)²¹, lo que ha traído repercusiones directas en el ámbito de las políticas culturales en torno al libro a nivel de naciones así como en los lineamientos internacionales que entidades como la Unesco han asumido en torno al fenómeno editorial y libresco, siempre en vínculo con la promoción de la diversidad cultural.

El resguardo y promoción de la bibliodiversidad dependerá entonces, de los vínculos entre políticas culturales y agentes comprometidos con el desarrollo del sector cultural en perspectiva de derechos humanos, equidad, democracia, diversidad y diálogo cultural, dejando en claro que dentro de los múltiples agentes que intervienen en este proceso serán las y los editores independientes, quienes desde el retorno a la democracia a lo largo de Latinoamérica y con mucha fuerza en Chile, se han convertido en punta de lanza al momento de planificar y ejecutar acciones que contribuyan a que la bibliodiversidad no se convierta en un signo vaciado de sentido. Pero como plantea Pinhas (72), hay que estar alertas a este vínculo, porque el concepto de bibliodiversidad está siendo cooptado desde los agentes políticos y empresariales en resguardo de sus propios intereses, diluyendo o transformando el sentido que predomina desde su génesis y desde la teleología que el sector editorial independiente asume como bandera de lucha en y desde la bibliodiversidad.

De asegurarse que la bibliodiversidad se encamine por el eje de fomentar la diversidad cultural a través del quehacer de autores, editores y lectores, no tan solo se avanzará en una economía basada en la justicia distributiva de los bienes materiales, sino también en el fortalecimiento de los imaginarios e identidades

21 Ejemplo de ello se encuentra en la Declaración de Dakar 2003, en la cual se establece: "Queremos reforzar la creación y la producción local e instaurar un mejor equilibrio y un mejor diálogo entre las diferentes culturas. Creemos en una necesaria Bibliodiversidad." (AIEI 2)

que a través de la producción libresca buscan tener cabida en los canales de difusión cultural. Por ello es relevante la reflexión de Mihal al señalar que: “La bibliodiversidad se vincula con los temas, las ediciones, los autores, pero además involucra las posibilidades de construir imaginarios, idiosincrasias, visiones del mundo, creaciones, ideas, sentidos simbólicos individuales y colectivos, experiencias que definen la variedad humana.” (132).

Dicho esto, veamos a continuación las percepciones que los propios editores y editoras nos presentan en torno a su responsabilidad y ejercicio profesional relacionado a la bibliodiversidad.

Para los editores de Del Aire, la bibliodiversidad es asumida como la razón de ser del quehacer editorial independiente y de los autores con los que trabajan para la promoción de sus obras, destacando de su catálogo un vasto número de autores regionales del sur de Chile abocados a la creación estética:

Creo que es lo que mantiene a las editoriales independientes, porque en el fondo no son tipos que están buscando lo que más venden, sino que ellos están buscando la estética con las que más se relacionan.

Por su parte, Cristian Peralta de CETSUR, establece que se han apropiado de este concepto y lo han introducido como rasgo esencial de su política y quehacer editorial:

Hemos apostado por la bibliodiversidad. Nosotros leímos al respecto, y asumimos a un posicionamiento político al acuñar el concepto. Lo usamos, incluso, en la justificación de todos los proyectos, donde se introduce el tema de la bibliodiversidad como una bandera de lucha. Y sí, yo creo que nosotros hemos contribuido a posicionar nuevos contenidos, otras miradas.

En el caso de Iván Alister de Cagén la bibliodiversidad está vinculada a la necesidad de posicionar las voces de los escritores locales, contribuyendo en la visibilización de nuevos contenidos, narrativas e historias de vida que hablan de la identidad local que emerge en La Araucanía:

El impacto nuestro es poder permitir a la gente conocer su historia, la historia del sur de Chile, la historia del pueblo mapuche a través de sus propios escritores. Difundimos el trabajo de personas que relatan sus vivencias.

Polí Roa de Cartonera Helecho ve el aporte específico de las editoriales cartoneras no tan solo en la difusión de contenidos, sino también en las particularidades que asume el trabajo microeditorial y artesano, introduciendo formas alternativas que van desde los modelos de organización, procedimientos técnicos, estéticas y contenidos:

Es uno más de los aportes que hace cualquiera de las editoriales cartoneras chilenas, que son maravillosas, todas tienen una línea gráfica diferente, de diseño diferente, de contenido.

Por último, destacar la lectura que Jaime Hernández efectúa sobre la dimensión ética que el trabajo editorial independiente demanda:

Las personas estamos llamadas a hacer un aporte en el ámbito que creemos que podemos hacer un aporte, no vamos a cambiar el mundo, pero éticamente es lo que corresponde.

Todo lo anterior se ve expresado en las obras publicadas. De modo particular nos hemos centrado en revisar los contenidos que se vinculan al campo de las ciencias sociales y humanas,

principalmente porque la mayoría de los estudios que se realizan tienden a dar prioridad a la edición de obras de ficción, siendo que las editoriales independientes cumplen un interesante rol en lo que compete a la difusión de conocimiento.

Las obras que constituyen los catálogos dan cuenta de la existencia de múltiples locus de enunciación, los que van configurando la complejidad de la trama territorial, social, política e identitaria que caracteriza al sur de Chile. Y aquí un hito central, las obras están ancladas al territorio material y discursivo del sur: son investigaciones, memorias, imágenes que van tejiendo una compleja textualidad abocada a comprender, problematizar, develar los rasgos de especificidad cultural, patrimonial, mnémico, territorial, religioso, medioambiental e intercultural que caracteriza aquello que Riedemann y Arellano propusieron denominar, en el campo de la antropología poética, como suralidad.

A modo de síntesis, podemos señalar que la bibliodiversidad se expresa en las obras publicadas en relación a los siguientes contenidos:

- Memorias locales
- Patrimonio material e inmaterial
- Conflictos sociales
- Derechos humanos
- Pueblos indígenas
- Historiografía local
- Antropología y etnografía

Con todo lo aquí señalado, queda claro que las y los editores son conscientes de su responsabilidad en la promoción de la bibliodiversidad, compromiso que queda demostrado con cada una de las obras que seleccionan, editan y ponen a disposición del público lector del sur.

CONSIDERACIONES FINALES

Es factible señalar que los ámbitos considerados en esta parte de la investigación develan las preocupaciones de las y los editores respecto a la necesidad, compartida, de consolidar un nuevo ecosistema cultural, que logre hacer frente a las desigualdades y desequilibrios que la economía capitalista impone al reducir el campo de las industrias culturales a una lógica mercantil, y cuyos impactos no han permitido que las políticas culturales avancen en la democratización de la producción y acceso a bienes culturales plurales, configurados desde la heterogeneidad identitaria que caracteriza el universo simbólico de los territorios regionales desde los cuales se busca aportar al desarrollo cultural de la nación.

Algunos de los factores centrales que pueden ser enunciados, a modo de síntesis, respecto a las condiciones que irrumpen con la democratización y aseguramiento de la bibliodiversidad en Chile, son: a) dinámicas propias del libre mercado; b) falta de fortalecimiento de los vínculos entre actores editoriales, políticas culturales y los distintos instrumentos de fomento institucional (Fondo del Libro, Fondo Nacional de Desarrollo Regional, Política Nacional del Libro y la Lectura, Corporación de Fomento a la Producción); c) déficit de espacios formativos en áreas estratégicas para el campo editorial, desfavoreciendo la formación de capital humano especializado para el sector; d) invisibilización de los actores regionales e interregionales vinculados al campo editorial; e) brechas comerciales y falta de articulación entre los editores metropolitanos y los regionales; f) poca participación de agentes editoriales regionales en las convocatorias públicas y privadas de carácter nacional e internacional; g) falta de consolidación de espacios de difusión y circulación de las obras a nivel regional (ferias locales del libro en el territorio regional); h) barreras para la entrada de nuevos actores al campo editorial, asociadas particularmente a la concentración y a los nodos de la distribución y comercialización.

A pesar de ello, las editoriales independientes siguen avanzando en su quehacer desde parámetros éticos que tributen a fortalecer las tramas de sentido que por medio de la publicación y difusión de obras locales se proyecta concretar, considerando que éstas se seleccionan en función de su pertinencia a las problemáticas territoriales, sociales, políticas, históricas e identitarias que cada región experimenta. Ello, se evidencia en la particularidad de los contenidos que son publicados por las editoriales independientes, los que refuerzan un imaginario que se desprende de los sistemas simbólicos procedentes de los centros metropolitanos y financieros, de modo de legitimar las voces de una heterogeneidad de actores que han decidido hacer de la palabra un artefacto de lucha por la significación.

En directa convergencia con las reflexiones y experiencias socializadas por André Scheffri en su ensayo testimonial *La edición sin editores*, podemos establecer que a pesar de la incidencia que hoy ejerce el mercantilismo en el quehacer cultural, desde el mundo independiente existe, aún, la voluntad de contribuir a que los libros sean artefactos que tributen a la crítica y al cambio social, claro, en la medida que convengamos que ello es un objetivo central del quehacer cultural en el marco de sociedades que reproducen la tendencia a la fragmentación y subsunción del ser humano al dominio de los flujos del mercado. Pero, como bien plantea el autor, no hay que ser ilusos pensando “en la edición como una historia con final feliz, en la que los pequeños editores y las casas universitarias recuperan lo que otros abandonan” (Schifferin 94), porque de ser así extrapolamos el quehacer cultural a esfuerzos individuales que no tienen la posibilidad de disputar la hegemonía ejercida desde los sectores empresariales, y olvidaríamos que la gestión cultural pasa, irremediablemente, por la concreción de políticas culturales capaces de irrumpir y regular el espacio simbólico y material que hoy rige al mundo del libro-mercancía.

Con todo, quisiera cerrar este escrito enfatizando en lo siguiente: el libro, como resultado final del trabajo de autores,

editores y demás agentes involucrados en el proceso de producción, no tan solo es un objeto que imbrica materialidad-mercancía y símbolos-identidades-saberes. A partir de los diálogos sostenidos, las lecturas de obras emblemáticas de estas escasas editoriales y las reflexiones que emergen en todo proceso escritural, propongo sumar una tercera dimensión en torno al libro: considerarlo un artefacto político, por medio del cual se disputa la hegemonía de los imaginarios, los conocimientos, los territorios, en fin. Es asumir el libro más allá del proceso de transacción económica y de fuente cognoscitiva: debemos ser conscientes que los “libros de la lluvia” buscan inundar el ecosistema cultural politizando la praxis cultural. Sin embargo, para que ello tome mayor fuerza, se requiere que las condiciones administrativas y materiales se regulen a favor de la democratización y aseguramiento al acceso de estas obras, porque en definitiva el libro solo tiene sentido de existencia en la medida que se cumpla el contrato social de lectura.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Emilio y Mercado, Felipe. Industrias creativas: ¿cómo mejoramos la industria editorial chilena?: análisis de cadena de valor del libro en Argentina, Chile y España. Tesis. Santiago: Universidad de Chile. 2013.
- Bolaño, César. Industria cultural, información y capitalismo. Barcelona: Gedisa. 2013. Impreso.
- Caro, Antonio. "Semiocapitalismo, marca y publicidad. Una visión de conjunto". Revista Pensar la Publicidad. 2011. 5. 159-180.
- Cuadra, Álvaro. Hiperindustria cultural. Santiago: ARCIS, 2008. Impreso.
- De Sousa Santos, Boaventura. Descolonizar el saber, reinventar el poder. Montevideo: Trilce, 2010. Impreso.
- Fuentes, Lorena; Ferretti, Pierina; Castro, Felipe y Ortega, Rodrigo. La edición independiente en Chile. Estudio e historia de la pequeña industria (2009-2014). Santiago: La Furia. 2015.
- García, Alfonso. El mercado del libro en Chile. Santiago: ICEX. 2009.
- Hlousek, Rodolfo. La perspectiva del libro en Chile, período 1980-2010. Los discursos de las editoriales independientes ante la industria cultural en el contexto de la globalización. Tesis. Temuco: Universidad de La Frontera. 2010. Impreso.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor. Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos. Madrid: Trotta. 2009. Impreso.
- Lipovetsky, Guilles y Serroy, Jean. La Cultura-Mundo. Respuesta a una sociedad desorientada. Barcelona: Anagrama. 2010. Impreso.
- Mapeo de las industrias creativas en Chile. Caracterización y dimensionamiento. Santiago: CNCA, 2014. Web
- Miège, Bernard. "La concentración en las industrias culturales y mediáticas (ICM) y los cambios en los contenidos". Revista Cuadernos de Información y Comunicación. 2006. 6. 11. 155-166. Impreso.
- Mihal, Ivana. "Actores y procesos en la gestión de la bibliodiversidad". Revista Alteridades. 2013. 23. 123-136. Impreso.
- Millán, Juan Luis. La economía de la información. Análisis teóricos. Madrid: Trotta, 1993. Impreso.

- Pinhas, Luc. "La reivindicación de la independencia editorial ante las políticas públicas del libro: ¿qué impacto?". *Revista Comunicación y Medios*. 2013. 27. 67-78. Impreso.
- Riedemann, Clemete y Arellano, Claudia. *Suralidad*. Valdivia: Kultrun-Suralidad, 2012. Impreso.
- Schifferin, André. *La edición sin editores. Las grandes corporaciones y la cultura*. Santiago: LOM-Trilce, 2001. Impreso.
- Subercaseux, Bernardo. *Historia del libro en Chile. Desde la Colonia hasta el Bicentenario*. Santiago: LOM Ediciones, 2010. Impreso.
- Thompson, John. *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós, 2010. Impreso.
- Verón, Eliseo. *La semiosis social. Elementos para una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa, 1998. Impreso.
- Yúdice, George. *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa. 2002. Impreso.
- Zallo, Ramón. *Estructuras de la comunicación y la cultural. Políticas para la era digital*. Barcelona: Gedisa. 2011. Impreso.
- . *Tendencias en comunicación. Cultura digital y poder*. Barcelona: Gedisa. 2016. Impreso.

El panorama de las editoriales universitarias regionales del sur de Chile.

Dr (c) Ítalo Salgado Ísmodes²²

En los últimos años, en el área geográfica que se desarrolló la investigación del proyecto “Libros de la lluvia. Estado actual de las editoriales independientes y universitarias del sur de Chile”, varias universidades pertenecientes al Consejo de Rectores de las universidades chilenas han creado unidades encargadas de la edición y publicación de libros para la divulgación del conocimiento generado al interior de ellas y en sus respectivas comunidades académicas. Esto ha significado que, en la mayoría de los casos, las casas de estudios amplíen su giro económico e incluyan dentro de sus actividades el rubro de editar y publicar libros.

Una “editorial universitaria” no es otra cosa que una “empresa establecida dedicada a producir y distribuir obras mediante las que se contribuye a la divulgación del conocimiento. Es una entidad que tiene objetivos y políticas definidas y cuenta con personal profesionalizado en lo relativo a edición y publicación de materiales” (Castillo, 15).

Detrás del proceso editorial de la universidades confluyen una serie de intereses diversos; por una parte, y en primerísimo lugar, la tradicional misión cultural, es decir, el deber de divulgar

22 Co-investigador proyecto Libros de la lluvia: estado actual de las editoriales independientes y universitarias del sur de Chile. Se desempeña como editor de Ediciones Universidad Católica de Temuco.

y socializar el conocimiento generado al interior de las propias casas de estudios, además de otras motivaciones como el afán de posicionar a la institución universitaria en un mercado competitivo y diverso; la necesidad de cumplir con ciertos indicadores en materia de publicación de libros exigidos por las instituciones de evaluación y acreditación universitaria; y el deseo de lograr el mayor impacto cultural, en las comunidades regionales donde se alojan, con la menor inversión posible.

En este trabajo, se analiza el caso de cuatro editoriales que surgen dentro de cuatro universidades regionales del sur de Chile, a saber, la Editorial de la Universidad de Los Lagos de Osorno, Región de Los Lagos; las Ediciones de la Universidad Austral de Chile de Valdivia, Región de Los Ríos; las Ediciones de la Universidad de La Frontera y las Ediciones de la Universidad Católica de Temuco, ambas de la ciudad de Temuco, Región de La Araucanía.

La visión del panorama editorial universitario del sur chileno se obtiene a partir del reconocimiento y puesta en valor de los discursos que los propios coordinadores o directores editoriales construyen respecto de los aspectos culturales, editoriales, económicos y políticos que intervienen en la configuración de la industria editorial nacional y de su propio quehacer. Este proceder obedece, por una parte, a la escasez de trabajos en torno al mundo editorial universitario chileno y a que los trabajos que existen se detienen principalmente en la descripción de las condiciones materiales, obviando las subjetividades de los propios actores editoriales.

La obra de Bernardo Subercaseaux titulado “Historia del libro en Chile. Desde la Colonia hasta el Bicentenario” es una referencia importante para este trabajo puesto que dicha publicación presenta un enfoque que concibe al libro como un fenómeno dual. “Por una parte como vehículo del pensamiento, de ideas y de creatividad, vale decir, como un bien cultural, un bien que por la vía de la lectura afecta y es afectado por la sociedad. Y por otra, como un producto material hecho de papel impreso, que ha

sido encuadernado e ilustrado de determinada manera, un objeto concreto que se vende, se colecciona, se exporta, se importa y se consume, vale decir, como un bien económico, pero que sin embargo en su propia materialidad porta también dispositivos que inciden en la lectura” (Subercaseaux, 10).

Los libros que se producen en las editoriales universitarias son publicaciones destinadas a la difusión de las disciplinas, ciencias y saberes que se cultivan en las universidades. Cumplen un papel importante en la enseñanza y en la divulgación del conocimiento, y expresan la naturaleza de la ciencia y la propuesta para su transmisión al lector, en un momento determinado.

La elaboración de un libro es un proceso que incorpora numerosos pasos, se realiza en diversas circunstancias y en el que se involucran múltiples actores. Es en esencia, un acto de comunicación entre un escritor y uno o más lectores, quienes se involucran de manera recíproca en torno al libro.

“Cada libro, cuando en su creación intervienen tanto la pasión como la inteligencia, presenta siempre retos que es necesario superar con elegancia y disciplina” (Zavala, XIV). En el caso de un libro universitario, el producto obtenido busca cumplir con ciertos criterios técnicos y estándares de calidad; es decir procuran ser “libros bien escritos, bien revisados, bien diseñados y diligentemente armados e impresos” (Zavala, XIV) a la vez que intentan generar un gran impacto académico por el potencial educativo que poseen y por el público diverso que pueden alcanzar y que incluye estudiantes universitarios, profesores y otras instituciones. Asimismo, el libro universitario – como cualquier otro productos de difusión de las ideas y del pensamiento – es el “punto de partida para otros itinerarios: nuevos escritos, reseñas, etcétera” (Zavala, XIV).

En la actualidad, las editoriales universitarias – al igual que las editoriales independientes – rescatan la concepción ilustrada del libro con una finalidad que va más allá del lucro, es decir, apuestan a la publicación de libros que sean un aporte a la cultura

de las comunidades regionales y no por su posibilidad de ser un éxito de ventas (Schiffrin (A), 91). Teniendo como telón de fondo un paisaje editorial globalizado y concentrado (Schiffrin (B), 24), con fuerte presencia de conglomerados transnacionales del libro, las editoriales universitarias entran en ámbitos en que las editoriales comerciales bien consolidadas tienen miedo de entrar”, en donde hay públicos y lectores que han sido descuidados (Schiffrin (A), 91) y, con ello, buscan generar un espacio en el que se posibilite la expresión y circulación de lo que se crea, imagina y piensa en las universidades regionales del sur de Chile. De esta forma, la acción editorial universitaria muestra al libro como un bien de valor económico así como poseedor de un rol social, en el cual están en permanente tensión entre la lógica mercantil y la cultural (Subercaseaux, 256-262).

A nivel nacional, hay un importante nivel de producción editorial en las universidades, “no solo porque aglutina cuotas importantes de los creadores en todas las disciplinas, sino porque también ha estado actuando como editorial propia – o asociada a editoriales privadas – para la elaboración conjunta de colecciones de gran impacto en el medio universitario y para público en general. Lo que aún queda pendiente es que las universidades se transformen en grandes consumidoras de obras editoriales nacionales, a través de una mejor interacción entre la creación propia y la construcción de sus planes de estudios” (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 179). Pero esta situación que describe el Mapeo de las Industrias Creativas en Chile, publicado el año 2014, no refleja el bajo número de editoriales universitarias existentes, respecto del total de universidades en funcionamiento, ni la concentración de estas en Santiago, ni la inexistencia de políticas nacionales de fomento del libro universitario.

Entre los principales obstáculos que se presentan para el fortalecimiento del libro producido desde las editoriales universitarias, la fotocopia es un gran problema que, desde las casas de estudios, no ha encontrado respuestas positivas y adecuadas (179). La fotocopia o reprografía es uno de los principales obstáculos para

el crecimiento y desarrollo de las industrias editoriales no solo por el perjuicio económico que genera al mundo del libro sino por la pérdida, en el curso del proceso educativo, de la relación con el libro como bien cultural. Desde las asociaciones editoriales se plantean soluciones parciales, como que la fotocopia pague un derecho que sea recopilado por un ente independiente y que luego sea utilizado para fomentar la edición de libros universitarios, generando una baja en los precios de estos y un aumento en la oferta de títulos. Así, los estudiantes universitarios serían un público que lee libros reales y no lonjas de libros (Subercaseaux, 295).

Para elaborar la panorámica de los cuatro servicios de publicaciones estudiados, se recurrió a entrevistas con los coordinadores editoriales de cada servicio de publicaciones: James Park y Patrick Puigmail de la Editorial de la Universidad de Los Lagos; Yanko González Candía de las Ediciones de la Universidad Austral de Chile; Luis Abarzúa Guzmán de las Ediciones de la Universidad de La Frontera e Italo Salgado Ismodes de las Ediciones de la Universidad Católica de Temuco. Además, se consultó información adicional facilitada por las mismas editoriales. Todos los datos obtenidos fueron organizados y ordenados en función a diez criterios:

- La editorial cuenta con una misión y objetivos precisos declarados
- La editorial fomenta la publicación de libro en temáticas de ciencias sociales y humanidades.
- La editorial posee una estructura de funcionamiento definida
- La editorial publica trabajos generados por la universidad.
- La editorial tiene un público lector definido
- La editorial busca ser financieramente sustentable
- La editorial participa en fondos concursables estatales

- La editorial tiene un proceso de impresión y distribución
- La editorial busca diversos mecanismos de difusión de sus publicaciones
- La editorial aporta a la cultura regional

A continuación, se presenta el desarrollo de los criterios establecidos:

PRIMER CRITERIO. LA EDITORIAL CUENTA CON UNA MISIÓN Y OBJETIVOS PRECISOS DECLARADOS.

La importancia de que la editorial tenga claramente establecidos una misión y objetivos precisos es que estos orientan su trabajo y se traducen los libros y colecciones que publican.

Las cuatro editoriales se declaran como unidades que tienen como misión el fomento de la producción de libros de su casa de estudios con la finalidad de dar difusión al conocimiento que se genera en las diversas disciplinas desarrolladas al interior de la institución y contribuir a la divulgación de la cultura, las artes, la ciencia y la tecnología; aportando a la proyección y posicionamiento de sus respectivas universidades y a la vinculación con sus comunidades regionales y con el país.

Para el caso de la Editorial de la Universidad de Los Lagos, además, establece como prioridad la realización de trabajos con una visión crítica que responda a las nuevas corrientes del conocimiento y a la diversidad que se presenta al interior de su casa de estudio.

Es importante resaltar que dentro de los objetivos declarados por las editoriales, tanto la Editorial de la Universidad de Los Lagos como las Ediciones de la Universidad Católica de Temuco asumen, como parte de su labor, la gestión editorial de las revistas académicas de sus casas de estudios. En el primer caso, aloja en su interior tres revistas, "Líder", "Espacio Regional. Revista de Ciencias

Sociales” y “Alpha. Revista de Artes, Letras y Filosofía”, publicación indizada en SciELO-Chile y Scopus. Todas estas publicaciones poseen una antigüedad que supera los 10 años. Para el segundo caso, se gestionan cinco publicaciones periódicas: la “Revista Cultura-Hombre-Sociedad – CUHSO”, indizada en SciELO-Chile y con una antigüedad de 35 años; la “Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política”; y las revistas “Educación, Aprendizaje, Diversidad e Interculturalidad - EDUCADI”, “Sustainability, Agri, Food and Environmental Research - SAFER” y “Actas Teológicas”.

SEGUNDO CRITERIO. LA EDITORIAL FOMENTA LA PUBLICACIÓN DE LIBRO EN TEMÁTICAS DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES.

Las editoriales universitarias consultadas centran parte importante de sus esfuerzos en la publicación de libros en las áreas de ciencias sociales y humanidades, inclinando la línea editorial hacia estas áreas, lo que se evidencia en sus catálogos. Si bien parte de la motivación que mueve a las editoriales regionales a publicar en estas áreas radica en el poco interés de las editoriales capitalinas de publicar estudios que recojan las características particulares de las regiones; la razón de fondo de esta decisión se encuentra en que el sistema universitario actual, las ciencias naturales y exactas han centrado sus esfuerzos de publicación y divulgación de sus resultados de investigación en los artículos en revistas indizadas en bases de datos relevantes a nivel internacional, los denominados *papers*. Para el caso de las ciencias sociales y humanas, sin dejar de lado la publicación de *papers*, el libro aún sigue siendo un importante y prestigioso instrumento de difusión del conocimiento que es reconocido y valorado por las instituciones de evaluación y acreditación universitaria.

Las Ediciones de la Universidad de La Frontera, ha orientado parte de su producción al área de la literatura, en particular, al

rescate de obras literarias de carácter patrimonial, no obstante su catálogo incorpora las más variadas áreas del conocimiento.

En los últimos años, las Ediciones de la Universidad Católica de Temuco se ha centrado en la publicación de trabajos en el área de la mediación lingüístico-cultural, la historia de La Araucanía y los relatos de viajeros por la región. Dos de sus trabajos fueron reconocidos con el Premio Doctor Rodolfo Oroz otorgado por la Academia Chilena de la Lengua en los años 2014 y 2017. Asimismo, en su catálogo, cuenta con la Colección Cátedra Fray Bartolomé de Las Casas cuya finalidad es difundir el trabajo de investigadores en el área de la interculturalidad y la promoción de los derechos de los pueblos indígenas.

En el caso de las Ediciones de la Universidad Austral de Chile ésta posee dos colecciones de su catálogo que aportan a las ciencias sociales y las humanidades, y que están destinadas abrir un puente con la comunidad. Por una parte, esta editorial presenta la Colección Patrimonio Institucional que tiene como fin recuperar, poner en valor y afecto la herencia intelectual de autoras y autores ligados a la casa de estudios valdiviana y cuyas obras, de escasa visibilidad actual, se entienden como un aporte insustituible al conocimiento y al acervo cultural del país (Universidad Austral de Chile, B); y, por otra parte, la Colección Biblioteca Luis Oyarzún que “busca recuperar y divulgar bajo la forma de breviaros, la reflexión crítica sobre el libro, la lectura y la autoría como soportes culturales vigentes – y en constante reacomodo – del conocimiento en la contemporaneidad” (A).

TERCER CRITERIO. LA EDITORIAL POSEE UNA ESTRUCTURA DE FUNCIONAMIENTO DEFINIDA.

Las cuatro editoriales están concebidas como instancias de difusión del conocimiento generado por sus casas de estudios. Con excepción de la Editorial de la Universidad de Los Lagos,

que se aloja en la Vicerrectoría de Investigación y Postgrado de su universidad, las otras tres editoriales forman parte de unidades de vinculación con el medio: las Ediciones de la Universidad Austral de Chile y las Ediciones de la Universidad de La Frontera están alojadas en la Dirección de Vinculación con el Medio de sus respectivas universidades, y las Ediciones de la Universidad Católica de Temuco se encuentra dentro de la Vicerrectoría de Extensión y Relaciones Internacionales. Empero, en lo que sí coinciden los cuatro servicios de publicaciones es en que los académicos y profesionales que los integran no provienen del campo editorial sino que su aprendizaje y formación en estas áreas se ha realizado de manera autodidacta y con mucho voluntarismo. Esta situación no es algo novedoso pues en Chile puesto que la oferta educacional superior que puede relacionarse con la industria editorial es diversa y aborda especialmente el ámbito de carreras disciplinarias ligadas a la literatura, la lingüística, los procesos creativos y otros campos bajo el formato de los diplomados y programas especializados relativos a la escritura creativa y los trabajos editoriales (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 176). Es por ello, que “en un mundo en que la rapidez impera, el saber alrededor de la hechura de un libro sigue constituyendo un aprendizaje que es necesario construir con ayuda de los que nos han precedido en el empeño” (Zavala, XIV).

Respecto al número de personas que trabajan en las editoriales, todas cuentan con un coordinador o director editorial que “es la persona responsable de evaluar manuscritos, propuestas o proyectos, de crear ideas para nuevos libros y desarrollarlas; de contratar autores; de supervisar los libros a lo largo del proceso de edición” (Davies, XXVIII). En el caso de las Ediciones de la Universidad Austral de Chile se entrega las labores de coordinación editorial a un académico y el resto de trabajo lo realizan dos profesionales y una secretaria. En la Editorial de la Universidad de Los Lagos, el trabajo es realizado por dos profesionales; en las Ediciones de la Universidad de La Frontera hay un coordinador editorial y una secretaria, y en las Ediciones de la Universidad Católica de Temuco, el trabajo es realizado por un profesional.

El bajo número de funcionarios es el reflejo de una baja asignación presupuestaria y esta situación obliga a las editoriales a contratar a otros profesionales externos para que realicen parte del trabajo de edición y diseño editorial. Para la impresión de los libros se contrata imprentas en Santiago u Osorno.

Además, las cuatro editoriales universitarias regionales poseen un Comité editorial encargado de dar las directrices y orientaciones de funcionamiento editorial así como de evaluar los proyectos editoriales y tomar la decisión final respecto de los libros que se publican.

En el caso de las Ediciones de la Universidad Austral de Chile, el Comité editorial está asesorado por comités disciplinarios que son coordinados por académicos destacados en las distintas disciplinas científicas que cultiva la universidad. Situación similar se aprecia en la Editorial de la Universidad de Los Lagos y en las Ediciones de la Universidad Católica de Temuco.

En las Ediciones de la Universidad de La Frontera, el Comité editorial, además, es el encargado de detectar los fondos concursables a los cuales postular los proyectos editoriales que reciben y deciden apoyar, provengan estos de los departamentos y facultades de la universidad o sean propuestos directamente por el comité mismo.

CUARTO CRITERIO. LA EDITORIAL PUBLICA TRABAJOS GENERADOS POR LA UNIVERSIDAD.

Las cuatro editoriales privilegian, en su trabajo, la publicación de libros generados por autores pertenecientes a la Universidad. Esta priorización responde a que como editoriales universitarias, su función es difundir el trabajo científico que se hace en las casas de estudios a las que pertenecen. Pero además, dentro de los diversos proyectos que se presentan, los libros se aceptan por sus méritos,

es decir, se publican aquellos trabajos que puedan tener relación con la cultura regional y sean un aporte para la comunidad.

Para el caso de las Ediciones de la Universidad Austral de Chile, se busca publicar libros que tengan manifiesta coherencia interna, unidad de sentido y de propósito. Apuestan por el libro de autor pero, en menor medida, también publican obras colectivas. No obstante, que son una editorial universitaria, buscan ampliar su ámbito de publicación superando la edición de los típicos libros académicos de autoridad difusa y autoría múltiple, como las actas de congreso o los trabajos compilatorios.

A diferencia de la editorial universitaria de Valdivia, la Editorial de la Universidad de Los Lagos, las Ediciones de la Universidad de La Frontera y las Ediciones de la Universidad Católica de Temuco, no privilegian el libro de autor por encima de las obras colectivas.

QUINTO CRITERIO. LA EDITORIAL TIENE UN PÚBLICO LECTOR DEFINIDO.

Muchos autores pueden creer que tienen más lectores potenciales para sus libros de los que realmente tienen, pero en realidad, lo que el autor dice que es su público lector, lo que el Comité editorial puede creer que es el potencial público lector de un libro, y las evidencias en las que se basan para afirmar ello, es algo que debe ser examinado en detalle (Davies, 12). Cada editor y editorial tienen diferentes ideas acerca de en qué basar la decisión de publicar (20) y el público al que desean alcanzar.

Para el caso de las editoriales universitarias regionales, su misión y objetivos determina el tipo de libro que deben publicar y difundir y esto, si bien puede agregar una dificultad al momento de ofrecer y vender las ediciones que producen, exige el conocimiento de los públicos potenciales a los que deben dirigirse.

Desde las Ediciones de la Universidad Austral de Chile manifiestan que una de las tareas pendientes es definir el perfil del lector al que se dirigen sus libros, solo se tiene la certeza de que quienes compran los libros que publican son de una determinada disciplina.

Para la Editorial de la Universidad de Los Lagos, el tipo de lector al que apuntan es el público local, en especial, los profesores de colegios de la provincia de Osorno y por ello, la difusión que realizan se dirige a establecimientos escolares puesto que buena parte de las publicaciones que realizan son sobre temas de cultura, historia e identidad local.

En el caso de las Ediciones de la Universidad de La Frontera, el público al que apuntan es más diverso. Consideran que quienes leen sus libros son personas entendidas en las materias que publican, y ello se refleja en la asistencia a las presentaciones de libros donde confluyen escritores, artistas y académicos de Temuco.

Finalmente, para las Ediciones de la Universidad Católica de Temuco, el público al que apuntan está en directa relación con las disciplinas que publican. En tanto que son una editorial regional, esperan que sus libros sean leídos por interesados en temáticas vinculadas con La Araucanía. Asimismo, son conscientes que no logran llegar a todo el público que esperarían, pero esta limitación responde a que los recursos que poseen no son suficientes para hacerlo.

SEXTO CRITERIO. LA EDITORIAL BUSCA SER FINANCIERAMENTE SUSTENTABLE.

Las cuatro editoriales universitarias consultadas se conciben a sí mismas como estructuras sin ánimo de lucro aunque dependientes de las casas de estudios que les dan su nombre.

Desde las Ediciones de la Universidad Austral de Chile

sostienen que con los recursos que cuentan pueden ir trabajando un libro a la vez pero, a pesar de ello, su catálogo ha aumentado con rapidez. No obstante ello, lo que les interesa no es tener un mayor número de libros publicados puesto que lo prioritario es la calidad del libro y un buen libro requiere tiempo para su elaboración.

En simultáneo con la impresión en papel, las Ediciones de la Universidad Austral de Chile han explorado la versión digital para comercializarla por plataformas de comercio digital como Amazon. La incursión en estos mercados ha sido solo parcial por dos razones: primero, porque los libros que producen no están diseñados en su origen para leerlos digitalmente sino que, básicamente, es la versión PDF directa del libro y, segundo, porque la prioridad de la editorial es recuperar el patrimonio intelectual.

Asimismo, además de recibir un presupuesto operativo para su funcionamiento, las Ediciones de la Universidad Austral de Chile, al igual que las Ediciones de la Universidad de La Frontera y las Ediciones de la Universidad Católica de Temuco, obtienen algunos ingresos por la venta de los libros que publican, los cuales se reinvierten en su totalidad en la publicación de nuevos libros.

Para la Editorial de la Universidad de Los Lagos, la obtención de recursos no proviene de las ventas de sus publicaciones, puesto que es la Universidad la que se encarga de otorgar la totalidad de su presupuesto operativo y de publicaciones. El beneficio que brindan las publicaciones de la editorial es el ser un instrumento de canje con otras instituciones académicas y científicas. Señalan, a manera de ejemplo, que por medio de los diversos convenios de canje que la editorial posee, ha aportado a la Biblioteca de Ciencias Humanas de la Universidad de Los Lagos alrededor de 200 nuevos libros.

SÉPTIMO CRITERIO. LA EDITORIAL PARTICIPA EN FONDOS CONCURSABLES ESTATALES.

En el año 2014, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes publicó el Mapeo de las Industrias Creativas en Chile. Este estudio tuvo como objetivo central hacer un diagnóstico general de las industrias culturales en el país y servir de insumo para la planificación de acciones políticas que apunten al resguardo y mejora de este sector.

En la parte concerniente al sector editorial, el Mapeo describe seis variables de éste: formación profesional, creación, producción, comercialización, difusión y consumo. Se refiere a las publicaciones universitarias y no a las editoriales universitarias, en el punto concerniente a la creación y producción.

Señala, de manera general, que el sector editorial presenta un auge y crecimiento fomentado por las políticas culturales generadas en el marco de la Ley 19.227 de Fomento del Libro y la Lectura y la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020. Asimismo se señala que, principalmente, “los grandes problemas se centran en los bajos tirajes de libros debido al acotado mercado nacional, un IVA no diferenciado del 19% y grandes cifras de reprografía no oficial” (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 173).

Para las editoriales universitarias, al igual que para la mayoría de los sectores culturales, las políticas culturales nacionales juegan un rol de vital importancia puesto que para el desarrollo de las artes y la cultura es necesaria la ayuda pública (Schiffrin, 26), de esta manera, la llegada de subsidios estatales repercute sobre distintos aspectos vinculados a la mejora de sus procesos internos y al incremento de su catálogo de publicaciones.

Las cuatro editoriales regionales participan de los fondos concursables estatales. Todas coinciden que el Fondo de Fomento del Libro y la Lectura del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio es una importantísima oportunidad de financiar la publicación de libros.

Desde la Editorial de la Universidad de Los Lagos se considera que los Fondos del Libro deberían repartir un mayor presupuesto a regiones y, además, centrarse en la publicación de libros más que en otras líneas de proyectos.

En las Ediciones de la Universidad de La Frontera ven de manera muy positiva esta línea de concursos y creen que es vital para editoriales regionales u otras más pequeñas que se especializan en la producción no solo de libros sino de libros de buena calidad y con un buen formato. Asimismo, proponen que se asignen más recursos a estas líneas concursables, que se destinen más recursos a las regiones y que se apoye aún más en la distribución y participación en ferias nacionales e internacionales de editoriales universitarias e independientes.

OCTAVO CRITERIO. LA EDITORIAL TIENE UN PROCESO DE IMPRESIÓN Y DISTRIBUCIÓN.

Para la impresión de sus libros, las cuatro editoriales universitarias contratan los servicios de grandes impresores que les permitan abaratar los costos pero manteniendo una buena relación entre precio y calidad del libro impreso. Este ejercicio económico ha permitido, por ejemplo, a las Ediciones de la Universidad de La Frontera y a las Ediciones de la Universidad Católica de Temuco publicar libros con tapa dura, papel de óptima calidad y buen diseño editorial, conservando la relevancia que el libro físico tiene por su materialidad y la relación que establece con los sentidos del lector.

Sobre los procesos de distribución, con excepción de la Editorial de la Universidad de Los Lagos – que no tiene convenios con distribuidores y cuya producción editorial se envía a bibliotecas y a universidades con las que tiene convenios de canje, y se distribuye en eventos, ferias y congresos – las otras tres editoriales colocan sus libros en las diferentes librerías del país.

Las Ediciones de la Universidad Austral de Chile presentan el mayor desarrollo en este aspecto pues además de contar con un distribuidor nacional, situación similar se aprecia en las Ediciones de la Universidad Católica de Temuco, también cuenta con un sistema de difusión de prensa, básicamente digital, y redes sociales como Facebook y Twitter. Asimismo, tienen un sistema de distribución cualitativa que difunde las novedades editoriales entre algunos especialistas en la temática del libro que se publica y en medios especializados.

Las Ediciones de la Universidad de La Frontera reconocen que su principal dificultad en materia de distribución de su producción radica en el alto valor del impuesto al libro y en que, con un bajo tiraje de impresión, para colocar un texto en una cadena de distribución a nivel nacional los porcentajes que se tienen que ceder a la librería superan enormemente los costos de producción de un libro universitario. Para superar – en parte – estas dificultades, se recurre a la distribución a pequeñas librerías que si bien solicitan pequeños volúmenes de libros en cada pedido, mantienen solicitudes frecuentes de renovación de sus inventarios.

NOVENO CRITERIO. LA EDITORIAL BUSCA DIVERSOS MECANISMOS DE DIFUSIÓN DE SUS PUBLICACIONES.

Respecto a la pertenencia a las asociaciones gremiales del mundo editoriales chileno, las Ediciones de la Universidad Católica de Temuco forman parte tanto de la Cámara Chilena del Libro como de la Asociación de Editores Independientes, Universitarios y Autónomos de Chile, mientras que las Ediciones de la Universidad Austral de Chile solo están asociadas a la última. Las Ediciones de la Universidad de La Frontera y la Editorial de la Universidad de Los Lagos no están asociadas a ninguna asociación del mundo editorial.

Las cuatro editoriales ven en las ferias del libro un mecanismo de posicionamiento y difusión de sus publicaciones y participan en ellas con stands propios o como parte de stands colectivos. Asimismo, también ven en los canjes o intercambios, las presentaciones y las donaciones, otros vehículos para darse a conocer en los públicos regionales (Osorno, Valdivia, Temuco) y de Santiago.

Otra forma de difundir el trabajo de las editoriales universitarias regionales está en las coediciones con otras editoriales nacionales e internacionales. La Editorial de la Universidad de Los Lagos ha realizado trabajo conjuntos con editoriales universitarias brasileñas, mexicanas y polacas, mientras que para las Ediciones de la Universidad Católica de Temuco y las Ediciones de la Universidad de La Frontera sus coediciones se han realizado con editoriales españolas y nacionales. Asimismo, ambas han realizado trabajos conjuntos con la ex Dirección de Biblioteca, Archivos y Museos – DIBAM y con el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Biblioteca Nacional.

DÉCIMO CRITERIO. LA EDITORIAL APORTA A LA CULTURA REGIONAL.

Las cuatro editoriales universitarias regionales tienen un enorme valor en la medida que se han convertido en alternativas de difusión del conocimiento fuera de los circuitos culturales centrados en Santiago. Son editoriales que han entrado en áreas que otras editoriales de la capital no han querido hacerlo y han generado un espacio regional que aunque pequeño puede crecer aún más pues está insuficientemente atendido.

El carácter regional de las editoriales las hace estar en una posición de desventaja frente a las grandes editoriales comerciales y esta dificultad solo puede ser compensada con ingenio y en la medida que sean capaces de generar espacios de difusión

intelectual en sus comunidades regionales. Es en su labor de crear libros desde los márgenes donde está su principal aporte.

En el catálogo de las cuatro editoriales regionales se aprecia que sus libros buscan que el conocimiento generado por el trabajo académico de sus casas de estudios circule y repercute sobre el desarrollo regional, es decir, que los contenidos de los libros lleguen a las personas, a los lectores y a la comunidad regional.

La Editorial de la Universidad de Los Lagos ha centrado su trabajo en la publicación de estudios sobre la historia e identidad de Osorno y lo difunde en los profesores y centro educativos de la provincia de Osorno.

Las Ediciones de la Universidad Austral de Chile tiene en su catálogo dos colecciones que aportan a la cultura e identidad de Valdivia: la Colección Patrimonio Institucional que tiene como fin recuperar, poner en valor y afecto la herencia intelectual de autoras y autores ligados a la casa de estudios valdiviana y cuyas obras, de escasa visibilidad actual, se entienden como un aporte insustituible al conocimiento y al acervo cultural del país (Universidad Austral de Chile, B); y la Colección Biblioteca Luis Oyarzún que “busca recuperar y divulgar bajo la forma de brevarios, la reflexión crítica sobre el libro, la lectura y la autoría como soportes culturales vigentes – y en constante reacomodo – del conocimiento en la contemporaneidad” (A).

Las Ediciones de la Universidad de La Frontera presenta en su catálogo libros sobre historia regional así como la recopilación de las obra del Dr. Jorge Pinto, historiador regional, Premio Nacional de Historia 2012.

Las Ediciones de la Universidad Católica de Temuco incluye en su catálogo a la Colección Cátedra Fray Bartolomé de Las Casas que divulga el trabajo de investigadores en el área de la interculturalidad y la promoción de los derechos de los pueblos indígenas, en particular, del pueblo mapuche. Asimismo, ha publicado trabajos sobre la mediación lingüístico-cultural en la

frontera hispano-mapuche y de la historia de la Araucanía en los siglos XVIII y XIX.

Para crear libros desde los márgenes acuden a Santiago para suplir la falta de profesionales vinculados a la producción editorial pero el producto que se genera retorna para enriquecer por medio de la difusión de conocimiento generado en la propia región. Una vez que un libro es impreso, regresa a la región y se organizan las presentaciones que permitan darlo a conocer y, posteriormente, entra a los circuitos de canje y donación colaborando en la implementación de bibliotecas escolares, comunitarias y públicas de las diferentes comunas.

CONCLUSIONES

Con el fin de obtener algunos elementos que caracterizan el trabajo editorial universitario realizado en el sur de Chile, el presente trabajo ha analizado y ordenado la información proveniente de cuatro editoriales universitarias pertenecientes al Consejo de Rectores de las Universidad Chilenas: la Editorial de la Universidad de Los Lagos de Osorno, Región de Los Lagos; las Ediciones de la Universidad Austral de Chile de Valdivia, Región de Los Ríos; las Ediciones de la Universidad de La Frontera y las Ediciones de la Universidad Católica de Temuco, ambas de la ciudad de Temuco, Región de La Araucanía.

Las cuatro editoriales universitarias regionales están constituidas para ser mecanismos de divulgación del conocimiento científico y cultural generado por sus casas de estudios y esto hace que estén alojadas al interior de instancias universitarias de extensión y vinculación con el medio.

Son editoriales que, empujadas por el contexto universitario nacional, se han centrado en el desarrollo de libros sobre sus regiones en las áreas de las ciencias sociales y humanidades, y

con ello han llenado una sequía editorial que otras editoriales de la capital no habían cubierto y que tienen un público lector que estaba siendo atendido de forma insuficiente. Es en su labor de crear libros desde los márgenes donde radica su principal aporte.

Las editoriales universitarias estudiadas son muy pequeñas, reciben presupuestos operativos limitados de sus universidades y que cuentan con un número de personal bajísimo, lo que las obliga a externalizar parte del trabajo editorial y de impresión. Además, son servicios de publicaciones que tienen una tasa de retorno por ventas muy baja y que reinvierten en su totalidad en la producción de nuevos libros.

Lo ajustado del presupuesto en publicaciones obliga a las editoriales universitarias a buscar alternativas de financiamiento externo como la postulación a los fondos concursables del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, o la publicación en coedición con otras casas de estudios u organismos culturales del Estado.

Finalmente, las editoriales universitarias regionales han sabido superar las dificultades en que desarrollan su gestión y han sabido convertirse en espacios de difusión de la ciencia y la cultura fuera de Santiago, logrando – en diversa medida – el reconocimiento del público lector y de los organismos culturales regionales y nacionales, por el trabajo que realizan.

BIBLIOGRAFÍA

- Castillo Méndez, Mario. "El panorama actual de la Edición Universitaria en Ibero América", ponencia presentada en el marco del Primer Congreso Iberoamericano de Editoriales Universitarias, Santiago de Chile, octubre 2000. En: Liriano, Alejandra y Villaman, Marcos. Políticas editoriales universitarias. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo – Centro de Estudios de la Educación Superior, 2003. Disponible en <http://www.iesalc.unesco.org.ve/dmdocuments/biblioteca/libros/2.pdf>.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Mapeo de las Industrias creativas en Chile. Caracterización y dimensionamiento. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2014. Impreso.
- Davies, Gill. Gestión de proyectos editoriales. Cómo encargar y contratar libros. México: Fondo de Cultura Económica, 2005. Impreso.
- Schiffrin, André (A). La edición sin editores. Las grandes corporaciones y la cultura. Santiago: LOM Ediciones y Ediciones TRILCE, 2001. Impreso.
- (B). El dinero y las palabras. La edición sin editores. Barcelona: Ediciones Península, 2011. Impreso.
- Subercaseaux, Bernardo. Historia del libro en Chile. Desde la Colonia hasta el Bicentenario. Santiago: LOM Ediciones, 2000. Impreso.
- Universidad Austral de Chile (A). Ediciones de la Universidad Austral de Chile. Biblioteca Luis Oyarzún. Disponible en <http://www.edicionesuach.cl/index.php/coleccion-biblioteca-luis-oyarzun>.
- (B). Ediciones de la Universidad Austral de Chile. Colección Patrimonio Institucional. Disponible en <http://www.edicionesuach.cl/index.php/coleccion-patrimonio-institucional>.
- Universidad de La Frontera. Ediciones de la Universidad de La Frontera. Disponible en <http://www.extension.ufro.cl/ediciones/>.
- Zavala Ruiz, Roberto. El libro y sus orillas. México: Fondo de Cultura Económica, 2002. Impreso.

